

Historia de la Defensa Nacional

La República Radical



Jorge Luis Berneti

1916-1930
LA REPÚBLICA RADICAL

Editorial de Periodismo y Comunicación
Diag. 113 N° 291 | La Plata 1900 | Buenos Aires | Argentina
+54 221 422 3770 Interno 159
editorial@perio.unlp.edu.ar | www.perio.unlp.edu.ar
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Diseño y maquetación
Franco Dall'Oste



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Entre los hombres que andan por mi Buenos Aires hay uno solo que está privilegiado por la leyenda y que va en ella como en un coche cerrado; ese hombre es Yrigoyen.

Jorge Luis Borges

El gobierno de Hipólito Yrigoyen

El 12 de octubre de 1916, en medio del entusiasmo delirante de las masas de Buenos Aires, el líder del radicalismo asumió la Presidencia de la República como consecuencia de la primera elección presidencial libremente realizada desde el establecimiento de la república liberal.

Hipólito Yrigoyen[1] había obtenido ese logro para sí, para su partido y para el desarrollo de la democracia argentina. Lo fue luego de décadas de lucha política, pacífica y armada, en la que el bloque oligárquico dominante había entendido que era más adecuado para sus propios intereses abrir el paso al país nuevo de inmigrantes, clases medias y sectores populares que abroquelarse en su poder establecido.

Los acontecimientos posteriores, que incluyeron la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear y el retorno de Yrigoyen a la Casa Rosada habrían de darle la razón a los intereses dominantes: el radicalismo no iba a poder lograr la transformación nacional y los acontecimientos de 1930 iban a probarlo. Sin embargo, la experiencia democrática, enfrentada y bloqueada desde afuera y desde el propio interior del radicalismo, conmovió al país.

Los cambios que se iban a producir en los 16 años radicales estuvieron enmarcados en una tensión constante entre el gobierno de Yrigoyen y aquel bloque que el caudillo había bautizado como el Régimen a partir de la compleja discursividad krausista que empleó en toda su carrera política.

Las enormes dificultades institucionales para el establecimiento del gobierno de la mayoría soberana siempre contaron con la amenaza de la intervención armada de la oposición. Esa provenía de las instituciones militares. Nunca se podría juzgar a este gobierno y al proceso de la época radical sin la referencia permanente a la actividad de las Fuerzas Armadas en este proceso.

Justamente, los grandes opositores del radicalismo – los partidos anti-yrigoyenistas, la gran prensa, los intereses agrícolas y ganaderos, los bancos– actuaron y presionaron sobre la opinión pública y jugaron sus cartas en el interior de las instituciones castrenses.

La movilización que se produce en las calles cuando Yrigoyen, de 67 años, avanza hacia la sede del gobierno hace escribir al nacionalista Manuel Gálvez que “ochenta y siete años atrás, por la próxima calle Rivadavia que entonces llamábase De La Plata, entró en la plaza de la Victoria, en marcha hacia el Fuerte arrastrado su coche por doscientos partidarios, rodeado de las plebes porteñas y en medio del delirio de la ciudad, exactamente como ahora Hipólito Yrigoyen, el gobernante electo de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas” (Gálvez, M, 1959:151).

Más allá del entusiasmo doctrinario de Gálvez y de su tentación de la recreación histórica de las “líneas históricas”, van a ser los adversarios de Yrigoyen los que –en su época– juzgarán a los partidarios del caudillo como la renovación de los mazorqueros rosistas, una mirada que se unirá con el desprecio a los inmigrantes que parecen llegar a desplazar a las viejas familias dominantes de su lugar de poder en la sociedad. Nieto efectivamente de un mazorquero, viejo partidario de Adolfo Alsina, Yrigoyen encarnaba una síntesis social que, más allá de su propio perfil personal y político, atemorizaba a los hombres dirigentes del sistema.

Las violentas calificaciones aplicadas al radicalismo y, en particular al yrigoyenismo, le hacen precisar a Rouquié que los enfrentamientos que los adversarios del caudillo le planteaban eran los de “una lucha a muerte que debe acabar con la desaparición de uno de los dos adversarios, de aquél cuya pretensión del poder no se considera legítima” (Rouquié, A. 1978: 160).

Cita así a Mariano Bosch en cuya "Historia del Radicalismo" (Buenos Aires, 1931, s/e) escrita unos 15 años después del arribo del primer presidente radical, puede leerse una apasionada diatriba difamatoria que caracterizaba su gestión como la de un "gobierno de ladrones públicos y coimeros, aduladores, cínicos y tipos grotescos, con que el criminal Yrigoyen quiso substituir a las personalidades respetables y a las gentes de abolengo (...) Los comienzos fueron francamente jocosos. Basta recordar la vera efigie del antropoide Salinas (ministro de Instrucción Pública), la que diera lugar a la carcajada inicial del auditorio, el ojo a media asta de algún otro magistrado eminente, el lenguaje atrabiliario del Megaterio Yrigoyen (...) Ya por entonces el Congreso estaba lleno de chusma y guarangos inauditos. Se había cambiado el lenguaje parlamentario usual, por el habla soez de los suburbios y de los comités radicales. Las palabras que soltaban de sus bocas esos animales, no habrían podido ser dichas nunca ni en una asamblea del África o Asia. En el Congreso ya no se pronunciaban discursos, sino que se rebuznaba" (Rouquié, A. 1978: 160-161). Ese era el lenguaje de los adversarios que Yrigoyen ha derrotado en una compleja elección.

Yrigoyen luchó, al participar en tres revoluciones y dirigir dos de ellas, con las armas en la mano. La mirada histórica ha morigerado esta larga acción de conspirador y combatiente de un extraño pacifista que enfrentaba a la injusticia convocando seductoramente a tomar el poder a civiles comprometidos y militares que jugaban su carrera al formar parte de un ejército que se ha profesionalizado de manera continua y persistente por obra de los gobiernos conservadores.

Yrigoyen sin programa formal de gobierno -que le reclamaba la oposición- enarboló la generalidad convocante del cumplimiento de la Constitución. Su amplitud ambigua le permite

abrir el juego a los sectores y grupos más diversos en toda la geografía física y social de la Argentina. Pero pese a la concesión de la ley Sáenz Peña, la acción progresista y realista del Régimen, hay una tendencia "quedantista" que resiste el triunfo radical. Un triunfo que es importante porque los votantes por los electores de la Unión Cívica Radical (UCR), suman más votos que todos sus oponentes, sean los viejos conservadores de Marcelino Ugarte, el antiguo rival interno partidario Lisandro de la Torre o los socialistas que orienta Juan B. Justo.

Como la elección presidencial es de acuerdo a la Constitución símil de la norteamericana, por el voto indirecto de colegios electorales, el ala más reaccionaria de los conservadores trató de impugnar los comicios de Santa Fe y luego procuró que algunos de esos electores radicales victoriosos votaran por Yrigoyen. Cuando la maniobra fracasó por la acción sistemática partidaria que se unificó alrededor de su líder, consagra la fórmula Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna, que ha obtenido 339.332 votos directos contra 250.000 de sus contrarios: la fórmula conservadora Rojas- Serú (153.406), la demoprogresista De la Torre-Carbó (123.637) y la socialista Justo-Repetto (52.895).

Pero desde sectores oligárquicos volvía la tentación por utilizar el recurso excepcional: la fuerza. Ocurría que la Corte Suprema y el conjunto del poder judicial estaban ocupados por las clases dominantes; la enorme mayoría de las dos cámaras del Congreso pertenecía a los enemigos del radicalismo. Se trataba de cerrar el paso a la nueva fuerza. Al fracasar el proyecto de Santa Fe, los que se quieren quedar a cualquier precio diseñan otro plan: "Imaginan el de obtener la renuncia del presidente de la República, al cual reemplazaría el presidente del Senado, líder de los conservadores. El ministro de Guerra de acuerdo con los conservadores celebró una entrevista con el primer magistrado de la República. Le presentó su renuncia,

a fin de que su sucesor pusiera en práctica el plan ideado por los conservadores. De la Plaza, respetuoso de las leyes, como buen admirador del liberalismo inglés, no acepta la singular proposición" (Gálvez, M., 1959:148).

El general Allaria, que como titular de la cartera que controlaba al Ejército es su jefe directo, no pudo operar la gran maniobra; pero la existencia de la misma confirma el trazo que ha regido la política argentina: el recurso a la fuerza como instrumentos habitual de la resolución de los conflictos políticos por parte de las clases dominantes. El episodio dejaba subrayado que el Ejército y la Armada profesionales estaban atravesados por la política, aunque las figuras civiles y militares del Régimen atribuían con exclusividad al radicalismo la prédica practicada entre los uniformados.

Yrigoyen superó el último obstáculo y asumió el poder con un gabinete del cual muchos integrantes de la Sociedad Rural formaban parte, pero en donde se destacaban que los ministros de Guerra y Marina eran civiles lo que constituía una innovación. Elpidio González sería el titular de Guerra (como se denominó durante largos años la cartera responsable del Ejército) y Federico Álvarez de Toledo de Marina. Ello pese a que "el nuevo presidente tenía una larga serie de vinculaciones con integrantes del Ejército" (Fraga, R. 1993:87), o quizás precisamente por ello, se inclinó por los civiles.

"Hacía dos décadas que un civil no ocupaba la cartera de Guerra. Si bien lo habían hecho Adolfo Alsina y Carlos Pellegrini en el gobierno de Avellaneda, nuevamente Pellegrini en el primer gobierno de Roca y el ingeniero Villanueva en el gobierno de José Evaristo Uriburu, el Ejército se había profesionalizado durante la primera década del siglo y había cambiado mucho" y según el citado "esta primera designación fue un primer paso desafortunado en el campo militar" (Fraga, R., 1993:90) ¿Por-

que razón desafortunado?¿Porque había cambiado mucho al profesionalizarse?¿Y cuatro gestiones civiles conservadoras no habilitaban la primera de la nueva fuerza? Detrás del juicio que apela a la posible ignorancia de los funcionarios civiles late siempre el corazón de la corporación que se resiste a ser gobernada por civil o militar que no responda a intereses de lo establecido.

Elpidio González era natural de Rosario pero había desarrollado su carrera política en el radicalismo en Córdoba. Siempre ocupó cargos claves en los gobiernos radicales: vicepresidente con Alvear y ministro del Interior en el segundo gobierno de Yrigoyen. Álvarez de Toledo era un ingeniero porteño de una familia tradicional.

Con posterioridad Julio Moreno, militante destacado del radicalismo bonaerense, reemplazó a González en Guerra. Moreno, graduado del CNBA y de la UBA como abogado, había renunciado a su cargo judicial para participar de la revolución radical de 1905. En principio le había sido ofrecida la cartera de Guerra antes que a Elpidio González, pero la rechazó para asumir el cargo de jefe de Policía de la Capital. Luego sucedió a González y en el carácter de ministro de Guerra ofició como interino de Marina en 1919 cuando Álvarez de Toledo renunció al no poder resolver problemas de la Marina Mercante. En 1921, Yrigoyen nombró al contralmirante Tomás Zurueta como nuevo titular de Marina, un antiguo revolucionario del Parque en 1890, quién lo acompañó hasta el final de su mandato. Éste había sido parte de la expedición que descubrió el lago Fagnano en la isla de Tierra del Fuego. Luego visitó Italia para supervisar la construcción de los acorazados "Moreno" y "Rivadavia". También fue parte de la comisión hidrográfica del río Pilcomayo. Zurueta impulsó la fundación de la Escuela de Aviación Naval y creó la Base Aeronaval del Puerto Militar.

El porcentaje de los gastos presupuestados en el área de defensa en su gobierno fueron respectivamente:

Año 1917	14 %
Año 1918	13 %
Año 1919	13 %
Año 1920	16 %
Año 1921	16 %
Año 1922	16 %

(Fuente: Fraga, R. 2020:335)

La dimensión de las FFAA en su gobierno se mide por las siguientes cifras:

Población del país	8.374.000 habitantes
Efectivos del Ejército	25.541
Efectivos de la Armada	9.066
Total	33.607
Cada mil habitantes	Promedio 4

(Fuente: Fraga, R. 2002:335)

Los otros integrantes del gabinete eran Ramón Gómez, ministro del Interior; Carlos Becú en la Cancillería; Domingo Salaberry en Hacienda; José Salinas, titular de Justicia e Instrucción Pública y Honorio Pueyrredón, éste último fue sucesivamente titular de Agricultura y posteriormente de Relaciones Exteriores. Junto a las figuras claramente partidarias y clase medieras no

escaseaban los integrantes de la Sociedad Rural (Luna, F. 1988: 330).

El radicalismo había desarrollado en sus años de lucha en el llano y en la conspiración revolucionaria amplias relaciones con diversos militares. De allí que dice Gabriel del Mazo en "La primera presidencia de Yrigoyen", que tres coroneles en actividad formaban parte de la primera convención nacional del partido radical, incluyendo al hermano de Hipólito, el coronel Martín Yrigoyen" (Fraga, R., 1993: 89).

Los militares eran presidentes, diputados o ministros sin que esto modificara su participación como activos en las fuerzas. El problema se comenzó a plantear cuando la presencia radical en las filas se hizo activa y el acceso al gobierno del partido excluido se convirtió en realidad, efectiva, potencial o imaginariamente amenazadora de las estructuras de poder vigentes. La Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la Mexicana se convirtieron en amenazantes vectores contra el Régimen "falaz y descreído", como lo describía la prosa yrigoyeniana. Que el problema militar era significativo para el caudillo devenido presidente lo subrayó un ofrecimiento ministerial rechazado. Quién declinó la oferta del presidente fue nada menos que Marcelo T. de Alvear, quién prefirió el atrayente puesto de embajador en Francia (Cattaruzza, A., 1997:32).

En el primer mensaje de inauguración de las sesiones del Congreso enviado [2] el 1 de mayo de 1917 no hay menciones a los temas militares. Éstas se producen en el texto enviado el 1 de mayo de 1918. Lo primero que planteaba el Presidente era su iniciativa de dictar "una nueva ley orgánica" para el Ejército. Este propósito resultó infructuoso en ese como en los demás períodos legislativos dado que el bloqueo opositor lo hizo imposible. Yrigoyen informó entonces que se había comenzado por reorganizar la caballería. Al referirse al equipamiento del

Ejército, el Presidente señalaba que “la Dirección General de Arsenales (...) *continúa buscando la forma de independizarnos de la industria extranjera, tratando de utilizar en la confección de las armas y efectos militares que le están encomendados, materiales del país*” (Yrigoyen en Fraga, R.M., op. cit: 345). Dos décadas después esta preocupación nacionalista encontrará cauce en la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares. El gobierno planteaba un programa de construcción de cuarteles que se hacía necesario para el alojamiento de las tropas lo que constituyó un problema en toda esta época. Donde campeaba la modernidad era en el arma aérea sobre la que afirmaba que “la Escuela Militar de Aviación se encuentra en condiciones de construir ya sus aparatos y con la compra de motores que acaba de efectuarse en Europa, podemos contar con tener el año próximo venidero, una escuadrilla más moderna y mucho más numerosa” (Yrigoyen en Fraga, R.M., op. cit.: 345). El mensaje, que era un informe, consignaba el carácter de la participación del Ejército en los conflictos sociales: “la disciplina de las tropas ha sido sometida a prueba *durante las últimas huelgas ferroviarias. No se registra un solo caso, entre el numeroso personal que en ellas le tocó intervenir individual o colectivamente que signifique la transgresión a la consigna especialmente impartida de hacer respetar la propiedad pública o privada y garantizar la libertad individual y de trabajo*” (Yrigoyen en Fraga, R.M., op. cit.: 345-346). Está presente aquí un respaldo a la fuerza armada, que se repetirá en el período presidencial, en las acciones de intervención en los conflictos sociales. Este respaldo se extendía al personal de la Armada en esos mismos conflictos, entre los cuales se destacaba el de los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia, cuya dirección pasó a ser desempeñada por oficiales de aquella Fuerza. Se revelaba la preocupación por la escasez de bodegas y

el aumento de los fletes. Por ello, los barcos de la escuadra que por su edad o valor militar pudiesen ser radiados iban a ser dedicados al transporte marítimo, se gestionaría la adquisición de buques mercantes "para contribuir a la honda crisis de transportes marítimos por la que se atraviesa" (Yrigoyen en Fraga, R.M., op. cit.: 347).

Los cambios en los destinos militares no fueron tan decisivos como le reprocharán poco después sus críticos oligárquicos y castrenses. El flamante coronel Agustín P. Justo ascendió al grado en noviembre de 1913 y en noviembre de ese año fue designado subdirector del Colegio Militar de la Nación (CMN). En febrero de 1915 fue nombrado por el gobierno conservador como director de la institución pedagógica. Seguirá en esa posición hasta 1922, es decir todo el período presidencial de Yrigoyen y edificará desde esa estratégica y prestigiosa posición una densa red de relaciones que será decisiva para impulsarlo al poder en años siguientes. Desde esa dirección del CMN se rodeará de oficiales, como profesores o autoridades del CMN, que por sus condiciones o sus relaciones, llegarán casi veinte de entre ellos al grado de general. Ellos eran: Manuel Rodríguez, Martín Gras, Arturo Rawson, Diego H. Masson, Juan Pistarini, Juan Carlos Bassi, Juan Carlos Sanguinetti, Santos V. Rossi, Luis Perlinger, Emilio Faccioni, Juan Monferini, Carlos Kelso, Moisés Rodrigo, Juan Pierrestegui, Ricardo Miró, Bautista Molina, Pedro Abbadie Acuña, Bartolomé Gallo, Lorenzo Yodice, Humberto Sosa Molina, Isidro Martini, Filomeno Velazco, Juan N. Tonazzi y Ramón Albariño. Justo restableció el Curso Superior que había dejado de dictarse en 1908 e incentivó las cargas curriculares en ciencias "espirituales" y en matemáticas, como buen ingeniero civil (UBA) que era. Introdujo también las materias de Instrucción Cívica, Psicología y Mecánica. Dictó también un nuevo Reglamento para la Institución.

Justo estaba obsesionado por lograr un nuevo edificio para el CMN que funcionaba, como decía la Memoria de Guerra de 1916 "en el modesto cuartel de San Martín". Consiguió en 1921 las primeras partidas para la construcción del edificio en tierras alrededor de El Palomar de Caseros, vecinas a los campos de la Guarnición de Campo de Mayo. Como la marcha de las obras era lenta o se suspendía, se empeñó en concluir las obras de terminación del edificio que hoy ocupa.

En febrero se produjo un cambio de alto contenido simbólico. El Regimiento de Granaderos a Caballo dejó de depender de la 1ª. División de Caballería para colocarse en directa dependencia del ministro de Guerra como unidad escolta presidencial.

En 1921, el Curso Preparatorio del CMN disponía de 153 cadetes; de ellos eran 141 los de primer año; 91 en el segundo y 99 en el tercero. Hubo en aquél año, 181 aspirantes al ingreso. (García Enciso, I.J. (a) (1970: 264-277) Justo, por el crecimiento del número de alumnos, dividió la compañía de Infantería y formó un Batallón. También dividió la compañía de Artillería e Ingenieros y creó una sub unidad de Ingenieros. No es un solo un constructor de obras: dictó una Orden General, a partir de los sucesos de la Semana Trágica de 1919 para que los alumnos del CMN que estén de franco, ante "situaciones de conmoción social" debieran presentarse en la sede de la escuela militar o en la unidad más próxima. Vigiló, por cierto, la conformación de un cuerpo docente capacitado y adicto a sus ideas compuesto por muchos civiles.[3]

Yrigoyen y la cuestión social

El gobierno de Yrigoyen, con la ampliación de los derechos democráticos, facilitó el paso de hecho a la marejada de luchas obreras que se precipitan en busca de satisfacer demandas lar-

gamente postergadas. En la Argentina de 1916, el mundo de los trabajadores está representado políticamente por los socialistas y los anarquistas, ferozmente enfrentados entre sí. El partido de Juan B. Justo lee "El Capital" cuyo jefe ha traducido al castellano, pero cree en la evolución política sin sobresaltos para lograr la emancipación o la mejora obrera. Era arduo enemigo del radicalismo al que no reconoce capacidad para ampliar el sistema político. Los socialistas disputan el poder sobre el movimiento obrero con los anarquistas o ácratas, como son también llamados. Los anarcos no participan de los cargos públicos ni de las elecciones. Eran enemigos del Estado, de los patronos, de la religión. También del Ejército y la policía en quienes veían, con razón, a los representantes del orden establecido.

Los socialistas eran también anti militaristas, pero no desdeñaban el alineamiento con las potencias aliadas en la Primera Guerra Mundial y en ese plano fueron firmes socios de los liberales y conservadores que admiraban a Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Los anarquistas, como también los socialistas, se dividirán cuando surja una tendencia que utilizó las armas para financiar su accionar, especialmente su prensa, con asaltos y expropiaciones. Los socialistas logran votar leyes para mejorar la condición de los trabajadores que las cámaras en manos de la derecha votan, pero los gobiernos también en esas mismas manos, aplican muy tibiamente.

La política social con Yrigoyen presidente

"Un mes después de la toma del mandato por Yrigoyen, declaran el paro los trabajadores del puerto. El gobierno se limita a una vigilancia pasiva. Los huelguistas apedrean a los vapores que parten para Montevideo. Han propuesto el arbitraje pero

los armadores no aceptan (...) Los portuarios aceptan el arbitraje del jefe de policía. El árbitro resuelve: ocho horas de trabajo y no despedir a ninguno de los huelguistas. Los armadores se conforman refunfuñando" (Gálvez, M. 1959:250).

La intervención policial, además de la obvia acción represiva con que participaba en los conflictos se presentaba en varias ocasiones como árbitro ante la ausencia de un ente estatal con peso en la materia, pese a la existencia formal de un Departamento de Trabajo en la órbita del Ministerio del Interior. La policía de la Capital, no existía todavía la Federal, depende del ministro del Interior.

También se movilizaron activamente los panaderos. Y en 1917 se declaran en huelga al comenzar el año los trabajadores municipales y vuelven a parar los portuarios porque la patronal armadora se niega a cumplir el laudo establecido, apelando a la disminución del tráfico marítimo.

Las obreras de una fábrica de fósforos situadas en el suburbio de Avellaneda marchan por el centro de Buenos Aires enarbolando carteles que proponen: "Árbitro, el presidente de la República".

Gálvez realiza un juicio entusiasta: "Jamás en nuestro país ha ocurrido algo análogo. El obrero consideraba al gobierno como a un enemigo (...) Un diario conservador hablando de "esta ascensión de los de abajo, afirma que los obreros" son hoy los privilegiados, puesto que un innegable rencor de clase informa la acción presidencial" (Gálvez, M. 1959:250).

Con variaciones de tono ese será el nivel de enjuiciamiento de la oposición oligárquica contra el nuevo gobierno. De una parte, la oligarquía no admitirá cambios aunque fueran menores en la relación obrero patronal y en las de todos los niveles de la sociedad que reclamaran modificaciones. Por la otra, Yrigoyen desplegará su estrategia. "El uso de los sindicatos de tendencia sindicalista revolucionaria como un puente hacia la

clase obrera era un elemento crítico en la estrategia de Yrigoyen para construir una base política más amplia, como parte del obrerismo (...) Yrigoyen favorecía a los dirigentes gremiales del sindicalismo revolucionario y se mostraba hostil con los que tenían vínculos con organizaciones políticas rivales de los radicales" (Horowitz, J. 2015:149-151).

Este era el caso de los socialistas, pero no de los anarquistas o de la tendencia sindicalista. Pero al Presidente le gustaba juzgar caso por caso, no tenía una estrategia global, desarrollaba un empirismo intuitivo.

El radicalismo será también "política criolla" para la izquierda que está integrada básicamente por inmigrantes y se ha forjado en una cultura -lógicamente- europea en su doctrina, sus tradiciones y su lenguaje (Belloni, A. 1960: 32). La xenofobia fue utilizada por los sectores dominantes de manera cotidiana mientras se forjaba un complejo proceso de integración que culminará con el nacimiento y desarrollo de las nuevas generaciones, en donde la escuela pública y el servicio militar obligatorio desempeñaron un papel importante. La culminación del proceso protagonizado por aquella "inmigración europea" propiciada por el artículo 25 de la Constitución Nacional, generará la reacción de un nacionalismo que exaltará la tradición hispánica al tiempo que rechazará el gobierno democrático.

Las huelgas son entonces protagonistas del nuevo tiempo. Después de los portuarios, luchan los obreros de los frigoríficos. Y pocas semanas después lo harán los ferroviarios, cuyo conflicto durará un mes. Hay vagones incendiados, incidentes; heridos y muertos. Como las compañías ferroviarias eran inglesas, éste hecho se suma al neutralismo de la guerra para indisponer a los pro británicos de la sociedad con el gobierno radical. Un decreto del Presidente fija la jornada de ocho horas, vacaciones con sueldo y la reserva del empleo a los que cum-

plen el servicio militar. La conducción gremial de la Federación Obrera Ferroviaria levanta el paro a partir del decreto. "Pero pocos días después, como el paro ha sido reanudado porque las empresas se niegan a la readmisión de ciertos obreros Yrigoyen, por un sensacional decreto, las obliga a readmitirlos antes de las veinticuatro horas" (Gálvez, M. 1959: 251).

Ha ocurrido que por primera vez, una delegación obrera se ha entrevistado con el Presidente de la República y ello es el signo y marca que ha empezado otra época en la Argentina. Por el contrario, la sorpresa la recibirá la delegación de las "fuerzas vivas" -Bolsa, industria y comercio- que por esos días de vivos conflictos se entrevistaba con Yrigoyen. Uno de sus representantes habla y se queja de los huelguistas y de la acción del gobierno frente a éstos. Se lamenta de la demora del transporte de las cargas y del enflaquecimiento del ganado, por falta de forraje, en la exposición de la Sociedad Rural. El Presidente les pide que propongan soluciones y la delegación responde: "No se puede esperar más. El conflicto no tiene solución pacífica. Lo que el gobierno debe hacer es desembarcar los marineros, los maquinistas y los fogoneros de la escuadra y ponerlos en las máquinas para que dirijan los trenes. El ejército debe ser distribuido a lo largo de las vías y en la conducción de los trenes. En una palabra, debe aplicarse la fuerza para solucionar este conflicto". La respuesta de Yrigoyen es inédita "en tiempos de la República". Les dice a los líderes de la burguesía que "entiendan que los privilegios han concluido en el país y que, de hoy en más, las Fuerzas Armadas de la Nación no se moverán sino en defensa de su honor y de su integridad; no irá el gobierno a destruir por la fuerza esta huelga que significa la reclamación de dolores inescuchados" (Gálvez, M. 1959:253).

La respuesta de Yrigoyen implicaba un cambio de actitud oficial en el manejo de las FFAA frente al conflicto social. Sin em-

bargo, la enunciación del Presidente y su aplicación en aquella circunstancia fue drásticamente modificada en dos grandes conflictos en los que la intervención militar será consentidamente violenta: la Semana Trágica en Buenos Aires en 1919 y la represión de la huelga de los peones rurales patagónicos en 1921.

Así en su informe y mensaje de apertura de las sesiones legislativas del 1 de mayo de 1919 ha elogiado "la conducta laudable puesta de relieve por el Ejército, *en los acontecimientos de índole diversa en que directa o indirectamente le tocó actuar, durante el año transcurrido (...) en los movimientos obreros desarrollados en la Capital, Rosario y otros puntos de la República, donde por orden expresa del Poder Ejecutivo o a requerimiento de los gobiernos provinciales fue llamado a intervenir, la influencia de su acción serena contribuyó al rápido restablecimiento del orden y a evitar males mayores*". Usando un lenguaje que se repetirá hasta el hartazgo hasta fines del siglo XX en circunstancias similares, califica de "*movimiento de subversión producido por elementos ajenos a nuestra nacionalidad en el pasado mes de enero*", es decir a la Semana Trágica, donde el Ejército "pudo demostrar una vez más que la abnegación y el patriotismo siguen siendo sus más relevantes características" (Yrigoyen en Fraga, R. M., op. cit.: 349).

Las acciones de política laboral de Yrigoyen se articularon en leyes y decretos y proyectos no aprobados por el Congreso: suprimió a los obreros del Estado el descuento que se hace a toda la administración; establecía el sueldo y el salario mínimos; proyectaba destinar 50 millones de pesos para la construcción de viviendas para trabajadores; frenaba el aumento de los alquileres; impedía el embargo de sueldos, jubilaciones y pensiones; reglamentaba el trabajo a domicilio, establecía la obligación de pagar el sueldo a los obreros en moneda nacio-

nal, enfrentando a los dueños de obrajes e ingenios que los cancelaban con vales canjeables solo en las pulperías de las mismas empresas; instituía las ocho horas de trabajo, el contrato colectivo, la conciliación y el arbitraje.

Para Gálvez el "obrerismo" de Yrigoyen es un "socialismo sentimental, patriótico, cristiano y paternal" parecido al del laborismo inglés -que está a punto de lograr el poder en Gran Bretaña y al aprismo peruano.

Según una voz de la izquierda nacional "quedan del gobierno de Yrigoyen las facilidades que dio para el desenvolvimiento sindical; las leyes laborales que encontraron real aplicación como el salario mínimo, jubilación, seguro social y varios proyectos que no prosperaron boicoteados por los conservadores tales como el Código del Trabajo, juntas arbitrales de trabajo agrícola, protección del trabajo en obrajes y yerbatales (...) Los salarios se duplicarán de 1916 a 1922 de 3,50 a 7 pesos" (Belloni, A. 1960:31).

Pero también se mantenían -y actualizaban- viejas políticas en relación a los pueblos originarios. El 30 de septiembre se creó en Formosa, una unidad de Gendarmería, constituido por dos escuadrones. Dependía de la 3ra. División de Ejército con sede en Paraná. Remplazaba las "funciones de vigilancia" que habían cumplido hasta entonces unidades del Ejército, sin eficacia para la acción represiva que una política policial como la aplicada ordenaba. La dependencia del Ejército de este cuerpo especializado dejó en los hombros de éste toda la responsabilidad política por las diversas masacres que se produjeron en la zona en esos años y en los porvenir.

En el mes de setiembre de 1917 se produjo la reorganización del arma de Caballería, la que quedó integrada por seis brigadas de dos regimientos cada una, instalados sus comandos en Buenos Aires, Zapala, Concordia, Paso de los Libres, San Rafael y Salta. Por su parte, fueron recreados los regimientos

de Caballería de Línea 10, 11 y 12 con asiento en Campo de Mayo, Concordia y Salta. El despliegue territorial del Ejército se extendió notablemente. Dos meses después otra arma, la de Ingenieros también fue reestructurada. Se cambió el nombre de varias unidades, se disolvieron las Brigadas de Ingenieros anexas al comando de cada División de Ejército. Se disolvieron las compañías de Telegrafistas. Se crearon las Secciones de Tren de Puente de la 1 a la 15. Fue muy importante en este rubro la organización de la Dirección de Tropas y Servicios de Comunicaciones, la que fue oficializada recién el 9 de diciembre de 1922 al crearse efectivamente la Dirección albergando un servicio de comunicaciones y dos secciones de tropas de transmisiones y ferrocarrileros.

La Semana Trágica

A fines de 1918, un conflicto sindical en la fábrica Vasena en el sur de la ciudad de Buenos Aires se transformó por la negativa patronal a un acuerdo y la represión que se sucede en la Semana Trágica de 1919, que es temporalmente coincidente con la rebelión *espartaquista* en Berlín a la cabeza de la cual quedan Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. "La patronal recurre a contratar *crumiros rompehuelgas*, lo que provoca choques entre éstos y los huelguistas " (Belloni, A. 1960: 33).

"Aunque la Semana Trágica es uno de los acontecimientos más estudiados del período radical sigue envuelta en enigmas". (Horowitz, J. 2015:162) Sobre todo el enigma se plantea acerca de la decisión acerca de la intervención de las tropas del Ejército y la Marina en la represión de los huelguistas.

"El 2 de diciembre comenzó una huelga de trabajadores encabezada por los anarquistas contra la empresa metalúrgica Vasena. Ésta trató de aplastar el movimiento por medio de rompe-

huelgas armados y lo que era en esencia una policía privada”, señaló Horowitz. Luego realizó una fuerte denuncia: “Es probable que el permiso de portación de armas se obtuviera gracias a los buenos oficios del abogado de la empresa, Leopoldo Melo, un senador radical de la capital. La mala relación de Melo con Yrigoyen fue tal vez la causa de que el gobierno retirara temporariamente la protección policial de Vasena. Otras fuentes niegan que esa protección haya sido despareja”. (Horowitz, J. 2015: 163)

Melo no solo tenía “una mala relación” con el Presidente. Integraba el sector azul de la UCR, su ala derecha que se convertirá en la UCR anti personalista en el gobierno de Alvear y nada menos que en el candidato presidencial del Frente Único anti yrigoyenista en 1928. El conflicto de Vasena definía a los anti personalistas. Empero los resultados de la represión con sus víctimas mortales condujeron a la responsabilidad final a Yrigoyen que fue, evidentemente, rebasado por los acontecimientos. Para el Ejército, por cierto en los años 80 señalaba que, en esos sucesos, “es notoria la presencia de agitadores que a partir de un conflicto laboral *intentan promover una revolución social (sic)*”, que es lo que se asiente en la cronología militar varias veces citada. (Ejército Argentino, 1982: 316).

La crónica de los acontecimientos marcó su carácter feroz y así los reconstruyó David Viñas: “El choque de la noche del sábado es frontal: los huelguistas hacen fuego desde las barricadas que han organizado y el Escuadrón ataca con cargas de caballería (...) La zona donde el combate es más duro es la esquina de Pepirí y avenida Alcorta. Las salas del hospital Rawson comienzan a llenarse de heridos. *Esto es la guerra civil, no huelga, se alarman los diarios*. El informe oficial es más preciso: heridos once; muertos dos”. (Viñas, D. 1966: 38)

“El domingo cinco, Reyes y la ciudad permanece inmóvil bajo el calor de 36 grados -sigue relatando Viñas. Las posiciones

continúan enfrentadas mientras los directivos de Vasena insisten ante Yrigoyen para que tome medidas drásticas. El ejército, señores -contesta el presidente- permanece en sus cuarteles. *Mano de hierro* exigen los diarios tradicionales; *La policía asume una actitud pasiva*, gimen ante la lentitud con que se resuelve la represión. Yrigoyen resulta demasiado lento: solicita nuevas consultas, pretende escuchar a todos los sectores. *Tiroteos aislados en plena calle Lavalle*, denuncia "La Prensa". ¿Habrá que esperar a que lleguen a la avenida Callao?" (Viñas, D. 1966: 44-45).

Los sucesos se radicalizaron el 7 de enero, al intervenir la policía en un tiroteo entre obreros y esquirols. Hubo 4 muertos y 40 heridos. De acuerdo con Horowitz "la mayoría de los alcanzados por las balas eran simples curiosos", pero sin embargo también afirmó que la intervención policial lo fue en represalia por el asesinato de un oficial del cuerpo en un episodio anterior. (Era difícil que hubiera "curiosos" en medio de esa violencia). La respuesta obrera así lo interpretó: una huelga general se planteó y se extendió por el interior del país. Ahora iba a intervenir el Ejército. ¿Pero cómo se produjo este hecho? ¿Fue el general Dellepiane[4], jefe de Campo de Mayo el que obedeció órdenes del ministro de Guerra o directas del propio Presidente ó, como afirma Horowitz, que ello se produjo "sin contar con la autorización previa de Yrigoyen"? El propio responsable directo de las acciones, Dellepiane -que se había destacado como un fervoroso partidario de Yrigoyen luego de haber sido diputado conservador- recordará la situación once años después. Los momentos eran dramáticos en septiembre de 1930 y cuando Dellepiane envió su renuncia al ministerio de Guerra por la imposibilidad de actuar contra los golpistas anti-radicales escribió al presidente: "Al final he deseado lo mismo que en la llamada Semana Trágica, en que *espontáneamente y por mi propia decisión contribuí a salvar el gobierno de V.E., procedí a*

salvar otra vez al país y al Ejército del caos que los amenazaban" (sub. de JLB). (Otero, A. 2011: 222).

De manera menos plausible se anota la interpretación de Gálvez que señala que "hasta entonces (la exacerbación de los enfrentamientos) él no ha querido que se haga fuego contra los obreros. Pero es necesario evitar males mayores, *dominar aquella tentativa de revolución social.* (subrayado de JLB) Y entonces ordena que vengan tropas de Campo de Mayo y entregue el mando de todas las fuerzas policiales y de los bomberos a un general de prestigio y carácter" (Gálvez, M. 1959: 257). Es decir, a Dellepiane. Al día siguiente, la FORA dispuso la vuelta al trabajo, extraña forma de organizar la revolución social. Sin prueba alguna, Gálvez anota que "en Montevideo se descubre que el movimiento ha sido organizado por algunos maximalistas rusos". Pero sin embargo, apenas un año ha pasado de la toma del poder por los bolcheviques en Rusia y el partido Comunista argentino había sido fundado el 6 de enero de 1918. No hay agentes de la Internacional- tampoco existente por entonces- operando en la Argentina. En realidad, la FORA anarco-sindicalista intentó tomar la dirección del movimiento apoyada por la FORA del V Congreso y los sindicatos autónomos, pero ellos no "son capaces de tomar la responsabilidad de dirigir la lucha obrera que había desbordado en un verdadero caos, acorralada por la agresión". (Belloni, A. 1960: 33)

Ocurrió que Pinie Wald, un militante de la izquierda polaca llegado a la Argentina en 1906, militante primero del socialismo, luego del Bund- el partido social demócrata de los polacos judíos y finalmente del socialismo revolucionario fue apresado en la Semana Trágica acusado nada menos que de proponerse como "el presidente de una imaginaria República Soviética de la Argentina y Sudamérica" (Orgambide, Pedro, 2002: 27-28).

"Wald fue salvajemente torturado en la comisaría 7^a de la Ca-

pital (...) pero se negó a confesar. La intensa movilización popular logró que se lo dejara en libertad y diez años después en el libro titulado *Koshmar (Pesadilla)* relató algunos episodios de la salvaje represión durante la *Semana Trágica*” (Schiller, H. 2005:60). Dos terribles asesinatos quedaron allí consignados: el de un judío recién llegado al país y que no pudo cantar el Himno Nacional por no saber castellano, y otro el de un transeúnte al que se quiso obligar a que se reconociera como “maximalista” y como no lo hizo fue fusilado como el anterior. En una posición intermedia entre el ensalzamiento de la política obrera y la de la dirección de la represión, Luna afirmó que el gobierno de Yrigoyen jamás tomó espontáneamente medidas contra los movimientos obreros salvo “la *Semana Trágica* de 1919 y a la represión de los movimientos obreros de la Patagonia en 1921”. Fundamenta débilmente que “posteriormente se exageró con harta malevolencia la conducta gubernativa en esas circunstancias; pero lo cierto es que la mayor parte de los desmanes cometidos lo fueron sobre elementos sobre los cuales el gobierno no tuvo capacidad de ejercer un cabal contralor” (Luna, F. 1988:253) ¿Los militares y la policía fueron elementos sobre quienes el gobierno no podía ejercer un cabal contralor? No hay justificativos para explicar la eventual ausencia de mando del Presidente sobre las fuerzas policiales y militares. La autoridad del Presidente nunca fue cuestionada y el comportamiento de los efectivos policiales y militares expresan, o la laxitud y la delegación del poder o, simplemente, la directiva para restablecer el dominio del gobierno sobre la escena social por medio de la violencia pagando un alto precio por ello.

Para Rouquié “el ejército parecía imponerse como el último recurso. La 1ra. División acantonada en Buenos Aires no era segura porque se reclutaba esencialmente en los barrios populares de la Capital Federal. El general Luis J. Dellepiane, co-

mandante de la 2da. División de Campo de Mayo, a pocos kilómetros de Buenos Aires, tomó entonces la situación en sus manos" (Rouquié, 1981: 142). Para este autor, Dellepiane fue nombrado jefe militar de la capital pese a que el mismo jefe señalara once años a Yrigoyen que era él mismo quién había tomado la situación en sus manos.

Dellepiane negoció con los insurrectos y aceptó liberar detenidos y hacer cesar las persecuciones. Rouquié insistió en que los anarquistas "bolcheviques" "saquearon la ciudad atacando bienes y personas". "Para la mayoría de los conservadores, por el contrario, la "demagogia" de Yrigoyen es la causa principal de la rebelión obrera de 1919". No era para menos la explicación de los hechos por quienes se habían negado a la realización de cualquier política positiva para los obreros.

El accionar de la policía y el Ejército fue acompañado por el accionar de una nueva organización, la Liga Patriótica Argentina, conducida por Manuel Carlés y apoyada de manera eficaz y abierta por un alto jefe de la Marina. "Las listas abiertas en el Círculo Naval bajo las órdenes del vicealmirante Domecq García[5] aumentan con los nombres de más voluntarios organizados en guardias blancas" (Viñas, D. 1966:71-72). El contralmirante Domecq García "les hizo dar algunos rudimentos de instrucción militar mientras que el contralmirante O'Connor los arengaba. A éste se le adjudica una frase desafortunada sobre la culpabilidad de los anarquistas y los bolcheviques, que lanzó a las "juventudes patrióticas" contra "catalanes y rusos" indefensos sospechosos de encarnar esas ideologías odiosas. Hacia el fin del mes de enero las "guardias cívicas" se transformaron en la Liga Patriótica Argentina presidida por el antiguo diputado Manuel Carlés" (Rouquié, A. 1981:145).

El marino era un prominente oficial naval en actividad que ocupará la máxima posición de la fuerza -el cargo de Ministro

de Marina- en el gobierno de Alvear. El lugar desde donde se reunieron y armaron los integrantes de la Liga era la sede del máximo organismo asociativo de los oficiales navales en pleno centro de la ciudad. Lo hicieron a la luz del día sin que autoridad alguna procediera contra ellos. La Liga avanzó sobre los barrios obreros y sobre los barrios judíos. Atacó, saqueó, mató y violó. "Bandas compuestas de hombres de clase media y alta atacaron a las comunidades catalana y judía y los sindicatos. El gobierno toleró o quizás auspició la violencia. Los muertos de la Semana Trágica se contaron por centenares" (Horowitz, J. 2015: 163).

La Liga Patriótica "se declarará 'nacionalista' (...) en ella podemos ver el origen de una de las variantes del nacionalismo argentino, es el nacionalismo liberal oligárquico, patronal, antiobrero, cuyo 'nacionalismo' está medido por la identificación de Patria y Nación, con sus intereses personales, económicos y sociales" (Belloni, A. 1960: 33-34).

El último malón

En coincidencia temporal con la represión a los "extranjeros" se producía una masacre contra los "salvajes". En la región norte central del entonces territorio nacional de Formosa, se levantaba el Fortín, que fue atacado el 19 de marzo de 1919 por desconocidos que causaron una masacre con el asesinato de 15 personas, el jefe del acantonamiento, sargento primero Leyes, soldados y familiares de éstos. Se desató entonces una violenta represión dirigida en primer lugar contra integrantes de la etnia pilagá y también de la maká. Versiones sobre el hecho mencionaron la muerte de 700 personas como represalias por un hecho feroz que fue replicado con otra ferocidad mayor. Nunca se logró averiguar quiénes habían sido los reales auto-

res del primer ataque, aunque sin duda hubo gran responsabilidad militar de los mandos de la región, en el episodio que se denominó en la historia de "la conquista del desierto" como "el último malón". En realidad, se trató de una cruel represión, lo que décadas después se calificó como "terrorismo de Estado". Los bautismos de las unidades militares continuaron. Así quedó denominado el Regimiento 8 de Caballería como "General Necochea"; el 5 de Caballería en Salta como "General Güemes"; el 2 de Caballería Lanceros como "General Paz" y "Húsares de Pueyrredón" al Regimiento 10 de Caballería. Luego, en 1920 el Regimiento 3 de Caballería con asiento en Villaguay fue nombrado como "General Martín Rodríguez" en homenaje al primer gobernador de la provincia de Buenos Aires y el 31 de diciembre de 1920 el Regimiento 2 de Infantería fue distinguido como "General Balcarce". La política era vincular las luchas y héroes de la Guerra de la Independencia con las instituciones del Ejército Profesional. La importancia de la descripción territorial fue marcada por la organización como "Gran Repartición" del Instituto Geográfico Militar, dependiendo entonces directamente del Ministerio de Guerra a partir de diciembre de 1919.

El 1 de mayo de 1920, Yrigoyen le decía al Congreso que "el proyecto de ley orgánica militar (...) no alcanzó a ser considerado" y por ello, el Ejecutivo debía ser aplicando la Ley de Cuadros y Ascensos nro. 9675. Insistía el Presidente en señalar que la Dirección General de Arsenales había motivado diversas medidas "a fin de que, en un futuro, más o menos próximo, el país pueda bastarse a sí mismo, el país pueda bastarse a sí mismo". También se preocupaba por el tema de la salud de los efectivos para lo que recordaba se había creado hacía tres años la Escuela de Aplicación de Sanidad. Apuntaba que se habían reducido los casos mortales producidos por epidemia

de gripe. El mensaje apuntaba que por el problema no resuelto de abastecimiento de combustible, se hacía muy oneroso el movimiento frecuente de los barcos de la escuadra (Yrigoyen en Fraga, R.M., op. cit.: 351-354).

La patagonia reprimida

Dos años después, en la Patagonia profunda, en Santa Cruz, el gobierno empleará otra vez la fuerza para frenar una huelga, la de los peones rurales. "Muchas de las estancias ovejeras de la región eran de propiedad británica, en tanto que intereses norteamericanos controlaban los frigoríficos. El conflicto empezó por una huelga y siempre fue una huelga causada por el alto costo de la vida y los bajos salarios de los peones porque "un kilo de capón costaba en 1920 un peso y un repollo cuatro pesos. El sueldo de un peón estaba en los 80 pesos mensuales" (García Lerena, R. 2006: 140). Los trabajadores pedían "el mejoramiento de su vida trabajo y sus salarios y en primer lugar el reconocimiento de su gremio- la Federación Obreras de Oficios Varios o Sociedad Obrera de Río Gallegos". (García Lerena, R. 2006: 140)

El conflicto se desarrolló en dos etapas. La primera, en 1920, con una huelga que duró 4 meses. Los administradores de las estancias aceptaban discutir salarios y algunas condiciones de trabajo, pero querían -nada menos- que elegir ellos los representantes de los trabajadores. El gobierno nacional nombró a Ángel Iza[6] como gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz y envió con él a tropas del Regimiento 10 de Caballería, al mando del teniente coronel Héctor Varela[7]. Con la negociación consensuada por Iza y la coerción representada por Varela y sus tropas se firmó un acuerdo en la estancia "El Tero". Este mejoraba las condiciones salariales, no avanzaba gran cosas

en las demandas por mejores condiciones de trabajo y no reconocía al sindicato. Las autoridades que habían intervenido en la solución se fueron retirando del Territorio. El juez federal Ismael Viñas contempló positivamente la demanda trabajadora, luego Varela y sus tropas y después el gobernador Iza. Fue el juez "quién rompió con la tradición de que todos los funcionarios y jueces patagónicos respondieran directamente a los intereses de los estancieros o fueran meros agentes de éstos" (Bayer, O. 1980:32). En el conflicto con dos grandes compañías extranjeras por defraudación al fisco y posesión indebida de bienes, el juez Viñas recibió respaldo. "En este conflicto el juez será apoyado por la escasa clase media de Santa Cruz -pequeños comerciantes, empleados, artesanos- y por los trabajadores con sus sindicatos. Esta primitiva "alianza de clases" del lejano territorio formará una especie de frente antioligárquico para intentar romper el régimen medieval a que estaba sometido. No obstante esto, cuando se llegue al momento de las definiciones, esa "alianza de clases" se quebrará, se pasará íntegramente al frente de la clase terrateniente y los obreros quedarán solos y sucumbirán a la despiadada represión" (Bayer, O. 1980:33).

Con la crisis económica en vigencia y la baja del precio de los productos generados por el sector, muchos patrones se negaron a cumplir lo que habían pactado. El ex gobernador Correa Falcón, antecesor de Iza constituyó grupos de choque bajo las banderas de la Liga Patriótica y de la Asociación del Trabajo, la organización empresarial nacida durante el gobierno de Yrigoyen y que reunía a diversos sectores patronales críticos de la política social del Ejecutivo. En noviembre de 1921, el gobierno decidió enviar otra vez al R-10 siempre bajo el mando de Varela, secundado por el capitán Elbio Anaya[8]. Los 260 hombres cumplieron las órdenes de Varela que, a su vez había

recibido la directiva de poner orden y lo hizo a su brutal modo, amparado en el desorden oficial o la mano larga del mismo Ejecutivo Nacional. Las tropas, en las que los peones confiaban para que hicieran respetar los acuerdos del año anterior, por el contrario intimaron la rendición de los huelguistas, fusilaron a sus jefes y a muchos de ellos y metieron presos al resto.

No hubo combates. Los 260 hombres sometieron a los 3 mil huelguistas y fusilaron por orden directa de Varela alrededor de 1500, en una sumaria aplicación de la ley marcial que los militares no estaban en condiciones jurídicas de establecer. Ni siquiera estuvo vigente durante los acontecimientos el estado de sitio. (Un solo conscripto había sido muerto). El gobierno no brindó explicaciones, pero la vigencia de la masacre condujo a investigaciones como la de Osvaldo Bayer[9] (Bayer, O. 1980) y a la versión filmada de este libro en 1971 (García Lerena, R. 2006: 141-144).

En el mismo año 1921, el senador Martín Torino defendió un proyecto de ley por el cual se reincorporaba a filas a militares separados de las mismas por haber participado en las revoluciones de 1890, 1893 y 1905 y fundamentaba el proyecto sosteniendo que existían “deberes primordiales para con la Patria y la Constitución muy superiores a todos los reglamentos militares”. El proyecto se convirtió en ley pese a la oposición de quienes pretendían que los únicos que habían desarrollado actividades políticas en las FFAA habían sido los revolucionarios radicales que, precisamente, lo habían hecho en la búsqueda del real cumplimiento de la Constitución nacional.

En 1922, la masacre de Santa Cruz se discutió abiertamente, por lo menos el Congreso de la Nación. El 1 de febrero de ese año le correspondió a un hombre del partido Socialista, Antonio de Tomaso, tomar la palabra para denunciar la masacre en el recinto de la Cámara de Diputados. Faltaban cinco años to-

davía para que el brillante legislador encabezara la escisión por derecha del partido de Juan B. Justo y se uniera en coalición a los radicales anti-personalistas, los demo progresistas, y los conservadores en un frente golpista contra la UCR de Yrigoyen. De Tomaso decía ante sus pares: "Desde hace muchos días, los diarios principales nos han acostumbrado a leer grandes títulos sobre el bandolerismo en la Patagonia (...) El llamado bandolerismo de la Patagonia, señores diputados, ha sido un movimiento gremial y no es ésta una afirmación sectaria". Afirmaba que por el informe del capitán Iza, gobernador radical del territorio nombrado por Yrigoyen "se ve que la masa laboriosa de aquél territorio que trabaja sufriendo las inclemencias de un aislamiento casi absoluto del mundo (...) está luchando por mejoras de carácter elemental (...) se refieren a una medida legislativa que los diputados socialistas hemos reclamado varias veces, que la Cámara ha aprobado y que ha sido enterada por el Senado: el pago de salarios en moneda nacional". (Bayer, O. 1980: 316)

Al realizar su alegato acerca del comportamiento de la tropa, De Tomaso denunció la masacre sin pelos en la lengua: "¡Se ha matado gente al azar, señores diputados! Sin razón, sin motivo, sin consejo previo que no hubiera podido hacerse por otra parte, porque esa zona no estaba sometida a la ley marcial. Porque Santa Cruz no se hallaba en estado de guerra y porque la autoridad militar no tenía más papel, cumpliendo las instrucciones que debieron habersele dado, que imponer el orden, tomando a los hombres que hubieran cometido algún delito, y entregarlos a las autoridades locales para que, sometidos a juicio, sufrieran más adelante, si era caso, la condena a que se habían hecho acreedores". Continuaba De Tomaso señalando que quiere dar una impresión de conjunto de lo sucedido y del comportamiento de las tropas "de las cuáles -afirma enfá-

ticamente- son responsables los jefes y oficiales y, por encima de todos, el teniente coronel Varela que durante unos días se convirtió en el supremo dictador de la región" (Bayer, O.1980: 314-315-316). La apabullante acusación del diputado socialista fue alegato de fiscal y sentencia. El problema fue saber si las instrucciones para la masacre se las había dado su general de brigada, el ministro de Guerra o el Presidente. Pero, sin duda, los funcionarios civiles fueron responsables o corresponsables del genocidio.

Mientras la represión contra obreros urbanos, peones rurales e indígenas se aplicaba en Buenos Aires, el Chaco y la Patagonia, la modernización técnico profesional avanzaba con la creación del Servicio Aeronáutico. La dependencia, creada el 23 de febrero de 1920, constituía el antecedente institucional de la conversión de la misma de Arma del Ejército en Fuerza autónoma a la par del propio Ejército y la Armada. Entre las funciones de la misma se contaron la definición del Plan de estudios de la Escuela de Aviación Militar, la adquisición de material para el sector - tanto aeronáutico como aeroterrestre y proyectar la creación de unidades técnicas. Su organización se estructuró con: Secretaría, Contaduría, Oficina de Compras, Oficina Técnica, Sección Construcciones, Talleres y Parque de Material.

El 1 de mayo de 1921, el Presidente recordaba que se había logrado con la ley 11709 lo que permitió regularizar la situación de muchos oficiales que, pese a haber sido declarados "aptos" deberían haber pasado a retiro por haberse promovido a otros más "modernos". La mayor novedad la constituía el anuncio del avance de la aviación civil que, en esa época estaba controlada por el sector militar. El Gobierno anunciaba que había pedido a los gobiernos provinciales su colaboración para "poder llegar a establecer, a la brevedad posible y en las mejores condiciones financieras, seis líneas aéreas, las que teniendo como punto de arranque El Palomar, unirán la Capital Federal con

Posadas, Corrientes, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Bariloche y Ushuaia". El mensaje indicaba que los gobiernos provinciales habían cedido terrenos para construir los respectivos aeropuertos. La Marina por su parte había hecho navegar a la Fragata "Sarmiento" con los cadetes del cuarto año de la ENM en el 18 viaje de instrucción y había tocado puertos en "Sud Africa, Arabia, Asia Menor, Egipto, Turquía, Grecia, Italia, España, Portugal y Brasil" (Yrigoyen en Fraga, R.M., op. cit.: 355-358).

La prensa contra el gobierno

Pese a recibir convencionales manifestaciones de buena suerte para el desempeño de sus funciones, la mayor parte de la prensa de Buenos Aires y del resto del país sostuvo una muy fuerte posición opositora frente a Yrigoyen. El tono y el contenido de sus notas y artículos eran fuertemente descalificatorios del accionar presidencial.

"Los colosos del periodismo están en su contra. Los grandes diarios son insobornables, pero otros, importantes también no carecen de sensibilidad ante los avisos oficiales. Los gobiernos anteriores no solo hacían esto sino que subvencionaban a los diarios. En las provincias argentinas también lo hacen algunos gobiernos radicales. Yrigoyen, intransigente y moralista, jamás consiente en atenuar la crudeza de la oposición dando avisos a los periódicos que lo atacan (Gálvez, M. 1959: 212).

Los que ejercen la oposición impiadosa son "La Nación", "La Prensa", "Crítica", "La Razón", que son empresas comerciales, pero también los diarios partidarios como "La Vanguardia" del partido Socialista y "La Fronda" encabezado por el conservador Pancho Uriburu. Apenas "La Época", como diario abiertamente oficialista y el vespertino "Última Hora" defienden las posiciones oficiales. El presidente tiene una especial relación

con "La Época". "Todas las mañanas va el redactor en jefe a hablar con él. Yrigoyen a veces le suministra ideas para los artículos. También suele poner títulos a ciertos editoriales. Generalmente evita las formas agresivas. Una vez sintiéndose calumniado por un gran diario de nombre femenino, dispone que se escriba un artículo contra su conducta, y le ordena al redactor este título: "Ramera" (Gálvez, M. 1959: 212). El matutino es "La Prensa". Llega a la clausura de la oficina de los periodistas en la Casa de Gobierno.

En el gobierno de Yrigoyen se verificó el debate sobre la participación o no en la Guerra Mundial, se generan muchos conflictos sociales y se discute en todos lados. La derecha califica a la situación como desordenada porque están liberadas las opiniones y las manifestaciones. De acuerdo con Palacio "en esa atmosfera de libertad real, no ficticia, vuelven a debatirse los grandes temas nacionales, olvidados desde el 80. Mientras que la gran prensa comercial, encabezada por los diarios de Mitre y Paz (a la que se ha unido el periodismo vespertino, de escándalo y extorsiona la yanqui) se pliega unánimemente a la causa identificada con los intereses dominantes, atacando, en nombre de la "democracia" abstracta, la política nacional del primer gobierno democrático que tiene el país, surge para defender a éste una prensa oficialista que, paradójicamente, es la única a la que puede llamarse libre" (Palacio, E. 1979: 696). En ella se agrupan "La Época", "La Unión" -el diario sostenido por la colectividad alemana- y "La Patria", dirigido por Manuel Ugarte un hombre nacido del socialismo que se alejó del partido para encabezar un amplio movimiento anti imperialista latinoamericano. Éste propugnó además de la unidad latinoamericana, la industrialización argentina para que la producción manufacturera nacional incrementara la independencia del país.

En la prensa gráfica lo que se exaltaba era la memoria de Mitre, que es también el político típico del Régimen como Roca. Ambos, por demás, militares. El director del Colegio Militar de la Nación era Agustín P. Justo, un coronel fervoroso mitrista. El 26 de junio 1921 se conmemoraba el centenario del nacimiento del ex presidente. "Yrigoyen no siente simpatía por el líder del liberalismo argentino, ya que tiene en su memoria las diferencias que habían tenido lugar en la Unión Cívica después de la Revolución del 90, a raíz de las cuales el partido se rompe cuando Mitre decide acordar con Roca y Pellegrini la candidatura de Sáenz Peña" (Fraga, R. 1993: 103). Es decir, que Mitre hizo colapsar las mejores perspectivas de la Revolución del 90. Por ello, Yrigoyen fue adversario de Mitre y viceversa. "La Nación", que es la fábrica productora de ideas para sostener los pilares del Régimen enfrentará siempre al yrigoyenismo al tiempo que contemplará con simpatía a los "azules" y a los antipersonalistas radicales.

Justo[10] hizo pronunciar una conferencia apologética sobre Mitre en el Colegio Militar a cargo del mayor Basilio Brollo[11]. Subió la apuesta y realizó un público desafío al gobierno al llevar a una delegación de cadetes y oficiales, vestidos de media gala ante la casa del homenajeado. Justo pronunció un discurso y se develó una placa. "La Nación" festejó el acto como una provocación al gobierno que se debatió entre dudas sobre si sancionarlo o no para, finalmente, no hacer nada.

Fue también lo que hizo el Gobierno, es decir nada, cuando el general Uriburu[12], comandante de la Primera División solicitó, por dos veces, ver al Presidente para saber qué haría el gobierno con los homenajes programados. Uriburu se ofendió, pidió su relevo y estuvo en disponibilidad el resto del mandato del adversario de Mitre. Fueron acciones realizadas como fintas contra el mando para condicionarlo, exigirlo y deteriorarlo.

Será una práctica común en las FFAA armadas durante el siglo XX contra los gobiernos populares.

Con el peso decisivo de la prensa escrita -la radial comenzara a edificarse alrededor del nacimiento argentino de la misma en 1921 -el radicalismo yrigoyenista se verá enfrentado a un poder que lo atacará violentamente en ese primer mandato, y de manera decisiva en el segundo, cuando será un protagonista clave de su derrocamiento.

Frente a la gran guerra

La guerra ha estallado en Europa. Era la guerra que va a acabar con todas las guerras. Era en realidad la guerra imperialista a la que primero critican los social demócratas, pero que prontamente apoyaran votando los créditos de guerra a los gobiernos burgueses de sus naciones. De un lado, los aliados Inglaterra, Francia, Rusia, Italia y Japón, a los que se sumara luego Estados Unidos. Frente a ellos, los imperios alemán, austro-húngaro y turco. El principal escenario se constituyó en Europa, pero se combatió en todo el mundo.

En la Argentina el sentimiento aliadófilo predomina en las capas altas de la sociedad. Los germanófilos fueron pocos, pero era creciente la posición neutralista que a la que adhería con firmeza el Presidente. En su partido, los "azules" son aliadófilos del mismo modo que los conservadores, los socialistas, los demoprogresistas. La ideología rupturista afirma Gálvez era sostenida señalando que "nosotros como latinos debemos estar del lado de Francia e Italia; que debemos oponernos al despotismo germánico porque somos un pueblo libre y democrático; que, por gratitud, tenemos la obligación de seguir a Inglaterra, pues ella con sus capitales ha creado nuestros progresos" (Gálvez, M. 1959: 226). En la tenida por la política internacional,

Yrigoyen no se enfrentará solamente a la oposición, sino que también lo hará con algunos destacados correligionarios de su mismo sector partidario. Ello ocurrió cuando, tanto la Cámara de Senadores como la de Diputados votaran a favor de la cancelación de relaciones con los Imperios Centrales (Alemania y Austria-Hungría): “Así en el Senado votaron por la ruptura de relaciones, además del representante socialista y los conservadores, los radicales Leopoldo Melo y Martín Torino. En Diputados, Ricardo Caballero –que tan cerca estuvo del pensamiento yrigoyeniano en los matices sociales de su gestión– Tomás Le Breton, Emilio Mihura, Pedro Solanet y Valentín Vergara votan por la ruptura de relaciones. El diputado Rogelio Araya vota contra la ruptura por entender que lo procedente era la declaración de guerra, ¡y era por entonces presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical!” (Luna, F. 1988: 266).

De la otra parte “el rasgo nacionalista y popular fue la característica más rescatable del yrigoyenismo, que representaba a los nuevos sectores que se incorporaban a la vida política nacional: pobrerió provinciano, grupos artesanales, estancieros, pequeños industriales, chacareros que buscaba encontrarse con la tradición nacional inabordable en la impostura oligárquica” (Fernández, J.L. en Romero et al, 1968:72).

En ese clima se produjo un incidente que causa una auténtica conmoción nacional: el hundimiento de un velero de bandera argentina aunque propiedad de una empresa alemana, el “Monte Protegido” por un submarino alemán. “Nuestro gobierno elevó una enérgica protesta, declarando que esa acción constituía una ofensa a la soberanía nacional y exigiendo la reparación del daño material y el desagravio al pabellón” (Palacios, E., 1979: 692).

Los aliadófilos exigieron con vehemencia y múltiples manifestaciones en las calles, textos en los diarios y pronunciamientos

políticos la ruptura con Alemania y la entrada en la guerra. El gobierno rechazó la movilización de la oposición y se mantuvo firme ante el gobierno del Káiser y consigue lo aparentemente imposible para una nación marginal: Alemania da amplias explicaciones, indemniza a los propietarios de la nave y promete, terminada la guerra rendir homenaje a la bandera argentina.

La posición de Yrigoyen es muy diferente a la planteada por el gobierno de Victorino de la Plaza cuando la captura del barco "Presidente Mitre" de bandera nacional y propiedad de una empresa alemana fue capturado por navíos ingleses en costas argentinas. Con la posición de aquel gobierno "la Argentina ponía sus esperanzas de reparación en el espíritu ecuánime de la piratería inglesa, y no se argumentaba (en las notas del ministro argentino de Relaciones Exteriores, Murature) sobre ningún principio de derecho internacional, en la violación de aguas territoriales, sino que se resaltaba la "reciprocidad de intereses" que ligaban a ambos países". La respuesta británica fue que se devolvería el barco si el gobierno argentino no juzgaba "la cuestión general". Es decir, sin pedir disculpas ni dar explicaciones. También el gobierno de De la Plaza había tenido una actitud sometida frente a un hecho más grave: el fusilamiento del vicecónsul argentino M. Himmer por las tropas alemanas invasoras de Bélgica.

Frente al conflicto mundial crecía la presión de los Estados Unidos para que la Argentina se sumara a la alianza entre ese país, Gran Bretaña, Francia y Rusia. La visita de una escuadra de la que será en un par de años la primera potencia mundial, fue ocasión para ejercitarla. El jefe de la escuadra anunció que ingresaría "incondicionalmente" al puerto de Buenos Aires. Yrigoyen desató una ofensiva típica de su accionar. Logró que la "incondicionalidad" del marino norteamericano, una notoria invasión de soberanía, fuera dejada de lado.

Del mismo modo, procederá cuando el crucero de guerra argentino "9 de Julio" en enero de 1919 visitara la República Dominicana y debiera saludar la bandera del país que estaba ocupado por la infantería de marina de los EEUU. El capitán del barco, siguiendo órdenes de Yrigoyen señaló que no podía saludar a la bandera dominicana porque era la norteamericana la que flameaba en el puerto. "Saludar dominicana" fue el lacónico mensaje del comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. El pequeño país, era uno de los invadidos en la primera mitad del siglo XX por los Estados Unidos en la zona del Caribe, como lo fueran Haití, Nicaragua y México. El capitán del barco enarboló en primer lugar la enseña dominicana en el propio mástil mayor del "9 de julio" y la saludó con 21 cañonazos. Ante éste inusual y valiente acto, mujeres dominicanas izaron la bandera nacional del país ocupado en su costa y, entonces por segunda vez, el "9 de julio" la saludó con los 21 cañonazos de práctica. "El procedimiento argentino en Dominicana "no dejó de suscitar comentarios en América Latina" (Fernández, J.L. en Romero et al, 1968: 78).

Este accionar desde el mar en Dominicana y sobre el mar en relación a la I Guerra Mundial ilustra las dificultades nacionales sobre la actuación naval que fue descrita a pocos días de la llegada de Yrigoyen al poder por el vicealmirante Segundo Storni en una disertación que pronunció en el Instituto Popular de Conferencias, un centro cultural del diario "La Prensa". Allí afirmó que "la historia nuestra nos da la clave del alejamiento del mar en el pueblo argentino y podríamos decir en toda América Latina. De los aborígenes ninguna tribu había logrado contacto importante con las aguas (...) España, que había llegado a formar un imperio marítimo de los mayores que hayan existido, vio iniciarse su precipitosa decadencia en aquella "formidable" empresa de la Armada Invencible (...) Sumad a

aquella causa la muerte progresiva de las industrias de la metrópoli; que casi todos los españoles venidos a América, vivían de la esclavitud de los indios y negros, acentuándose en la raza criolla una notable incapacidad para todo trabajo manual (...) El sistema comercial impuesto por España, que ahogaba toda iniciativa de mejora material y moral". Agregaba que "los pocos jóvenes americanos iniciados en la marina de guerra española no hacen excepción. Entre nosotros, alguno empuña el sable de los granaderos, otros que habían presenciado al tragedia del Cabo Trafalgar vuelven a la vida civil, y hasta el mismo Blanco Encalada, artillero en Maipo, queda relegado a segunda fila en el Pacífico, no obstante sus méritos indiscutibles". Por ello, afirmaba Storni[13] "los pueblos que necesitaron una flota la forman con extranjeros y así se tripulan las pequeñas pero decisivas escuadras que actúan en el Plata, el Pacífico y el Mar Caribe" (Storni, S.R., 2016: 48-50).

El Círculo crece

En el final de la Primera Guerra Mundial, el Círculo Militar (CM) va creciendo, fortaleciendo el poder de la corporación militar. En 1918 se crean la Revista y la Biblioteca del Suboficial, lo que marcaba la intención pedagógica y hegemónica de la institución. En junio de 1919 el general de brigada Eduardo Broquen asumía la presidencia de la institución y ya se vislumbraba el avance político del coronel Justo quién, junto a la conducción del CMN asume la vice presidencia primera del CM (García Enciso, I.J. (1981:64).

Cuando la guerra concluyó se desató la lucha diplomática por la paz. La consideración estratégica de Yrigoyen era lograr que la paz internacional se construyera sobre la base de la igualdad. Y fue en ese sentido que operó en la reunión fundacional

de la Sociedad de las Naciones que se realiza en Ginebra como consecuencia de los acuerdos que culminaron en 1919 con el Tratado de Versalles. A contracara de la crasa desigualdad e imprevisión de ese pacto que tendrá gran influencia en el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Yrigoyen propuso la igualdad entre las naciones y la participación de todos los países en la organización. "Ahora es Hipólito Yrigoyen, el fervoroso idealista que sueña con la fraternidad de los pueblos. Ahora las naciones serán todas iguales". (Gálvez, M., 1959: 236).

La idea del gobierno argentino era que las naciones que no habían intervenido en el conflicto como España o Argentina, o aquellas que sin llegar a intervenir en la guerra rompieron sus relaciones con uno de los dos bandos, fueran parte de la Sociedad de las Naciones. Y tres eran los puntos fundamentales: "Admisión en la Liga de todos los estados soberanos (lo que incluía a todos los vencidos de la guerra, admisión de todos los delegados de todos los países no reconocidos, sin derecho a voto, elección del Consejo por la Asamblea y jurisdicción compulsoria del tribunal de justicia internacional" (Palacios, E., 1979: 699).

Esta posición no será acogida con simpatía por la oposición a Yrigoyen, como no lo había sido toda su posición frente al conflicto. "Fueron contadas las figuras intelectuales que se declararon por el mantenimiento de la neutralidad y orientaron a la ciudadanía. Entre ellas se destacó la palabra de un incansable luchador anti imperialista que desde "La Patria" proclamaba el sentido de la guerra: era Manuel Ugarte" (Fernández, J.L. en Romero, L.A. 1968: 73).

Para poder plantear esa política igualitaria en el plano de las relaciones entre las naciones, Yrigoyen debió enfrentar las disidencias en su propio gobierno que alcanzaron hasta la propia delegación argentina ante la Conferencia de Ginebra. Se veri-

ficaron choques entre Alvear y el canciller Pueyrredón enviado por el presidente para encabezar el grupo nacional. También entre el propio canciller e Yrigoyen. La firmeza del presidente obligó a cumplir su política que fue la de no participar en la nueva organización internacional sino se aceptaba discutir previamente la posición argentina. Pueyrredón expuso la posición nacional pero no se retiró pronunciando un discurso sino por nota (Gálvez, M. 1959: 236-237; Fernández, J.L., en Romero, L. A. (1968:77-78; Luna, F. 1988: 267-273).

El sentimiento igualitarista de Yrigoyen en la esfera internacional se manifestó apenas llegado al poder, pero de manera confusa en el rechazo al pacto ABC firmado en 1915 entre Argentina, Brasil y Chile diciendo "yo no puedo aceptar esto que coloca a tres naciones en un plano superior respecto de las demás. Eso no es justicia, ni garantía de paz. Las nacionalidades que quedan en la puerta han de sentir el enojo de la exclusión. Ningún pueblo se considera menos que otro y establecer diferencias es ofender. No me extrañaría que esa fórmula, fuese expresión de alguien que nos quiere dividir" (Fernández, J.L. en Romero, L.A. et al 1968:79). Más de treinta años después, en otras circunstancias históricas el presidente Juan Domingo Perón intentaba la reedición del ABC, ambas iniciativas tendrían que ser consideradas como antecedentes de las instituciones latinoamericanas de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

El congreso latinoamericano que no fue

Junto a este rechazo de la alianza trilateral regional, Yrigoyen no dejó de intentar políticas latinoamericanas para sostener sus posiciones diplomáticas. De tal modo, convocó en mayo de 1917 a un congreso de naciones latinoamericanas no beligerantes en la Primera Guerra Mundial, invitación que se for-

muló a todos los países americanos con excepción de los Estados Unidos. La invitación formal se realizó en octubre cuando ya muchos de los países convocados en el momento de lanzamiento de la iniciativa se habían embarcado en el conflicto por lo que “la invitación se formuló sólo a los nueve países que no participaban en el conflicto (...) Solo dos países, México y Cuba, aceptaron esta vez; la diplomacia de Washington se había apresurado a evitar que las naciones latinoamericanas formaran un bloque homogéneo. En diciembre de 1917 llegó a Buenos Aires la delegación azteca, adhesión simbólica del pueblo, que a través de esfuerzos sin cuento realizaba a esas fechas en el otro extremo del hemisferio una formidable revolución: cierta prensa antiradical tuvo la bajeza de burlarse del conmovedor gesto mexicano”. (Luna, F. 1988: 274)

La política militar de Yrigoyen

En su primer gobierno, Yrigoyen dispuso de una política militar que no implementó una reforma drástica de las instituciones castrenses que heredaba. Su larga experiencia política en la que la lucha por el sufragio limpio estuvo atravesada por las rebeliones cívico-militares para lograr aquél objetivo, no pareció entregarle una experiencia que lo llevase a la necesidad de una reforma profunda del Ejército y la Marina para acentuar en ellas el empeño democrático. Más bien prefirió conformarse con una reubicación de los oficiales que habían participado en las revoluciones de 1890, 1893 y 1905, reconociendo sus grados y remuneraciones sacrificadas por los retiros forzados. El caudillo pareció aceptar la construcción del aparato coercitivo del Estado que habían diseñado los hombres del “Régimen”. Fue cuidadoso en que la movilización social que organizaban los socialistas y los anarquistas no rebasara los límites del or-

den establecido, en tanto que paralelamente practicó acciones para colocarse como árbitro entre patrones y obreros y empleados, desarrollando políticas que tenían un paralelo con las que planteaban los socialistas y no desdeñó contactos prácticos con los anarquistas para resolver conflictos laborales.

Fueron la Semana Trágica en la ciudad de Buenos Aires y la represión a la huelga de peones en la Patagonia la que marcaron los límites de suposición frente a los militares. En el primer caso por la mencionada irrupción de las tropas de Campo de Mayo conducidas por el general Dellepiane que, con un protagonismo decisivo, liquidaron la huelga general. Al mismo tiempo, la policía seguía reprimiendo a los obreros y los activistas de la Liga Patriótica eran abiertamente entrenados, apoyados y resguardados por el almirante Domecq García. La "falta de control" sobre esos mandos militares implicaba: orden explícita de cesar al movimiento, aceptación pasiva de la iniciativa militar y civil- en el caso de las "guardias blancas" de la Liga, o una combinación de las dos anteriores. En cualquier caso, la delegación de funciones de conducción de las FFAA, no hizo más que ratificar el peso que éstas tenían en el aparato del Estado. Más aún, hizo crecer el protagonismo militar.

La institución uniformada era al tiempo que un lugar de reproducción de los sectores dominantes, un canal de acceso para favorecer la integración nacional. "Ya en 1914, cuatro de los veintiún generales en actividad descendían de inmigrantes, una tendencia que se amplió a lo largo de los años, cuando descendientes de italianos, españoles y, en menor cantidad, de franceses, pasaron a integrar, en mayor número, el cuerpo de oficiales. Así, entre 1917 y 1928, el 40 % de los treinta y cinco oficiales promovidos al grado de general de brigada eran argentinos de primera generación; un extranjero y un descendiente de extranjeros -Nicolás Levalle y Pablo Ricchieri[14]- lle-

garon asimismo a ocupar el Ministerio de Guerra". (Devoto, F. & Boris, F. 2008:187)

Esta condición de ascenso social había sido establecida por los gobiernos de la República Conservadora, el radicalismo la había aprovechado al engrosar con algunos de aquellos descendientes de extranjeros sus propias filas militares.

Cuando Yrigoyen asumió el poder ya se había completado un proceso de cambio en el cual a fines del siglo XIX "el Ejército vivía un momento de transición, donde coexistían por un lado el viejo Ejército de línea, con jefes y oficiales formados en las unidades de la Guerra del Paraguay y la lucha contra el indio, y el nuevo, que buscaba profesionalizarse y tecnificarse, a partir de la formación de los oficiales en el Colegio Militar". (Fraga, R. 1983:52)

Una interpretación optimista acerca de la posición del radicalismo en las FFAA la brinda Ramos al indicar el rol de Yrigoyen antes de llegar al poder. "Gran parte de su tarea entre 1900 y 1912 consistió en adoctrinar y persuadir a jóvenes oficiales del Ejército sobre la significación del radicalismo. Por esa razón el Ejército que presenció el asombroso triunfo yrigoyenista en 1916 estaba ya virtualmente ganado por las banderas del caudillo" (Ramos, J.A., 1959: 56). Que esa interpretación era aventurada lo señaló la continuidad del coronel Agustín Justo al frente del Colegio Militar, quién fue mantenido en ese estratégico comando durante todo el mandato de Yrigoyen. Probablemente, su participación en la Revolución del 90 lo calificó como radical sin que se analizara la posición del militar en los juegos y líneas internas de la UCR y, sobre todo, en su específica forma de ser radical. Pero junto a esta permanencia, Yrigoyen creyó que su fortaleza estaba en sostener a todos aquellos que habían luchado junto a él. "Fueron numerosos los reconocimientos de antigüedad, los ascensos de militares en situa-

ción de retiro, las profusas pensiones y las violaciones en el orden de méritos y de la antigüedad para otorgar mandos privilegiados o posiciones honrosas" (Ramos, J.A., 1959: 56). En ese juego, Yrigoyen llegó a situaciones de "rara generosidad", como la denomina Gálvez. Auxiliar económicamente la fuga de un capitán del Ejército que "ha matado a su jefe porque hablaba mal de Yrigoyen" y que el Presidente ampara en su exilio en Chile y Perú (Gálvez, M. 1959: 244).

El yrigoyenismo recibió fuertes críticas opositoras por su política militar en la que el cuestionamiento recurrente del Régimen era la supuesta ausencia de realizaciones y de asistencia al personal militar en sus salarios y prestaciones. También el nacimiento de la muchas veces citada contra gobiernos constitucionales, "teoría de la indefensión" aplicada -supuestamente- por gobiernos civiles. Fue el general de división José Félix Uriburu, comandante de la I División con asiento en la Capital y también como Justo, antiguo revolucionario del Parque en 1890, quién le elevó por escrito al ministro de Guerra una serie de medidas y acciones para el mejoramiento de la eficacia operativa de la fuerza en la cual el alto jefe "ratifica la afirmación hecha en toda esta exposición, del Ejército, en su estado actual, no estaría en condiciones de garantizar la defensa del país, siendo de imperiosa necesidad la realización de las medidas propuestas por reclamarlo así la seguridad y los sagrados intereses de la Patria" (Fraga, R., 1993:99).

Aunque siempre en los marcos de las políticas planteadas con anterioridad a su gobierno y pese la encendida denuncia de Uriburu, Yrigoyen atendió a la necesidad de crecimiento de las FFAA. Entre esas medidas fueron anotadas: la reforma de los reglamentos militares; la reorganización del arma de caballería; la creación de nuevos regimientos; de escuadrones de ametralladoras y del cuerpo de Gendarmería en 1917; el

establecimiento de la artillería a caballo y el batallón de Arsenales en 1921, la iniciación del Curso Especial Técnico para la formación de los primeros ingenieros militares y base de la Escuela Superior Técnica del Ejército; se aprobaron planes y contratación de obras para el nuevo edificio del Colegio Militar en 1920, se establecieron las sub-intendencias de guerra y se inició el ensanche y ampliación de los terrenos de Campo de Mayo. Se adoptó el escalafón del Estado Mayor y la fundación de la Escuela de Sanidad Militar en 1917, del Instituto Geográfico Militar en 1919, el Servicio Aeronáutico del Ejército en 1921, dirigido por el coronel Enrique Mosconi para proyectar seis líneas aéreas al interior del país con terminal en El Palomar y en 1922 la creación del Grupo Nro.1 de Aviación Militar también bajo el mando de Mosconi (Alen Lascano, L. 1986:79, citando a Orona, J.V.).

La misma fuente indicó que para la Marina, Yrigoyen elevó al Congreso en 1918 un proyecto de ley orgánica de la Armada. Creó la División Escuelas para capacitar personal superior y subalterno. Instaló la Estación Aérea del Puerto Militar, la Escuela de Aviación Naval y la Escuela de Aeroestación. Se confeccionó el Plan General de Radiocomunicaciones del litoral marítimo. Se crearon la Dirección General de Navegación y Comunicaciones y el Estado Mayor General Naval en 1921-1922. El conjunto de las iniciativas desarrolladas por el primer gobierno radical desmentía la leyenda de "destrucción" de las FFAA que por primera vez se planteaba -y no sería la última- a un gobierno civil. La otra gran bandera opositora de lucha contra la política militar del gobierno radical y contra su misma existencia- como lo probará el golpe de 1930- será la de la "politización" de las FFAA. Ello era en realidad un cuestionamiento a la presencia del radicalismo como nueva corriente política en los institutos armados, por afuera de la hegemonía

liberal-conservadora que se expresaba como lo dado "no politizado", lo que siempre fue, debe ser y será; que identificaba al radicalismo yrigoyenista como el peligro más severo para la conservación de sus posiciones en el mundo de las armas.

La figura que emergía claramente como líder de una corriente militar liberal-conservadora era la Agustín P. Justo. Egresado del Colegio Militar en 1892, el oficial va desarrollar una carrera en la que en pocas ocasiones tendrá mando de tropas, lo que le será advertido por algunos de sus camaradas. Se mantiene como leal al gobierno en la revolución de 1893, lo que subrayaba su limitada adscripción al radicalismo, en realidad al yrigoyenismo. Justo desarrolló su carrera militar con una definida opción por los perfiles técnicos de la misma. Se diseñó un perfil civilista al estudiar durante seis años la carrera de ingeniero civil en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Allí uno de sus profesores sería el coronel Luis Dellepiane, lo que subrayaba los vasos comunicantes entre aquella Universidad y las FFAA por entonces. Justo protagonizará un fuerte incidente con Dellepiane en 1907 cuando siendo el primero mayor y el segundo coronel, éste la aplicó un arresto por 48 horas "por haber omitido al que suscribe (Dellepiane) el saludo reglamentario". El incidente se produjo en la Casa Rosada, donde se encontraba entonces el ministerio de Guerra como todos los demás ministerios. Justo dio como justificación para omitir el acto que Dellepiane le había dado vuelta la cara mientras conversaba con otras personas. En la nota justificatoria de la sanción Dellepiane develó un enfrentamiento previo: "El arresto de que ha sido objeto el Sr. mayor Justo está eslabonado con antecedentes recientes en que el suscripto, como Jefe de las Fuerzas acantonadas en Campo de Mayo se ha visto obligado a arrestar rigurosamente por dos veces consecutivas al referido Mayor por omisiones

en el cumplimiento de sus obligaciones. *Y así, no resulta para mí extraño, que este jefe formado de todas las franquicias y sobresueldos y que carece por completo del espíritu de soldado y que parece no tiene la menor noción de sus deberes militares como subalterno, piense que puede impunemente hacer gala de sus resentimientos, permitiéndose no cumplir con sus superiores en la forma en que prescriben los reglamentos*”(subrayado por JLB).

El ministro Aguirre, en septiembre de 1907 resolvió la cuestión aplicando ocho días de arresto a Justo “por presentar un recurso en términos inmoderados” y haber fallado a los artículos 108 del reglamento de servicio interno y al artículo 130 del reglamento de faltas de disciplina, al recibir una orden de arresto”. Pero también comunicó a Dellepiane que al dar la cuestionada “no debió hacer ninguna observación, ni hacer en su informe consideraciones extrañas al asunto que lo motivaba”. (Fraga, R. 1993: 67-68)

La referencia de Dellepiane a las “franquicias y sobresueldos” que recibía Justo, tenía que ver con los puestos técnicos significativos que Justo desempeñaba por la época y que continuará ejerciendo. No parecía haber un resentimiento de parte de Dellepiane contra Justo por su perfil técnico-intelectual, porque el primero había sido su profesor en la UBA. Ya se definía un enfrentamiento de poder y de perfil ideológico entre los dos líderes militares. Teniendo en cuenta los antecedentes de ambos es notable como la política militar de Yrigoyen no actuó sobre Justo.

Un adherente a las corrientes liberal-conservadoras señaló las vinculaciones de Justo con la sociedad civil incrementadas por su paso por la Universidad y los vínculos políticos anudados por su padre como político liberal correntino. “Su adhesión a Mitre se mantiene durante éstas dos décadas”(Fraga, R. 1993: 76), es decir las que van desde su salida del CMN hasta su as-

censo a oficial superior como coronel en 1913. Sin embargo, no es destinado a realizar cursos en Europa como lo hicieran precisamente Riccheri, en su momento, y sus más cercanos colegas como Uriburu y Alonso Baldrich[15]. Es destinado en octubre de 1913 a la subdirección del CMN y en febrero de 1915, el presidente Victorino de la Plaza lo designa Director del Colegio Militar. Y cuando Yrigoyen sucede al último presidente de la República Conservadora, Justo “permanece casi ocho años al frente de este instituto. Es sin lugar a dudas el destino clave tanto en su carrera militar como política. Desde el punto de vista del Ejército, esta prolongada presencia en la dirección del CMN le permitió consolidar su prestigio profesional, adquirir un conocimiento pleno de los oficiales del Ejército y establecer vínculos de amistad y liderazgo que le serán muy útiles en las dos décadas siguientes. Políticamente, fue el cargo que le dio proyección fuera del Ejército, estableciendo relaciones con la dirigencia civil del país, a la que por otra parte no ha sido totalmente ajeno en los años anteriores” (Fraga, R. 1993: 85).

La prolija descripción permite subrayar una vez más la miopía del gobierno radical en la conducción militar, cuando veía crecer frente a sus ojos a un líder del Ejército y dejaba hacer morosamente. Justo no solamente ha sido socio de la Sociedad Rural Argentina (SRA), sino también del muy exclusivo y discreto Círculo de Armas donde se anudaban vínculos y proyectos entre los miembros muy caracterizados dentro de la elite dirigente. “En el Círculo de Armas, “masonería amistosa” y sancta sanctorum de la oligarquía que solo tiene 300 miembros, también se encuentra en verdad a algunos militares, porque forman parte de la elite establecida. En el único anuario que haya sido jamás publicado por este club muy cerrado; contamos 16 oficiales superiores antes de 1916. Entre los oficiales del ejército se encontraban: el general José F. Uriburu, el general Francisco Reynolds[16], el general Ángel Allaria[17] (ministro

de Guerra en 1912), el coronel Agustín P. Justo y los generales Rosendo Fraga[18] y Severo Toranzo[19]. Y entre los marinos: los almirantes Domecq García, Juan A. Martín[20] y Campos Urquiza" (Rouquié, A. 1981:118-119). Salvo Severo Toranzo todos los demás serían destacados golpistas en 1930.

Mientras Justo desarrollaba exitosamente su carrera militar, un joven militar que influiría más que Justo en el destino de la Argentina, daba sus primeros pasos en la institución que amó toda su vida. Juan Domingo Perón[21] había ingresado en el Colegio Militar en 1911 y egresó de él en diciembre de 1913 habiendo optado por el arma de infantería. Hasta 1918 sirvió en un regimiento de infantería establecido en las ciudades de Santa Fe y Paraná. Tuvo un breve destino en el Arsenal de Guerra porteño y luego pasó como teniente a la Escuela de Suboficiales en la guarnición de Campo de Mayo. Allí lograría una relación muy sólida con los aspirantes a suboficiales que utilizaría durante toda su carrera. Ejercía una fuerte influencia sobre sus subordinados, jóvenes llegados de todo el país a los que cuales ayudaba a dotar de modales para moverse en la sociedad y mejorar su higiene. En 1924 fue ascendido a capitán y fue destinado a la Escuela Superior de Guerra durante tres años donde realizó diversos cursos que lo promovían a la elite de la fuerza (Page, J. 1984:35-37). Estaba listo para comenzar a hacer política conspirando.

Los adversarios militares al gobierno radical se fueron alineando. Un conjunto de oficiales destacadamente opositores a Yrigoyen, decidieron sumar sus fuerzas y encarar una organización que les permitiese desarrollar una política en el interior del Ejército que defendiera sus intereses. Esa era una "buena política" que se desarrolló por medios conspirativos anti reglamentarios.

Se formaron dos agrupamientos en carácter de logia. El primero, constituido en enero de 1921, integrada por un grupo

de capitanes (oficiales subalternos) y otra, en el mes de julio, conformada por una treintena de tenientes coroneles y mayores (oficiales jefes), inspirada por el teniente coronel Luis Jorge García[22]. En diciembre del mismo año ambas se fusionaron bajo el nombre de "Logia General San Martín". Para pocos meses después se debían realizar las elecciones presidenciales. Los complotados buscaron tomar la conducción del Círculo Militar, la mayor organización asociativa de los militares en actividad o retiro. Lo lograron al ganar los comicios de 1921. Para Ramos resultó "curioso" que entre los miembros de la misma estuvieran el mayor Pedro Ramírez[23] (presidente provisional en 1943; el teniente coronel Manuel Rodríguez[24] (ministro de Guerra del gobierno del general Justo entre 1932-1938); el mayor Juan Pistarini[25] (ministro de Obras Públicas del gobierno de Perón); mayor Benjamín Menéndez [26](jefe del fracasado intento golpista contra Perón en 1951), el capitán Arturo Rawson[27] (presidente provisional el 4 de junio de 1943 y el mayor Rodolfo Márquez[28] (ministro de Guerra en el gabinete presidencial del presidente Roberto Ortiz en 1939), entre otros. (Ramos, J.A. 1959: 59). El presidente de la C.D. fue el general Broquen y la integró también el teniente coronel Enrique Pilotto[29] y el capitán Carlos Von der Becke[30] que ascenderá a teniente general. No era precisamente curiosa la nómina, sino premonitoria.[31]

Era el proceso de organización de la elite conservadora del Ejército, bajo perfiles nacionalistas o liberales, pero sobre todo anti-yrigoyenista. El astuto jefe del Colegio Militar, siguió de cerca la acción de la Logia, sobre todo a través del teniente coronel García, pero no la integró probablemente por prudencia que fue la que lo guió -con eficacia- en la acción de edificación de su propio poder en el interior de la fuerza.

El 1 de mayo de 1922, el Presidente Yrigoyen se alegraba de haber creado "la primera unidad de Aviación con la que ac-

tualmente cuenta el Ejército". Reclamaba para ella los recursos para perfeccionar la instrucción técnica de sus efectivos y formar escuelas de especialistas para las distintas disciplinas de esa pujante arma. En esta memoria y discurso de inauguración, Yrigoyen va a dar cuenta del inicio de la construcción del nuevo edificio del Colegio Militar que recién a mediados de la década siguiente va a ser habilitado en El Palomar. Informaba el titular del PEN de la construcción de numerosos cuarteles, tres de Infantería en Jujuy, Corrientes y La Plata; dos de Artillería en Diamante y Salta y uno de Caballería también en Salta. Anunciaba Yrigoyen el envío de un proyecto de ley por el cual se aumentaría el número de oficiales en actividad. En cuanto a la actividad naval la principal preocupación del mensaje se dirigía al funcionamiento de la marina mercante. Se creaban también tres Regiones Navales y una Comandancia en Tierra del Fuego, siendo los destinos de aquellas el Puerto Militar, Puerto Deseado, Río Santiago y Ushuaia. También el tema aéreo ocupaba un espacio importante: se informaba de la adquisición de material para la instalación y funcionamiento de la estación aérea del Puerto Militar (cerca de Puerto Belgrano), de la Escuela de Aviación y el establecimiento en Fuerte Barragán, cerca de Ensenada, la Escuela de Aeroestación, que funcionaba con un dirigible de fabricación italiana.

Un autor de prosapia radical estimó que entre las varias causas que crearon tensión en el Ejército habría sido "el paulatino desmedro de nuestro potencial militar respecto de Chile que, en la década del 20 vivía un clima de inquietud política y predominio castrense -hecho generalmente olvidado que pudo bien actuar de muestra- al demostrar entre 1926 y 1930 la superación de la anarquía política por un régimen militar dirigido por el entonces coronel Ibañez" (Etchepareborda, R., 1983:220).

Frente a esta presunción, el Presidente solía manifestar a los

jefes castrenses que planteaban el mentado peligro que él era amigo de los líderes políticos de los países vecinos y que, por lo tanto, el conflicto era de imposible estallido. Así fue, porque ni con Ibañez ni con otros líderes en Chile, ni con los gobiernos que sucedieron a los radicales se planteó una real posibilidad de guerra, salvo claro está con la intentona casi efectivizada durante la dictadura del "proceso", entendiéndose la recurrente tensión como una forma de generar presión sobre las autoridades políticas.

También nacía la leyenda del "soviet militar" que consignó la versión del coronel Enrique Pilotto. "En el segundo de artillería funcionaba un soviet con participación de sub oficiales, gendarmes, bomberos y algunos oficiales; en Jujuy el regimiento 20 había salido a la calle a las órdenes de sub oficiales y en Campo de Mayo reinaba la indisciplina más espantosa y el jefe del acantonamiento, el general Dellepiane, excelente profesor universitario, no fue capaz de restaurar la disciplina" (Etchepareborda, R., 1983: 220).

El "soviet militar" era, sin duda, una proyección paranoica de los adversarios militares de la Revolución de Octubre rusa de 1917. Parece difícil entender esta denuncia sin que hubieran surgido otros testimonios de la derecha y de la izquierda y sin que nadie hubiera sido sancionado por semejante episodio revolucionario. No parece haber antecedentes de "trabajo militar" en fuerzas tan anti-militaristas como los socialistas y, sobre todo, los anarquistas. El surgimiento del partido Comunista en la Argentina en la década del '20 no iba a modificar mucho las cosas porque, a pesar de que esta fuerza se planteó una política para ejecutar en el interior de las FFAA, la misma careció de vigor. El ataque contra Dellepiane indicaba donde estaba el verdadero adversario, un hombre al que resulta difícil entender como incapaz de restaurar la disciplina entre la tropa

a su mando cuando podía mandar arrestar a un mayor (como Justo) por haber evitado saludarlo, porque seguramente como "excelente profesor universitario" estaba inficionado de hábitos civiles e intelectuales que le restaran fuerza en su desempeño castrense. Algo como lo que el propio Dellepiane le reprochaba a Justo por no ser "un militar de cuartel". El estado de descalificación y potencial rebelión lo indicó un opositor de fuste a Yrigoyen como Lisandro de la Torre al señalar durante el primer gobierno radical que "el Ejército fue en 1916 el factor más valioso para la exaltación del gobierno actual. Hoy en ninguna parte es más impopular la presidencia que en las dos instituciones armadas" (Etchepareborda, R. 1983: 220-221).

Más allá de entender como erróneo que el Ejército había sido el factor más valioso para la llegada del radicalismo al poder, sin considerar su capacidad electoral, De la Torre -hombre que apoyó el pronunciamiento militar de 1930- diagnosticaba bien una situación que conocía en razón de su propio protagonismo político opositor.

Más cierta fue la reacción militar cuando se produjo el debate parlamentario sobre la represión contra los peones de Santa Cruz en 1921, dirigidos por la militancia anarquista. La posición de los militares que habían actuado en los fusilamientos había quedado tan cuestionada, que dos de ellos que habían actuado allí entonces, pidieron una entrevista con el presidente de la República. Los capitanes Pedro Viñas Ibarra[32] y Elvio Anaya insistieron -cuando su desubicado pedido rupturista de la enfatizada "cadena de mandos" fuera denegado- en solicitar una reunión con el Ministerio de Guerra que también fue rechazada por violatoria de los reglamentos militares. Al historiador pro radical Etchepareborda esta petición no le pareció inadecuada, sino que se preocupó por consignar "las consecuencias desagradables que tendrían en el ánimo de los oficiales" aque-

llos rechazos. ¿Y no en el ámbito de la disciplina y la verticalidad castrenses? ¿Los centenares de fusilados sin juicio y sin ley no significaban nada para aquél ánimo?

El verdadero puntal de las manifestaciones críticas contra la política militar del yrigoyenismo debió buscarse, por ejemplo, en las elucubraciones ideológicas como las elaboradas por el coronel Carlos Smith[33] quién en 1918 denunciaba en su libro "Al pueblo de mi patria", los "peligros disolventes" que amenazaban al país. Esta tesis la repitió en 1928, cuando a propósito de los enfrentamientos entre universitarios partidarios de la Reforma universitaria y enemigos de la misma escribió en otro texto de su autoría ("La personalidad moral de Belgrano. Enseñanzas de un legado") que "ninguna persona versada en historia argentina es capaz de sostener que las glorias militares de nuestro país constituyeron una amenaza para las instituciones (...) la causa hay que buscarla en la bibliografía extranjera que nutre sus cerebros, enseñándoles a aborrecer los excesos de un mal que nunca nos ha afligido" (Etchepareborda, E. 1983:211). Esta mirada ideológica iba a manifestarse en 1930 e iba a recorrer más de 50 años de historia nacional, con el sostenido argumento de defenderse de la "infiltración ideológica extranjera" que se le aplicó -entre otros- a Mariano Moreno, infatigable lector y traductor de Juan Jacobo Rousseau.

El congreso opositor

El freno a las iniciativas del Ejecutivo constituyó una de las características del Congreso que debió enfrentar el gobierno de Yrigoyen. Así ven impedidos su tratamiento, proyectos como los de la creación del Banco Agrícola, el fomento de la explotación petrolífera, de la formación de la marina mercante, rechaza el proyecto de impuesto a la exportación y retarda la

sanción del crédito para comprar semillas para ser entregadas en préstamo a los colonos. El Senado le niega acuerdos para funcionarios. Como ejemplo de ese fervoroso hostigamiento parlamentario se presenta un proyecto de ley "contra la tiranía", por el cual se impondrá prisión perpetua e inhabilitación absoluta para desempeñar cargos públicos a los "tiranos" como a sus cómplices y encubridores. La legislación se aplicará también a "los miembros del Ejecutivo en caso de intervenir sin ley una provincia". El proyecto era de Julio A. Costa, el gobernador derrocado por la revolución de 1893, quién evocará durante su mandato como diputado la sombra de Juan Manuel de Rosas al referirse al Presidente (Gálvez, M. 1959:284).

La Reforma y el petróleo

En 1918 se producirá un suceso de enorme importancia nacional y latinoamericano para el desarrollo cultural en general y universitario en particular. En la Universidad de Córdoba estallaba un movimiento que reclama la democratización de una sede de estudios superiores conservadora, clerical y sometida a una cerrada camarilla profesoral. El 15 de junio de 1918 el estudiantado cordobés resolvió ir a la huelga en contra de la elección amañada de las nuevas autoridades; ocupó las instalaciones universitarias y lanzó un Manifiesto, redactado por Deodoro Roca que definía las ideas y metas del movimiento que se volverían nacionales y latinoamericanas.

El gobierno que no ha impulsado el movimiento que nació con gran independencia, envió un proyecto de legislación universitaria que finalmente fue promulgado. La Universidad Nacional de Buenos Aires reformó algunos aspectos de su Estatuto y la Universidad Nacional de La Plata vio modificada su carta orgánica, la redacción de cuyo nuevo texto correspondió totalmen-

te a los estudiantes. La autonomía de las casas de estudios, la libertad de cátedra, los concursos para la designación de los profesores y la participación de los estudiantes en los órganos de dirección constituyeron algunos de los aspectos fundamentales de los cambios producidos por la Reforma. Por cierto, los sectores conservadores, el naciente nacionalismo, los grupos católicos conservadores enfrentaron durante años las disposiciones establecidas por el movimiento de la Reforma a la que caracterizaron como otra manifestación de la destrucción del orden establecido, pese a que se convirtiera en un instrumento de progreso de la Universidad pública argentina (Luna, F. 1988:309).

Yrigoyen demostró interés por el desarrollo de la industria petrolífera y por ello solicitó al Congreso la autorización para lanzar un empréstito de 100 millones de pesos para fortalecer la actividad de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). En 1919 presentó al Congreso un proyecto de desarrollo integral de la industria petrolífera que, aunque no excluía la participación del capital privado, afirmaba la posición nacionalista en la materia. También presentó proyectos que no fueron considerados para convertir a YPF en una Dirección General. En 1921 volvió a insistir al Congreso para el tratamiento del tema y ante la persistente negativa, estableció por decreto la nueva organización de YPF en el marco del Ministerio de Agricultura.

En agosto de 1921, el Presidente anuló los aumentos en las tarifas ferroviarias realizados por algunas compañías y se devolvieron los montos a los usuarios. También Yrigoyen vetó una ley que creaba una compañía ferroviaria mixta privada estatal por la que se comprarían algunas de las líneas. En un mensaje enviado al Congreso, Yrigoyen levantó la concepción del dominio originario del Estado en la materia, planteando la necesidad de una intervención estatal más amplia en la materia.

Planteó también la construcción de líneas que plantean, por Yacuiba en el norte y los lagos en el sur, de líneas que abrieran el transporte de productos hacia el Pacífico. Inició así la construcción del ferrocarril de Huaytiquina, teniendo que enfrentar el bloqueo del Congreso y la oposición de la Contaduría del Estado. También el gobierno radical planteó al Congreso la formación de una Marina Mercante nacional lo que fue rechazado por el Congreso, pese a los antecedentes citados de presidentes conservadores que habían abogado por ella. La oposición sistemática apareció, por primera vez, como un procedimiento de acción política que procuraba la desacreditación, por ineficaz, del gobierno para legitimar luego su reemplazo.

En 1921, Yrigoyen envió al Congreso un proyecto que declaraba que la participación de militares en las rebeliones de 1880, 1893 y 1905 "constituían un servicio a la Nación" y les otorgaba beneficios, ascensos y reincorporaciones que provocaron, junto al temor por las rebeliones de la Semana Trágica de 1919, el agrupamiento de los sectores más conservadores del Ejército en la "Logia General San Martín", una fuerza clandestina cuyo primer presidente fue el coronel Luis Jorge García, segundo de Justo en el mando del CMN. Este sector iba a disputar en todas las posiciones de decisión del Ejército y en tratar de retener la conducción del Círculo Militar integrado en junio de 1921 con 1662 socios y una reserva monetaria de 199.000 pesos (García Enciso, I.J. 1981:67). El senador Martín Torino sostuvo en apoyo al proyecto de reincorporación de militares enviado por el Gobierno que la participación de aquellos en los pronunciamientos de 1890, 1893 y 1905 implicaron "deberes primordiales para con la Patria y la Constitución, muy superiores a todos los reglamentos militares". Se escribió en la versión oficial del Ejército en la dictadura del *Proceso*, que con la norma aprobada (la Nro. 11.268) "se alteraban la incompa-

tibilidad entre el mando militar y las actividades políticas, se alteraban los conceptos que a lo largo de años los oficiales habían adquirido con relación a su actividad profesional" (Ejército Argentino, 1982: 318). Lo afirmado oscilaba entre la hipocresía y el ocultamiento de las acciones claramente políticas de los mandos militares que habían apoyado las acciones de fraude electoral de los gobiernos conservadores, amén de la violencia aplicada a los sectores populares. Esa "prescindencia política" era, en realidad, el respaldo notorio a las acciones ilegales e ilegítimas de permanencia en el gobierno mediante el fraude y la violencia.

El 30 de diciembre de 1921 fue creado el Batallón de Arsenales sobre la base de la Primera y Segunda Compañías del Arsenal "Esteban de Luca" de la ciudad de Buenos Aires; la 3ra. Compañía del Arsenal "San Lorenzo" y la 4ª. Compañía del Arsenal "José María Rojas". El objetivo del Batallón creado era el de la vigilancia estable de los arsenales, polvorines y dependencias de la Dirección General de Arsenales. El 1 de febrero de 1922 sobre la base de la disuelta Escuela de Aviación Militar, disuelta el día anterior se creó el Grupo Nro. 1 de Aviación que contaba con plana mayor, escuadrilla de caza, observación y bombardeo, secciones de fotografía y entrenamiento y parque aeronáutico.

La salida

En marzo de 1922, la Convención Nacional del radicalismo eligió en Buenos Aires a Marcelo Torcuato de Alvear como su candidato presidencial por 139 votos contra 33 de diversos candidatos. Yrigoyen se opuso tenazmente a que otro candidato, como Honorio Pueyrredón pudiera ser designado. Elpidio González, el antiguo ministro de Guerra y fiel soldado de

Yrigoyen se convirtió en candidato a vice. Diversos factores decidieron la preferencia del presidente saliente. Una, la de no dividir al partido porque el sector "azul" que se convertiría en poco tiempo en el anti-personalismo, se permanece dentro de la UCR para enfrentar la elección. En segundo término, que una figura alejada de su perspectiva le aseguraba ejercitar un dominio sobre el partido para controlar al nuevo mandatario. Los riesgos que corrió fueron grandes. Su obra política no pudo tener entonces profundización.

El 2 de abril de 1922 se realizaron las elecciones en las que los electores de la UCR obtuvieron 460 mil sufragios contra 370 mil de todos los opositores reunidos. El 12 de junio de 1922 los Colegios Electorales determinaron la victoria del antiguo parlamentario y embajador en Francia como el segundo presidente democráticamente electo en la historia nacional.

Los grandes diarios despidieron sombríamente al que toda la oposición llamaba "El Peludo" porque consideraba que vivía encerrado en una cueva como el mencionado animal.

Así dijo "La Nación" del presidente saliente: "Se entregó en cuerpo y alma a cultivar el favor de las masas menos educadas en la vida democrática, en desmedro y con exclusión deliberada y despectiva de las zonas superiores de la sociedad y de su propio partido (...) La conducta usada en relación a los llamados menesterosos y proletarios, en cuyo halago o adulación se han cometido excesos que ninguna conciencia equilibrada podrá admitir (...) se ha asestado un golpe mortal a la conciencia colectiva".

Así dijo "La Prensa": "El gobierno ejemplar prometido, se definió cada año, en un gobierno de acción personalista, de pensamiento estrecho, de perturbación institucional, de ruina financiera (...) No respetó la Constitución ni la autonomía de las provincias (...) La autoridad del Congreso atropellada por el

Poder Ejecutivo (...) Difícil situación financiera (...) *Desorganización de la Armada y el Ejército* (...) Así termina este Presidente que no quiso ser de orden común y que, declamando contra el pasado es y será la expresión más clara del pasado de lo anacrónico" (Luna, F. 1958: 61).

Hay otras manifestaciones escritas, como las del diario nacionalista "La Fronda. Rouquié observó en ese plano la calificación de un adversario ferozmente hostil a Yrigoyen que escribía valorando a su mandato como el de "gobiernos de ladrones públicos y coimeros, aduladores, cínicos y tipos grotescos, con que el criminal Yrigoyen quiso substituir a las personalidades respetables y gente de abolengo". Los insultos figuraban los que, décadas después en el siglo XX y en el siglo XXI, se repetirán sobre mandatarios populares libremente electos que fueran derrocados por golpistas o que entregaron el gobierno a sus adversarios victoriosos en comicios.

Los diarios oligárquicos usaron un lenguaje que, en su forma, deberán abandonar en los años venideros. Pero revelaron que Yrigoyen no se apartó del camino fundamental al trabajar por "las masas menos educadas" y no a favor "de las zonas superiores de la sociedad". La Constitución que no había sido respetada por la oligarquía lo era esencialmente por Yrigoyen que buscaba la limpieza electoral en provincias cuyos gobernantes habían sido elegidos por el fraude y su Congreso, especialmente el Senado, estaba en manos de los dueños de ese fraude. Se quejaba la oligarquía informativa de una supuesta "desorganización" de las FFAA, a las que había que reformar para que fueran colocadas al nivel de los cambios en la sociedad.

El gobierno de Alvear

Los comicios que llevaron al gobierno a Alvear tuvieron una muy baja participación del electorado: un 55.29%, una de las menores en una elección presidencial en democracia, con un total de votantes de 745.825 votantes.

Los resultados fueron:

UCR	Alvear-E. González	406.304 votos	49.06 %
Concentración Nacional	Norberto Piñero- Rafael Nuñez	123.691 votos	14.94 %
Demócrata Progresista	Carlos Ibarguren	63.147 votos	7.62 %
Partido Socialista	Nicolás Repetto	54.813 votos	6.61 %
En blanco. Anulados		48.203 votos	5.50 %

La ventaja de Alvear fue notoriamente amplia sobre sus rivales, aunque el abstencionismo fue casi del 45 % y dio cuenta de la falta de atracción de los candidatos. Alvear, empero, había logrado con sus 406.304 votos una ventaja sobre los 336.980 de Yrigoyen, siendo que en la elección del primero en 1916 el total de sufragantes había sido de 876.354 frente a los 745.825 que emitieron su voto en 1922.

En el momento del traspaso presidencial, el mundo presentaba convulsiones importantes: "Europa se hallaba trastornada como consecuencia de la guerra. La revolución comunista se extendía al Occidente con estallidos esporádicos aun en los países aliados; los Estados Unidos se aislaban; *surgían las disputas por el botín y se alzaban los países coloniales como, en la India y Arabia. A la proclamación de la URSS en 1922, respondería casi simultáneamente en Italia, la toma del poder por Benito Mussolini, jefe del fascismo*" (Palacios, E. 1979:702).

Lenin ya había fundado la III Internacional en Moscú en 1920 y surgía en China el partido Comunista. En el marco ideológico latinoamericanista, pero en París, se constituía la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA), integrada, entre otros por Víctor Raúl Haya de La Torre (Perú), Julio Antonio Mella (Cuba), Carlos Pellicer (México), Miguel Ángel Asturias (Guatemala), Toño Salazar (El Salvador), León de Bayle (Nicaragua) y Carlos Quijano (Uruguay). Muy cerca de las preocupaciones anti imperialistas y enfrentadas a los Estados Unidos se hallaba el argentino ex socialista Manuel Ugarte. Ello iba a alentar el anti imperialismo latinoamericano también impulsado por José Ingenieros y Alfredo Palacios y por la siembra continental del pensamiento de la Reforma Universitaria.

En ese mundo de derrumbe de cuatro imperios (alemán, austro-húngaro, ruso y otomano) y del surgimiento o resurgimiento de muchas nacionalidades para convertirse en estados, fuera en Europa, en Cercano Oriente, en el mundo Árabe y en Lejano Oriente, con sus profundas luchas anticoloniales, América Latina enfrentaba el declinar del Imperio Británico y de Francia, Holanda y España, junto a la pujante acción hegemónica de los Estados Unidos. Washington la desarrolló contra España (Cuba, Puerto Rico, pero también Filipinas), Haití, Santo Domingo, Nicaragua -contra Sandino- y México frente a la Revolución de 1910-1917 y sus gobiernos sucesivos. La mirada estratégica nacional argentina se recortaba sobre Brasil y Chile.

En ese contexto mundial que se recuperaba de la Primera Guerra Mundial pero que estaba a menos de 10 años de la crisis del *viernes negro* de 1929, formó su gabinete Alvear. Él lo hizo en el marco de la mayor realización del *contubernio* la deliciosa palabra adoptaba por el yrigoyenismo para describir la alianza política factual entre el radicalismo azul y luego antipersonalista, los conservadores, los demoprogresistas y el socialis-

mo. "El radicalismo antipersonalista o antipersonalismo fue la máxima realización del contubernio. Su origen se remonta a la ruptura entre la jefatura del gobierno y el liderazgo del partido, reunidos en la misma persona mientras Yrigoyen ocupó la presidencia. Conservadores, demócratas progresistas y socialistas le habían acusado insistentemente de gobernar como caudillo radical y no como presidente de todos los argentinos (...) Este argumento inspiró muchos editoriales de "La Prensa", "La Nación" y "La Vanguardia" (Puiggrós, R. 2006: 205).

¿Por qué Yrigoyen eligió a Alvear y lo impuso como su sucesor si representaba, precisamente, aquello que lo combatía? Era imposible que Yrigoyen alcanzara los 2/3 de cada Cámara para lograr la convocatoria de un Congreso General Constituyente que modificara la imposibilidad de la sucesión consecutiva del Presidente. Realizar un auto golpe, más allá de la repugnancia que el caudillo pudiera tener por semejante acción, no hubiera medido adecuadamente la relación de fuerzas en el Ejército y la Armada. Yrigoyen estaba condenado a la sucesión y quizás Alvear fue también un condicionante antigolpista porque hubiera resultado difícil quebrar a convocar su gobierno. Un golpe contra Alvear hubiera llevado a todo el radicalismo a una situación de legitimidad revolucionaria.

¿Cuál era el contexto estructural de las FFAA en el gobierno de Alvear?:

En el marco presupuestario las proporciones del gasto en Defensa en el gobierno de Alvear fueron las siguientes:

Año 1923	15 %
Año 1924	15 %
Año 1925	15 %
Año 1926	15 %
Año 1927	15 %
Año 1928	15 %
Promedio	15 %

Fuente: Fraga, R.M., 2002:365)

El volumen de las Fuerzas Armadas fue el siguiente:

Población del país	10.965.000 habitantes
Ejército	29.574 efectivos
Armada	10.262 efectivos
Total	39.836 efectivos
Proporción cada 1.000 habitantes	3,6 soldados

(Fuente: Fraga, R.M., 2002:365)

Alvear formó su gabinete de manera previsible: Nicolás Matienzo, en Interior, un jurista que utilizaron todos los gobiernos, "una especie de Vélez Sarsfield moderno". A los de Relaciones Exteriores, Angel Gallardo y Hacienda, Rafael Herrera Vegas se los consideraba como radicales reaccionarios. En Justicia e Instrucción Pública fue ubicado, Celestino Marcó, un radical disidente anti-yrigoyenista. En Agricultura, Tomás Le Bretón, era un azul notorio y, por último, en Obras Públicas, Eufrasio Loza,

tenía el antecedente de ser vicepresidente del Comité Nacional. (Luna, F. 1988:351)

Un capítulo especial lo constituían los titulares de Guerra y Marina. Para el primero, fue nombrado, Agustín P. Justo, el largamente titular del Colegio Militar y para Marina, el almirante Manuel Domecq García. Ya eran dos militares en lugares de los civiles de su antecesor. Y no eran uniformados cualesquiera. "Ciertas designaciones pueden resultar sorprendentes como las del almirante Manuel Domecq García, ferviente represor de los huelguistas en tiempos de Yrigoyen, vinculado con la Liga Patriótica y con los grupos del Centro Naval, o la de general Justo. Sin embargo, cabe recordar que muchos dirigentes y militantes radicales habían sumado sus esfuerzos a la lucha callejera contra "los rojos". Justo, por su parte, tenía un pasado radical: había participado en la Revolución del Parque y en la de 1905" (Cattaruzza, A. 1997: 40).

El proceso de selección del mando del ejército de tierra atravesó un anecdotario. La conocida amistad de Alvear con Uriburu -eran integrantes ambos del círculo social privilegiado de la sociedad colocó sobre la mesa la candidatura de éste al ministerio de Guerra. Alvear le había escrito a Uriburu felicitándolo cuando éste había sido ascendido a coronel, pero la candidatura de éste fue enfrentada con por la objeción del agregado militar francés en Buenos Aires. Enterado éste que *von Pepe*, así apodaban caricaturescamente sus adversarios aliadófilos al férreo partidario de ir a la Gran Guerra junto a los Imperios Centrales, sería el elegido de Alvear para el Ministerio comunicó a sus superiores. Habría sido nada menos que el mariscal Joffre, prominente jefe del ejército francés en el reciente conflicto quién desaconsejara dicha designación al presidente electo que todavía gozaba en París de las mieles de Europa. Su gran amigo y ahora ministro designado Le Bretón le aconsejó

otro nombre: el de Justo. Era su desempeño en el Colegio Militar y sus amigos del Jockey Club y el Círculo de Armas quienes lo respaldaban, según propio hijo Liborio (Fraga, R., 1993:119). También se movilizaba la Logia San Martín a través de su frente, el Círculo Militar, a cuya Comisión Directiva dominaba con trece de sus integrantes afiliados al cenáculo secreto y así parecía expresar la opinión dominante en la fuerza.

Domecq García, por su parte, poseía credenciales ganadas en el combate negro contra la huelga anarquista de los talleres Vasena y la huelga general subsiguiente en enero de 1919. Desde la sede del Centro Naval en pleno centro de Buenos Aires, había facilitado la logística de las bandas de *niños bien* que tirotearon, golpearon, violaron y mataron en sus barrios a obreros, judíos y extranjeros de cualquier carácter promoviendo a Domecq García como el primer eslabón de la cadena histórica represiva de la Marina integrada destacadamente en el siglo XX, por Isaac Rojas y Emilio Massera.

Esa trayectoria represiva marchaba junto a una perspectiva modernizante que el marino volcaba en el desarrollo de su fuerza. Así en 1924 se entregaron las primeras alas a los pilotos navales en la entonces base aeronaval de Mar del Plata. También planteó y logró del gobierno la aprobación para la formación de una fuerza de submarinos cuya eficacia había probado la Gran Guerra, Así se autorizó la compra de dos grupos de 3 submarinos y el establecimiento de una base para los mismos en el puerto de Mar del Plata. En 1928 fue inaugurado el muelle exterior de la base que va a ser inaugurado plenamente, lo mismo que la fuerza submarina en 1933. También Domecq García desarrolló el proyecto de construcción de talleres para la reparación de submarinos en la Dársena Sur del puerto de Buenos Aires[34].

En un gesto que seguramente fue dirigido a satisfacer el nacio-

nalismo formal de los militares en los que se apoyó, a los 18 días de asumir el gobierno, el presidente Alvear cambió el nombre de la institución armada terrestre de "Ejército Nacional" por el de "Ejército Argentino". Aquella abandonada denominación había aludido a la superación de la organización provincial de milicias y fuerzas que eran previas a la consolidación de una fuerza armada a partir de 1862. Esa medida fue casi paralela a la decisión de otro gobierno que nombró a su Ejército nacido en la década del '10 en la Revolución, como "Mexicano" en reemplazo del adjetivo "Constitucionalista" con el que había atravesado aquella etapa la de la subsiguiente guerra civil.

Ante el Congreso en 1923

En su primera inauguración de las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, el 1 de mayo de 1923, Alvear comunicaba que pensaba "dedicar la mayor atención al delante de las instituciones armadas". Alvear la decía al Congreso y a la sociedad, y a los militares que por "múltiples circunstancias" se habían limitado los presupuestos destinados a las FFAA, lo que constituía un reproche bastante directo a la administración de Yrigoyen. Alvear que se quejaba suavemente la lenidad del Congreso en tratar los proyectos de leyes orgánicas del Ejército y la Marina. Se quejaba así del aumento de los efectivos de jefes y el estancamiento tanto en oficiales superiores y en los grados subalternos. Observaba la necesidad de mejorar el entrenamiento, capacitación y condición de los sub oficiales. En lo relativo al equipo armamentístico Alvear indicaba "está muy distante, en características, al que posee la mayor parte de las naciones sudamericanas", lo que traducido al lenguaje cotidiano quería decir a Brasil y Chile. De manera contradictoria decía que la renovación del equipamiento excluía "en absoluto una

competencia con los demás países en los relativo a armamentos” para decir a continuación que “esto no puede ser obstáculo para que la Nación disponga de los elementos necesarios para su defensa” y recordaba que “desde 1911” no se habían producido adquisiciones en esta materia”. Alvear se ocupaba de las “otras misiones” del Ejército para señalar que había cumplido “las misiones propias” y también cuando se requirió de su participación en “la resolución de los problemas nacionales *cuando no ha quedado otro remedio*”. Ello podía aludir tanto a las represiones de la Semana Trágica y la Patagonia, como a su rol en las intervenciones provinciales decretadas por Yrigoyen. En su discurso, Alvear dio cabida al nombramiento -sin mencionarlo por su nombre- de Uriburu como Inspector General del Ejército, “un cargo -dijo- que figuraba en nuestra organización sin ser realmente ocupado”. Respecto de la Marina, Alvear señalaba -como en el caso del Ejército- la necesidad de ejercitar navegaciones para incrementar la capacidad de la Fuerza. Anota el Presidente que se había enviado a la Segunda División de la Escuadra a los mares del Sur a través de los canales fueguinos y del Estrecho de Magallanes. Destacaba el viaje realizado por un buque de la Armada para relevar al personal del observatorio astronómico de las Islas Orcadas que desde 1902 realizaba tanto una tarea científica como, al mismo tiempo, una presencia de pretensión de soberanía. (En los mensajes de Alvear y también de Yrigoyen, como en los de sus antecesores no se produce una reafirmación explícita de la soberanía sobre las Islas Malvinas). Alvear concluía la parte de Defensa de su mensaje afirmando que creía “conveniente” proceder a la “instalación adecuada” de la “Escuela de Aprendices Mecánicos” de la Fuerza naval, la que ejecutó con la transferencia de un predio de la ciudad de Buenos Aires y la construcción de lo que sería la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en la zona nores-

te de la Capital Federal. Ésta más allá de su función específica se convertiría medio siglo más tarde, en un centro clandestino de detención durante la dictadura del *proceso*.

La intervención de la Logia San Martín

El grupo que se había organizado “cuando un grupo de jefes y foro de capitanes se fusionaron en la “Logia General San Martín” con fines de estimular las *virtudes profesionales* (*subrayado de JLB*) y separar las armas de la política” (Zorraquín Becú, H. 1960:57) para enfrentar lo que denominaba “politización” del Ejército, había tomado el control del Círculo Militar. Procuraba limitar, y si fuera posible erradicar, la existencia y vigencia de militares radicales en las FFAA, cuya existencia rompía la exclusiva dominación de liberal-conservadora y nacionalista. Con ese fin, el Círculo impulsado por la Logia, decidió en su sesión del 14 de septiembre de 1922 invitar a Alvear para que visitara la sede de la organización situada en la calle Florida en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires. Fue designado un terceto para realizar la invitación al presidente electo. El mismo estuvo integrado por los tenientes coroneles Enrique Pilotto, Abraham Quiroga[35] y Luis Jorge García, el primer presidente de la Logia.

Ellos llevaron tres pedidos para Alvear, cuyo contenido si hubiera sido vertido en los años ‘60 hubiera sido caracterizado como un “planteo” y, en esa época, y en cualquier otra debería haber sido caracterizado como una insolencia manifiesta ante quién en pocos días iba a convertirse en el “comandante supremo de las fuerzas de mar y tierra” de la Nación, es decir, de ellos mismos.

El primer punto demandaba que “la primera visita” que realizara el nuevo Presidente fuera al Círculo Militar “en desagravio” por no haberse contestado las dos notas elevadas al ministerio

de Guerra de Yrigoyen denunciando lo que el organismo social entendía como abierta intervención de los militares en política; el segundo, nada menos que “no fuera en ningún momento a delegar el mando en el vicepresidente Elpidio González” y, por último, el tercero, que no nombrara al general Luis Dellepiane ministro de Guerra (Fraga, R., 1993: 119-120).

La eventual denuncia de Alvear al presidente y /o al ministro de Guerra hubiera debido conducir al retiro inmediato o, hasta eventualmente la baja, a los autores de semejante planteo que proponía la violación de la Constitución en los tres puntos expuestos. La primera demanda constituía una modificación protocolaria al colocar al Ejército (de hecho a las FFAA) como la primera institución en ser reconocida por el nuevo presidente. El ataque a Elpidio González se explicaba a partir de la fidelidad yrigoyenista por la que precisamente había sido candidateado por la UCR y electo por la ciudadanía. Dellepiane, por último, era ya el gran adversario de Justo y el militar, con mayor jerarquía dentro de las filas militares, partidario del yrigoyenismo. Además, como si algo faltara, “el teniente coronel Quiroga también entrega a Alvear un extenso memorial, con un detallado análisis de la situación crítica por la que atraviesa el Ejército según la óptica de los logistas, y con las medidas propuestas para solucionar el problema planteado. Alvear estudia en dos días el memorándum y da su acuerdo a Quiroga. Es posible que a partir de estos hechos, el nuevo presidente percibiera la posibilidad de transformar al Ejército en una de sus apoyaturas políticas, de las que carecía por sí mismo” (Fraga, R. 1993:120-121). Sencillamente, “Alvear accedió a estas significativas exigencias, que por otra parte consultaban sus propias opiniones” (Ramos, J.A. 1959:59).

Los conceptos que Fraga transcribió del libro clave testimonio del coronel Orona (“Una logia poco conocida y la revolución del 6 de septiembre”) dan pie a una ingenua conclusión, aque-

lla de “percibir la posibilidad” de tener una política militar que pusiera de su lado al Ejército. En realidad, Alvear se puso inmediatamente del lado de la fracción que él percibió como dominante en el Ejército y/ o más cercana a sus propias concepciones políticas que a las de la mayoritaria tendencia yrigoyeniana. Pasó por alto la violación a su investidura que planteaban las rudas demandas castrenses. Éstas habían sido emitidas por hombres poco acostumbrados a recibir órdenes de civiles y que estaban seguros, en cambio, de que el civil al que apelaban, delegaría la conducción del Ejército y la Armada en sus ministros castrenses. A partir de ese acto la existencia real del “comandante en jefe de todas las fuerzas de mar y tierra de la Nación” se convirtió en consigna metafórica más que en un claro mandato constitucional.

La “situación crítica” de las Fuerzas constituyó un diagnóstico casi permanente de la corporación militar, en el que la consideración estratégica general y específica se dejaba de lado por el fervor del puro equipamiento militar, a menudo exageradamente disminuido, comparado con el del posible enemigo. La posibilidad de construir un acuerdo político (fronterizo, comercial, inmigratorio, etc.) con los países fronterizos y un pacto con ellos para enfrentar una potencia fuera de la región, es decir, configurar una gran potencia por medio de una alianza basada en las tradiciones independentistas, fue dejada de lado por múltiples consideraciones ideológicas que estaban alejadas de la vocación por construir un proyecto de América Latina unida.

La visita de Alvear realizada el 14 de octubre al Círculo Militar causó un gran impacto y así lo consignó la Memoria del Círculo en 1922: “Tuvimos también el honor de que el *jefe supremo de las fuerzas de mar y tierra*, doctor Marcelo T. de Alvear, visitara nuestro círculo, lo que tuvo lugar una vez asumido el mando el

14 de octubre. Los señores consocios sabrán valorar esta distinción, cuyo primer recuerdo al asumir el mando fue para las instituciones armadas y su primera visita para nuestro Círculo" (Rouquié, A. 1981:165). Rouquié señaló en la cita, y lo subrayó específicamente, la condición de jefe supremo de las tropas, que es "raramente reconocida al presidente civil en la historia del siglo XX". Sin duda, la mención a la preceptiva constitucional era a quién había distinguido a los dominadores del campo, a los que sabían de la materia, a los que debían ser apoyados para defender una estructura legal, civil, económica e ideológica que podría ser amenazada y aún barrida por la demagogia (el obrerismo o populismo) o por la agitación "roja". La solidez liberal-conservadora de la Constitución es endeble y permisiva frente a estos peligros. El escritor nacional de mayor prestigio entonces, Leopoldo Lugones, lo manifestará en abierto desafío insolente, poco tiempo más adelante.

Junto a este primer "planteo", que fue de tal eficacia que definió sin hiato alguno la política militar de Alvear, sonaron algunos supuestos tambores de guerra. Ocurrió que en las semanas cercanas a la transmisión del mando ocurrió un episodio que produjo el lógico resentimiento presidencial y de sus -ahoramilitares fieles. El teniente coronel Regino Lescano, militar yrigoyenista que ha combatido en 1905 y fue reincorporado a las filas activas y que cumplía funciones en la Presidencia de la República manifestó al Presidente Yrigoyen que era necesaria su permanencia en el gobierno más allá de los límites constitucionales. Ello había sido escuchado por un camarada logista y, por ello, el propio 12 de octubre de 1922 -el día de la asunción de Alvear- el nuevo ministro de Guerra ordenó el acuartelamiento de algunas unidades en prevención de algún operativo *quedantista*. "Pocos días después de haber entregado el mando, en una entrevista con el presidente, Yrigoyen le

dice estar enterado que el 12 de octubre, apenas tuvo el poder en sus manos, Alvear mandó acuartelar las tropas. Nada ha podido ofenderle más (a Yrigoyen) ¿Se imaginó Alvear que él y sus amigos intentaban levantarse en armas contra el nuevo gobierno? La pregunta fue un latigazo para Alvear -escribe Gálvez- que no sabrá que responder. Hasta que Yrigoyen, iracundo, colocándosele delante, exclama: "¡Con el cabo de la esquina bastaba para guardar el orden"(Gálvez, 1959:307). El propio Fraga consignó que "las informaciones no tenían fundamento real y el Presidente saliente se sintió molesto por este episodio, lo que hizo saber a Justo por varios conductos" (Fraga, R. 1993:121). El complot verdadero, bajo la forma de planteo, se deslizó a transmutarse en política presidencial y el falso complot agrió las relaciones entre el Presidente saliente y el entrante. Había sin duda políticas militares contrapuestas. El 2 de enero de 1923, el presidente Alvear compensó a su amigo el teniente general Uriburu al que no había podido nombrar ministro de Guerra por la presión francesa. Fue creado el cargo de Inspector General del Ejército "considerando que el Presidente de la Nación, comandante constitucional de las fuerzas armadas, *no puede en la práctica atender a la organización de todas las fuerzas y disponer lo necesario para la convergencia de los múltiples recursos materiales y humanos al fin último de la defensa*". Esta insólita justificación de la medida adoptada fue escrita en 1982 como parte de la cronología oficial del Ejército. El nuevo mando que tenía como superior único inmediato al propio ministro de Guerra, operaba sobre el Estado Mayor General, colocado bajo su dependencia. También las Direcciones Generales, la del Servicio Aeronáutico, las de Tropas y Servicios de Comunicaciones, las Divisiones del Ejército, el Colegio Militar y las Escuelas de Suboficiales, Caballería y Tiro (Ejército Argentino, 1982: 319).Uriburu fue calificado por esta publicación

como "oficial de distinguida foja de servicios, que gozaba del prestigio de la fuerza y había sido entrenado en Alemania en la década precedente". Era el golpista que se preparaba, el nacionalista de derecha que entusiasmaba a Leopoldo Lugones. Con estos antecedentes el presidente Alvear cenó el 9 de julio de 1923 en la comida de camaradería del Círculo Militar, él como invitado, cuando debía haber sido el anfitrión.

La Logia San Martín señalaba en el preámbulo de su texto fundacional que las razones de su constitución eran "la politización" y "el relajamiento del sentido del deber" de la fuerza. Pero para Rouquié las causas fueron, precisamente, eminentemente políticas por fuera de aquella justificación y "coincidieron con los temas de la oposición conservadora" (Rouquié, A. 1978:158). Según su activo conductor, el coronel García concurría a esta fundación "el deseo del presidente de la República (obviamente Yrigoyen) de hacerse reelegir indefinidamente", así como el permanentemente enunciado "relajamiento de la disciplina". El coronel Pilotto deliraba sosteniendo que "en el 2do. Regimiento de Artillería funcionaba un soviét del que participaban sub oficiales y soldados e incluso algunos oficiales" (Rouquié, A. 1978: 158).

Según Rouquié concurrían la pretendida debilidad de Yrigoyen frente a los movimientos sociales (a los que en realidad había reprimido según la izquierda y era verdad, pero no de la manera en que pretendía la derecha) y su supuesta voluntad de "politizar" a la Fuerza colocando a simpatizantes radicales en lugar de otros oficiales con méritos supuestos o reales mayores que los de aquellos y, sobre todo, obedientes a los supuestos o reales fines de la Fuerza.

Según Rouquié, "Yrigoyen no "politizó" a al ejército, favoreciendo a sus partidarios, más que los presidentes que lo precedieron. Pero lo cierto es que, a partir de la Semana Trágica, el

menor gesto del líder "populista" resultaba sospechoso y lleno de intenciones tortuosas, incluso subversivas, para amplios sectores de las Fuerzas Armadas" (Rouquié, A. 1978: 158).

Mandos y nombramientos

Designaciones claves en el inicio de su gestión fueron efectuadas por Justo. Nombró como jefe de la Secretaría del ministerio de Guerra al teniente coronel Manuel Rodríguez, quién había sido oficial a sus órdenes en el Colegio Militar y como Secretario nombró a José María Sarobe[36], otro oficial que también había estado bajo sus órdenes en el CMN.

Como ayudante jefe del Presidente y luego jefe de la Casa Militar de la Presidencia, Justo colocó al teniente coronel Abraham Quiroga, uno de los autores del "planteo" del Círculo Militar, impulsado por la Logia y al teniente coronel Luis Jorge García primero como sub-director y luego director del Colegio Militar, otro fervoroso integrante de la sociedad secreta. Fue designado jefe del regimiento de Granaderos a Caballo -la escolta presidencial- el teniente coronel Enrique Pilotto, quién había integrado también la troika que entrevistara a Alvear para imponerle condiciones y elevarle un plan de política militar; director del Arsenal de Guerra al coronel José L. Maglione[37]; jefe del regimiento 2 de Artillería Montada al teniente coronel Benjamín Schaw; como ayudante de campo del ministro de Guerra el mayor Samuel Casares[38] y como edecán del presidente de la Nación al mayor Martín Gras[39]. 50 años después un descendiente homónimo del mayor se convirtió en uno de los jefes de la organización guerrillera peronista Montoneros. La astucia política de Justo equilibró todas las cargas al generar la posición brindada al ala nacionalista del Ejército en la ya mencionada designación de Uriburu. Justo reservó la direc-

ción de un lugar clave como el Colegio Militar a su partidario más consecuente, el coronel Luis Jorge García, el hombre de la Logia San Martín. Asumió esa posición el 23 de septiembre de 1923 y la dejó recién el 17 de enero de 1929. En 1923 nació la idea de formar un instituto que preparara a los jóvenes que luego se van a presentar al CMN. En la Memoria de Guerra se decía que: "El ministro de Guerra informa al Congreso de la Nación, que en el curso de este año, se está estudiando la posibilidad de desdoblar el Colegio Militar, en un Colegio Preparatorio internado, al que podrían concurrir sin obligación de seguir la carrera de las armas, los jóvenes de corta edad y por otro lado el Colegio Militar propiamente dicho" (García Enciso, I.J. (a):282). Fue en esta época en que comienza a incrementarse el número de egresados de las armas de Artillería y de Ingenieros que incidirán en el desarrollo de la industria militar, en organismos como, por ejemplo, la Fábrica Militar de Aviones que se crea en la presidencia de Alvear.

En materia curricular, en 1925 se reorganizó el mismo, pasando a ser el llamado "Preparatorio" el primer año y luego continuar en tres años, con lo que la educación en el CMN pasó a ejecutarse en cuatro años. Para el ingreso se fijaba tener aprobado el segundo año nacional, normal o comercial, aunque el examen se planteaba sobre contenido del cuarto año de esas especialidades de la escuela secundaria.

La muerte de Varela

En ese mismo enero de 1923 un asesinato fortaleció la unidad de los mandos del Ejército con el Presidente y de éste con aquellos: el teniente coronel Héctor Varela, jefe del regimiento 10 de Caballería, responsable de la feroz represión ejecutada contra las peones rurales en la Patagonia en 1921, fue ejecuta-

do por el anarquista Kurt Wilckens. En la capilla ardiente levantada en el Círculo Militar concurren el ex presidente Yrigoyen y su fiel, el vicepresidente en Elpidio González. Recibieron una glacial recepción. En los funerales organizados por la Liga Patriótica hablaron el ministro Justo y el presidente de la Liga, Carlés, uno después del otro. En otro discurso, el del capitán Elbio Anaya, antiguo adjunto de Varela al frente del RC-10, afirmó que Varela "sólo cumplió las órdenes recibidas de la superioridad con abnegación y disciplina ejemplares". (Rouquié, A. 1981:171). ¿Esa superioridad que merecía *la obediencia debida*, era la militar directa proveniente de un jefe de división o brigada, el ministro de Guerra -el civil González- o el propio Yrigoyen? Lo implícito era, y así lo calificaba la oposición al gobierno, que ese mismo gobierno radical no sabía proteger a sus soldados. La masacre cometida por Varela era considerada un destacado acto de servicio.

Mientras tanto, Justo había comenzado a desarrollar enérgicamente su política militar. Apenas llegado a su cargo decidió reexaminar las Actas de la Comisión Informativa de Calificación del Ejército en las que se habían producido decisiones para poder reincorporar a la fuerza a los militares separados como consecuencia de los movimientos de 1890, 1893 y 1905. El teniente coronel Manuel Rodríguez estuvo a cargo de la tarea. La tarea fue considerada "insólita y agravante para las autoridades anteriores" y ello condujo al retiro del pliego de ascensos enviado al Senado y su reenvío con nuevos nombres entre ellos el ascenso a general de brigada del propio ministro (Alen Lascano, L. 1986:78).

Justo actuó abiertamente para impulsar beneficios corporativos. Se presentó en la asamblea del Círculo Militar dedicada a la transferencia de la sede social y la compra de un lugar más espacioso. Le pidió a su colega de Interior, Matienzo, que re-

dujera el número de soldados que eran empleados en las intervenciones federales a las provincias. Luego impulsó dos decretos para evitar la participación política de los uniformados. "Ese visible esfuerzo para despolitizar al ejército que disimula mal su objetivo, apunta en realidad a la "desradicalización" del cuerpo de oficiales". (Rouquié, A. 1981: 166)

Rouquié observó que "todo ocurre como si, para tener libertad de acción, Alvear deseara apoyarse en una fuerza social, independiente de Yrigoyen o aun francamente hostil al anterior presidente. Para asentar su poder y resistir a las presiones de su gran elector, Alvear se acerca al ejército. Por primera vez en la historia argentina, el poder ejecutivo no se contenta con asegurarse la lealtad de esta rama del aparato estatal, sino que además entra en componendas con ella" (Rouquié, A. 1981: 166).

En realidad, siguiendo esta caracterización se puede indicar no solamente el inicio del golpe de 1930 en este proceso, sino el desarrollo del militarismo argentino que declinaría a partir de la derrota en la Guerra de Malvinas, luego de la brutal represión genocida desarrollada desde 1975-1976.

Política de armamentos

Apoyándose en la Logia, Justo desarrolló toda su política y "gracias a sus inobjetables antecedentes técnicos logró, en gran parte, el equipamiento moderno del ejército y con dialéctica persuasiva convenció individualmente a los legisladores remisos a votar la Ley de Armamentos, hasta obtener la sanción completa de la ley No. 11.266 y crearse la Comisión de Adquisiciones en el Extranjero" (Alen Lascano, L. 1986:82).

El relato del coronel L. J. García acerca del comportamiento de su jefe militar fue notable. Según él "Justo se encerró en el Ministerio desde las 10 de la noche hasta las 3 de la mañana con

los diputados conservadores para demostrarles cuán indispensable era la ley (...) El Ministro se vinculó con la mayoría de los legisladores para poder tener una idea más o menos concreta sobre la personalidad de cada uno de ellos (...) *son infatuados y en general ignorantes; no conocen el país y sus necesidades (...) son vanidosos y éste es el lado flaco que el Ministro ha sabido explotar maravillosamente* (subrayado de JLB) (...) Así, por ejemplo, al diputado Mora y Araujo -conservador- que parecía irreductible, lo conquistó. Al diputado de la Torre demócrata progresista en el seno de la Comisión lo dejó mudo, interrumpiéndole en su disertación. Al senador Bravo (socialista) lo dejó callado empleando pasajes de un discurso que éste dijera al hacer el balance del primer gobierno radical" (Alen Lascano, L., 1986:82-83; Fraga, R. 1993: 131). La ley que se votó rigió hasta el gobierno del presidente Ortiz iniciado en 1938. A propósito del tema de contratos y adquisiciones se produjo un episodio de densidad política: el duelo entre Justo y el general Dellepiane a propósito de las acusaciones producidas por éste último acerca del manejo de diversos contratos por parte de Justo. Los cabezas de tendencias militares se enfrentaban, y no solo metafóricamente, abiertamente.

La legislación sancionada el 30 de octubre de 1923 logró para los sectores conservadores militares lo que no habían podido obtener con Yrigoyen. "El episodio mostró nuevamente las diversidades entre Yrigoyen y Alvear. Aquél era motejado de presidente-dictador, y en cambio practicó un pacifismo fundado en la real hermandad americana, indeclinable en la defensa de la soberanía nacional y continental, para colocar a las fuerzas armadas en su verdadera función específica y tecnológica. El presidente civilista, enaltecido por la gran prensa, actuó con unas fuerzas armadas que le impusieron un verdadero cogobierno secreto y cedió ante una política armamentista genera-

dora de graves irregularidades y peculados" (Alen Lascano, L. 1986: 83).

De allí se generaron "inversiones astronómicas votadas con carácter secreto, onerosas en más de mil millones de pesos al país, propensas a toda clase de favoritismos. Las comisiones para compra de armas en el exterior recorrieron el mundo *integradas por los grandes socios de Justo*, (subrayado de JLB) porque formar parte de ellas era una "ganga" para viajar a Europa con jugosos viáticos y recibir generosas retribuciones de los fabricantes". Entre las compras realizadas se cuenta la de 500 cañones Schneider de 155 milímetros para renovar el parque de la artillería.

De la ley mencionada se derivó, positivamente, la creación de las grandes fábricas militares que estuvieron en vigencia hasta que el gobierno de Carlos Menem produjo la privatización o el desmantelamiento de la mayoría de las mismas.

Alvear, otra vez en el Congreso

El 1 de mayo de 1924, Alvear volvía a informar al Congreso acerca de su política militar e insistía en la necesidad de la renovación del material y celebraba que el Poder Legislativo hubiera aprobado el plan de compras elaborado por el ministerio de Guerra. Más allá de una larga consideración acerca del pacifismo de la política exterior nacional, Alvear no solamente celebraba la política de compra de armamentos, sino que consideraba necesario el establecimiento de industrias en el país que, en caso de conflicto, pudiera mutar en establecimientos de producción militar. Recordaba al Congreso que ya había enviado un proyecto de ley orgánica del Ejército y otro de personal de la misma institución. Se estudiaba también el perfeccionamiento de la ley de servicio militar. Daba importancia a la

construcción de nuevos cuarteles a los que consideraba como importante para la higiene del personal de soldados. Respecto de la Armada no se producían novedades significativas salvo la de la insistencia en que se modificara la ley orgánica de la institución. Respecto de la presencia argentina en las islas Orcadas con un observatorio destinado a los estudios de magnetismo y meteorología, Alvear destacaba que "ninguna otra nación mantiene, a mayor proximidad del polo austral, establecimientos semejantes".

En octubre de ese mismo 1924 se creó la Escuela de Comunicaciones. La nueva unidad fue fundada sobre la base de las Tropas de Transmisiones. Se reorganizaron la Escuela de Infantería (regimiento 4 con asiento en Campo de Mayo); de Caballería (regimiento 2 de Campo de Mayo); de Artillería (con de Artillería de la Escuela de Tiro). Todas ellas funcionaban a partir de entonces bajo dependencia directa del Inspección General del Ejército. Las capacidades de esta última fue reforzada en noviembre de aquél año con la creación de los cargos de Inspectores de las armas de Infantería, Artillería, Zapadores y Comunicaciones, dependientes del Inspector General: controlaban la instrucción, los métodos docentes y las propuestas de modificaciones de ambos rubros. La profesionalización y la modernización avanzaban raudamente. El 22 de noviembre de 1925, el general Enrique Mosconi, presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales presidía la ceremonia de inauguración de la Destilería de Petróleo de la ciudad de La Plata.

En el Congreso en mayo de 1925

El Presidente se lamentaba, otra vez, en su mensaje al Congreso en lo relativo a la condición de los materiales y equipamiento militar. Decía a los legisladores que "con los datos que se

poseían en el país, (éste) había vivido casi ajeno a la profunda alteración que en lo relativo a material había originado la conflagración europea”, un reproche que reiteraba lo planteado en su mensaje del año anterior. En otro aspecto, el Poder Ejecutivo se quejaba por la falta de consideración de los proyectos de leyes fundamentales relativas al Ejército, como la orgánica y la del personal del mismo, lo que indicaba que el bloqueo del Congreso al Ejecutivo radical se mantenía pese a la presencia de Alvear en lugar de Yrigoyen. Esta dilación perturbaba el ascenso de oficiales asimilados como los médicos y farmacéuticos. Alvear informaba que no presentaba otros proyectos como los relativos al servicio y a la disciplina militar porque estimaba que ello había “entorpecido” la consideración de los otros y planteados y demorados. Por último, en relación al Ejército, el Presidente volvía a insistir con la construcción de cuarteles y establecimientos sanitarios higiénicos y rechazaba el criterio de ejecutar “construcciones parciales, de larga duración”. Procuraba la elevación de cuarteles en “forma simultánea y rápida”. También en la Marina el canto entonado rezaba acerca de la antigüedad del material y puntualizaba que los trabajos de modernización de dos unidades principales de la flota que se reparaban en Estados Unidos estarían terminados antes del plazo fijado. También se quejaba Alvear de la no consideración del proyecto de ley orgánica naval enviado el 6 de septiembre de 1923 y “reiterada su sanción el 4 de julio del presente año”. El Ejecutivo manifestaba que era necesario dotar al país de “una pequeña flotilla de buques patrulleros, que será menester adquirir”, una propuesta de acción que el Estado argentino desarrollará también en los años ‘20 del siglo XXI para enfrentar el problema de la pesca ilegal en los mares del Sur. Se informaba también acerca de la instalación de estaciones radiotelegráficas y de faros para la navegación. Era

destacable el empeño del Ejecutivo por sostener a la Aviación Naval con una "legislación que será independiente de la que corresponde a otras actividades de la aviación en general". Es decir, que no sería sometida a la Aviación del Ejército. Ésta se fortalecía, por su parte, con la creación en enero de 1926 de la Escuela Militar de Aviación separándosela de del Grupo Nro. 1 de Observación, que sostenía su condición de unidad de combate. El mayor Ángel María Zuloaga fue su primer director.

Quejas y propuestas en el Congreso

El 1 de mayo de 1926, Alvear volvían a demandar al Congreso la consideración del proyecto de ley del personal y constitución del Ejército y volvía a entonar la palinodia de la necesidad de reemplazar el anticuado material de la Fuerza. Se preocupaba por "la falta de efectivos" lo que vinculaba con el estado de las finanzas nacionales. Volvía a demandar el otorgamiento de partidas presupuestarias para el desarrollo de maniobras cuyos gastos consideraba "algo elevados", pero compensados por la mejora en la instrucción del contingente. Volvía a la carga con la necesidad de habilitar nuevos cuarteles para mejorar el alojamiento del soldado porque "la mayoría de los cuarteles existentes en el interior del país" no satisfacen "la buena salud de las tropas durante su permanencia en las filas y ofrecer las comodidades necesarias a su rápida instrucción". En la parte dedicada a la Marina asombraba la consideración dedicada a "los homenajes rendidos a Su Alteza Real el príncipe de Gales en su visita a nuestro país. Los buques que constituyeron la división de instrucción, destacados hasta el límite de nuestra jurisdicción marítima, rindieron los primeros honores al real visitante y escoltaron hasta el puerto de la Capital al buque en que venía enarbolada su insignia". No podía haber mejor demos-

tración de condición de subordinación -de "cipayaje"- que esta insólita escolta y la inclusión de su realización como una de las tareas principales de la Fuerza en el período. Alvear reiteraba la queja por la falta de consideración del proyecto de Ley Orgánica de la Fuerza naval, por "la falta absoluta de submarinos (que) es otra deficiencia que se hace cada día más sensible". Un dato positivo era la información que daba cuenta los instalados sistemas de iluminación (faros) y balizas habían mejorado drásticamente la navegación en las costas patagónicas, lo cual había acercado a los pobladores de "los lejanos territorios patagónicos" a "los centros principales de la República".

También en el marco del arma aérea, se fundó el 10 de noviembre de ese año la Fábrica Militar de Aviones con asiento en Córdoba, sobre la base de los talleres existentes en El Palomar. A partir de la visita a Europa de comisiones militares se compraron patentes que permitieron cuatro años después probar el primer prototipo salido de ese complejo. La instalación en Córdoba fue un paso en la federalización de las FFAA. Allí también se trasladó después la Escuela de Aviación Militar.

En el arma de Comunicaciones se crearon los Batallones de Comunicaciones Nro. 1 y Nro. 2, sobre la base de las Tropas de Transmisiones de la Escuela de Aviación son sede en El Palomar. El 21 de octubre de 1926 se promulgó la ley nro. 11386 de enrolamiento general, la que procedía a depurar los padrones, eliminar los domicilios desactualizados y cancelar las dobles inscripciones.

Como emparejamiento de la política de Justo para el Ejército, la Marina logró proceder a su reequipamiento por medio de una ley secreta (nro. 11.378) similar que se votó tres años después de la dictada para aquél. Se destinó una partida de setenta millones de pesos que se sumaron a los 100 millones fijados por la ley anterior. Se dispuso entonces una norma para la modernización de la flota de 29 millones de pesos y otra

para la compra de armamentos navales y de construcción de fortificaciones costeras por 233 millones.

En 1924, la Municipalidad de Buenos Aires cedió a la Marina un amplio terreno para la construcción de un centro de instrucción de sub-oficiales a ser formados en todas las disciplinas de apoyo de combate para las flotas de mar y fluvial y los servicios anexos de la Fuerza. En ese mismo año esa repartición, la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) era fundada.

En 1924 se creó en el Ejército la Dirección General de Remonta y Veterinaria como organismo separado de la Dirección Nacional de Administración. Remonta se ocupó de la adquisición, doma, aclimatación, inspección y contralor, fomento de la cría caballar, registro de marcas y señales (Ejército Argentino, 1982: 320).

La Marina concretó la construcción de la más importante base después de Puerto Belgrano, la de Submarinos de Mar del Plata, que fue inaugurada por Alvear y Domecq García el 12 de septiembre de 1928, a un mes del regreso de Yrigoyen a la Presidencia. Allí se recibieron los tres primeros submarinos de la ARA que permitieron establecer el Comando de la Fuerza de Submarinos. Mar del Plata había sido desde hacía largos años sede de operaciones de la Armada con la construcción de un laboratorio biológico marino y la utilización de su aeródromo como lugar de entrenamiento de la Fuerza Aérea Naval. La Base de Submarinos se convirtió en un proyecto estratégico para la Fuerza.

Los gastos que se emprendieron tuvieron un alto costo para el Estado argentino. Los gastos del Ejército pasaron de 54 millones de pesos en 1922 a 111,5 millones en 1927. "Ahora bien, ningún peligro exterior justifica un reequipamiento masivo y acelerado del Ejército argentino. Por el contrario, la diplomacia argentina hace hincapié en el pacifismo del país y se declara favorable, todavía a fines de 1923 de un desarme continental" (Rouquié, A. 1981: 167).

A la compra de armamento se le sumaron la construcción de cuarteles y el inicio de proyectos sociales como la edificación de barrios para vivienda de los oficiales en las principales guarniciones, lo que atendió a un problema real de habitación pero cuya solución incrementó el aislamiento de los militares de la sociedad civil.

Se constituyeron misiones permanentes para la compra de armamentos en Europa, primero en Bruselas, luego en París y también en los Estados Unidos. Fue un aspecto decisivo para la modernización de las Fuerzas Armadas.

El proyecto de Mosconi

Al mismo tiempo atendiendo a otros aspectos de la mirada modernizadora del Ejército, se desarrollaron proyectos de construcción nacional de armamentos y abastecimientos indispensables. Es Alvear el que nombró al coronel Enrique Mosconi[40](antiguo subdirector de Arsenales y que conducía la aviación del Ejército) como titular de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Mosconi duplicó la producción de YPF e impulsó la ya mencionada creación de la destilería de La Plata. "En 1926, los medios nacionalistas civiles y militares, consideraron el ascenso del director de YPF a general como una aprobación sin reservas, por parte del Poder Ejecutivo, de la orientación general de la empresa nacional" (Rouquié, A. 1981: 169). El pensamiento de Mosconi nacido de las preocupaciones de la defensa nacional se expresó en un informe oficial en donde señaló que "la industrialización del petróleo obtenida en los yacimientos fiscales constituye un asunto de capital importancia, que se impone resolver con la mayor urgencia fin de brindar al país los subproductos que de él pueden obtenerse a bajos precios y contribuir, con los importantes beneficios que

de su industrialización se derivarán, al mayor desarrollo de los yacimientos y por consiguiente, *la futura independencia económica en materia de nafta, kerosene y combustible líquido*" (Irazusta, J. 1983:120). El concepto "independencia económica" aparece en los textos militares veinte años antes de la declaración peronista de la misma en 1947 en Tucumán.

Como Presidente del Círculo Militar, Mosconi habló en nombre de los oficiales del Ejército y la Marina reunidos en la comida de camaradería del 8 de julio de 1926 y expresó que "en todas las naciones la virtud militar culmina por la grandeza pasiva que es abnegación, obediencia y resignación; por la grandeza activa, que es energía, carácter y aptitud de mando, y por *la grandeza intelectual, que es técnica, ilustración y conocimiento de los complejos factores integrantes de la vida moderna que un comando en jefe debe dominar, porque la organización militar es hoy la nación en armas*"(Irazusta, J. 1983:120).(Pocos años después el profesor de la Escuela Superior de Guerra, Juan Domingo Perón comenzará a ocuparse del tema de la "nación en armas" que tratará desde 1931 a 1944 en varias intervenciones teóricas). Nació una nueva perspectiva militar que se enfrentará a conservadores conceptos tradicionales. Mosconi fue ascendido a general de brigada mientras dirigía YPF. Objeto de un homenaje por este hecho, Mosconi respondió al elogio señalando que respecto a la empresa que dirigía: "Esta industria del Estado se desarrolla con eficacia y sólo tiene dificultades inherentes a las organizaciones de la misma índole. Y si su progreso no ha sido más vigoroso aún, débese ello a la carencia de una ley de petróleo que tan insistentemente el Poder Ejecutivo reclama del Congreso"(Irazusta, J. 1983: 120).

Era una lucha que Alvear libró infructuosamente con el Congreso. Tampoco Yrigoyen conseguirá el asentimiento del Legislativo para esta norma capital. El tema se transformará en una de las causas del derrocamiento del caudillo en 1930.

Mosconi desarrolló en su texto "El Petróleo y la Economía Latinoamericana" escrito en 1927, un pensamiento crítico de la tradición económica nacional: "Los deberes de nuestra época y la aspiración de un más grande futuro nos indican que el internacionalismo económico que nos ha formado y hecho nación, debe estar sujeto a una influencia gradual, que tienda a transformarlo paulatinamente en un organización económica *nacionalista* hasta donde lo permita la independencia de los pueblos modernos (...) Ha llegado el momento de seleccionar hombres y capitales y establecer asimismo protección para hombres y capitales nacionales (...) Podemos, pues, elegir ahora el elemento que nos convenga, pero, en primer término, nuestro deber es realizar con nuestros propios medios una máxima tarea y luego aceptar la colaboración de hombres y capitales, sin distinción de nacionalidad, siempre que éstos se sometan sin reparos a las imposiciones de nuestras leyes" (Irazusta, J. 1983: 121).

El desarrollo de YPF y las fábricas militares creadas a partir de la ley secreta impulsada por el ministro Justo indicaban la convicción militar de que la ausencia de un equipamiento militar moderno -y propio- dejaría al país inerme frente a un conflicto. Como sucedía con los temas militares, ese desarrollo proponía también al área civil el crecimiento progresivo de la industria nacional.

El 1 de mayo de 1927. Alvear y el Congreso

Alvear le decía al Congreso en esta jornada que "las Fuerzas Armadas han desarrollado progresos tales, en los últimos años, que bien pueden rivalizar con las mejores conquistas de las demás instituciones". Se congratulaba de la aplicación de la ley 11.266 que permitía la modernización del armamento del

Ejército y observaba que parte de los fondos procurados por esta legislación estarían dedicados “al fomento de la industria nacional aplicable a la materia, *cuya falta señala una de las fallas más acentuadas de nuestra potencialidad militar*”. Sumaba a los recursos nacionales en este caso del Estado “la instalación en el interior de la República, de la primera fábrica de pólvora y explosivos con que el país va a contar” y que “en noviembre último comenzó en Córdoba la construcción de la fábrica de aviones”. Volvía Alvear a insistir en la consideración de Ley del Personal Militar, sobre la cual reconocía que tenía ya despacho favorable de la Comisión de Guerra y Marina de la Cámara de Diputados. Anotaba la presentación del proyecto de Ley de Disciplina Militar y la de creación y organización de la Gendarmería Nacional y la creación de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Militares. Destacaba también la acción del Batallón de Ferrocarrileros en la construcción de las últimas secciones del ferrocarril Diamante-Villa Federal-Curuzú Cuatiá.

Respecto de la Marina, recordaba el Presidente, que seguía en mora el Congreso con el dictado de la nueva Ley Orgánica de la Fuerza. Informaba de la visita de la fragata “Presidente Sarmiento” al Japón, en reciprocidad de la que efectuara a la Argentina una división naval del Imperio del Sol Naciente en octubre de 1922 en ocasión del cambio presidencial de ese año. El informe del Ejecutivo indicaba también que estaba en marcha la sustitución del combustible de carbón por el de petróleo en la flota, lo que permitía asegurar el abastecimiento nacional y prescindir del aprovisionamiento por Gran Bretaña. Una puntualización constante era la de la actividad en las islas Orcadas en la que “se inaugurado la estación radiotelegráfica más austral del mundo” (Fraga, M.R., op. cit.: 400-407).

La Fábrica Militar de Aviones

El 6 de octubre de 1927, era inaugurada en Córdoba la Fábrica Militar de Aviones que comenzó a producir unidades en pequeña escala de productos europeos sentando la base de una industria nacional que crecerá enérgicamente hasta 1955. Justo, que gustaba de pilotear aviones, fue un gran impulsor del desarrollo de la Aviación Militar. A partir de la Fábrica se irán montando en Córdoba el centro de la aviación militar y se sentarán las bases para la creación de un polo industrial en los años '50.

Mosconi desarrolló una política latinoamericana para su accionar petrolero. Hacia fines de 1927 el presidente mexicano Plutarco Elías Calles[41] solicitó a YPF para que un especialista en el tema visitara el país azteca. En marzo de 1928 luego de visitar Uruguay, Brasil, Trinidad y Estados Unidos arriba a México. Allí Calles le manifestó a Mosconi: "Ojalá, general, México no hubiera tenido nunca petróleo. Porque hasta ahora ¿que hemos recibido de esa riqueza enorme de México? El pueblo mexicano ve que se la llevan simplemente" (Larra, R. 1957:64). Mosconi no solamente visitó el Colegio Militar del Ejército, sino que Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) lo invitó a hablar en el paraninfo de la alta casa de estudios, el Claustro de San Ildefonso, sobre la cuestión petrolera. También conoció allí al ingeniero Trinidad Paredes, director del Departamento de Petróleo y a un general de 32 años. Se trataba de Lázaro Cárdenas que, diez años después, siendo presidente de México nacionalizó los yacimientos petroleros y creó la empresa estatal Petróleos Mexicanos (PEMEX).

Es en esa época, que Mosconi se comprometió hondamente en la lucha continental por hacer latinoamericanos los yacimientos y la explotación petrolera. Su colega Alonso Baldrich lo conectó con Arturo Orzábal Quintana. Éste, hijo de un gene-

ral del Ejército y amigo de José Ingenieros, presidía la Alianza Continental, un organismo de solidaridad y conciencia latinoamericana. En el acta de fundación, la organización se proponía “la unidad espiritual, económica y política de América Latina”. Esta organización extrapartidaria reunía a políticos como Carlos Sánchez Viamonte, Moisés Lebenshon, Nicolás Besio Moreno, Arturo Orgaz, Aguirre Céliz, Federico Monjardín y al propio Baldrich. Este general de la Nación “en un memorable mitin celebrado en el Teatro Nuevo, llama a todos los patriotas, sean conservadores o comunistas, a defender el acervo petrolífero” (Larra, R. op. cit.109-110).

El pensamiento de Vicat

Se planteaba desde entonces la “contradicción entre la defensa nacional y la dependencia económica técnica nacional” como apuntaba Puiggrós al introducir un texto clave: la conferencia pronunciada por el coronel Luis E. Vicat[42] en el Círculo Militar el 17 de julio de 1925, cuando ya llevaba 10 años de retirado. Anticipando en 19 años los conceptos que otro coronel -Perón- iba a pronunciar en su conferencia en la Universidad Nacional de La Plata en 1944. Decía Vicat: “La verdadera defensa nacional es asunto muy vasto y complejo y puede definirse diciendo que engloba todas aquellas actividades y todas aquellas medidas de previsión necesarias para asegurar la tranquilidad, la prosperidad y la independencia de un país, así como la victoria rápida en caso de conflicto (...) De nada servirán, lo repito, todas las instituciones armadas si el país entero, abrigado detrás del frente de combate, es incapaz de producir y de transportar todo lo que necesitan sus abnegados defensores, dispuestos a sacrificarse y morir en un heroico batallar, que corre peligro de resultar inútil, al fin de la contienda, si le falta ese apoyo

solidario de la población no combatiente". Vicat sostenía que "por eso es que la defensa nacional bien entendida no debe considerarse únicamente como un asunto de preparación y entrenamiento de tropas, sino que se subdivide en una gran cantidad de ramas, todas de gran importancia". Y remachaba su pensamiento señalando que "además de sus ramas armadas: marina, terrestre y aérea, la defensa nacional tiene fases como la económica, la industrial, la de los transportes y aun la fase de la educación patriótica y social".

Era más definitorio aún porque proclamaba "la imperiosa necesidad de que modifiquemos todo nuestro actual sistema económico e industrial a fin de que seamos capaces de producir todo lo que necesitéramos en caso de un conflicto, no solamente para tener la seguridad de no llegar a carecer de nada, sino también para poder considerarnos como verdaderamente independientes de toda tutela extranjera". Indicaba que en caso de guerra "podríamos canjear bien nuestros productos agrícola-ganaderos es otra ilusión engañosa, puesto que la guerra trastornaría todos los transportes, tanto ferroviarios como marítimos". Y al considerar la posibilidad de un aumento cuantitativo y cualitativo de la producción agropecuaria pronosticaba que "eso aumentará, es cierto, nuestra riqueza nacional y quizás nuestro bienestar individual y colectivo, pero aumentará también, y en alarmantes proporciones, nuestra actual dependencia económica, financiera e industrial, dependencia que hace toda nuestra vida nacional, incluso su defensa armada, dependa de lo que nos pueda venir del extranjero, ya que todo lo compramos y vendemos fuera de fronteras (...) En contra de esta situación de absoluta dependencia extranjera es que debemos luchar, no por xenofobia, que no es más que un estúpido horror a los extranjeros, sino para no tener que tratar con ellos en condiciones de inferioridad, para buscar de

elevarnos hasta el mismo nivel alcanzado por las naciones más adelantadas, sin lo cual nunca estaremos en condiciones de fraternizar, de igual a igual, como queremos hacerlo, con los demás pueblos de la tierra". (Puiggrós, R., 2015 tomo III: 25-27)

La conciencia de la dependencia era un tema que había arrancado mucho antes de la teoría que la explicaba.

También Rouquié aludió a "la famosa conferencia del coronel Luis Vicat" y subrayó que "temas de reflexión semejantes aparecen en varios artículos de la Revista Militar que circula ampliamente entre los oficiales del Ejército". Allí señalaba que el problema que más atrae es el relativo al abastecimiento petrolero. Mencionaba también la conferencia pronunciada por el general de brigada Alonso Baldrich a fines de 1927 en el Centro Naval, publicada por la Revista Militar y en donde este artillero, que había realizado sus estudios de oficial de Estado Mayor y también ingeniería civil, y que ha sido director del Cuerpo de Ingenieros y administrador de los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia, denunciaba a la empresa norteamericana Standard Oil por su presencia en Salta donde "ahogaba nuestra independencia económica sin la cual es ficticia la independencia política" (Rouquié, A., 1981:170). Palabras proféticas que serán moneda corriente en la política argentina 20 años más tarde.

El duelo Dellepiane - Justo

En marzo de 1924, el general Dellepiane denunció irregularidades en la construcción de cuarteles. Justo se consideró agraviado y pidió la intervención investigadora de la Contaduría de la Nación. Además retó a duelo a Dellepiane y al general Carlos J. Martínez con quién había sostenido conversaciones sobre el tema que trascendieron. Designó como padrinos ante

Martínez al general Broquen, el presidente del Círculo Militar propugnado por la Logia San Martín y al diputado Leopoldo Melo, quién iba a ser candidato presidencial anti-personalista en 1928. Ante Dellepiane lo hizo nada menos que con José F. Uriburu y José Apellaniz, amigo personal de Alvear y también político anti-personalista. El combate fue a espada “triangular y de combate”, tirando los contendientes 11 asaltos con la consecuencia de heridas leves. El ministro tomó entonces medidas para que “los jefes de unidad impidan la entrada a los cuarteles de las personas que difundan *ideas antipatrióticas* (subrayado de JLB) o contrarias a la disciplina”. A fin de año, Justo firmó el retiro de Dellepiane (Fraga, R.1993: 136-137 y Alen Lascano, L. 1986:84-85). El duelo fue la expresión caballeresca de las contradicciones políticas vigentes en el Ejército, en las FFAA, que expresaban los enfrentamientos políticos y sociales vigentes en el país.

El retiro de Uriburu

El 12 de abril de 1926 Uriburu solicitó su pase a retiro. Era la manifestación de un enfrentamiento con Justo que había crecido luego de haber tenido acuerdos importantes en la lucha por dejar de lado a los militares yrigoyenistas y lograr la subordinación militar de Alvear. Uriburu quería más poder. Proponía la creación del cargo de Director General del Ejército, tomado de la organización militar alemana. El proyecto disminuía el poder del Ministro. Para Fraga el proyecto habría sido similar al que durante la década del ´40 se convertirá en el cargo de comandante en jefe del Ejército. ¿Que proponía Uriburu para aquella función? Que fuese el delegado directo del ministro de Guerra ante las tropas, comandos y Estados Mayores en todos los asuntos relativos a la preparación para la guerra. Establecía

que eran sus subordinados directos los inspectores de armas y el jefe del Estado Mayor del Ejército. Podría disponer de las inspecciones de los institutos de formación de los cuerpos de tropas y de las unidades de los establecimientos de enseñanza militar. El proyecto también señalaba que "propondrá al ministro de Guerra los proyectos de leyes y reclamaciones, reglamentos y disposiciones que atañen a instrucción y preparación para la guerra" (Fraga, R. 1993: 146-147).

Justo le transfirió al teniente coronel Sarobe el análisis del proyecto probablemente con la decisión de no darle curso y Sarobe lo consideró inadecuado porque disminuía las funciones del ministro. Al pedir el retiro como consecuencia de su derrota, Uriburu después de recordar que trabajó para el Presidente por tres años y medio, indicó retóricamente que "para realizar una obra útil y duradera es indispensable poseer los atributos concordantes con la extensión de la responsabilidad, sin los cuales no es dable mantener el decoro y los precedentes inherentes a la persona destinada a comandar en caso de guerra" (Fraga, R. 1993:147).

En ese mismo tiempo, la comida de camaradería de las Fuerzas Armadas de julio de 1926 permitía identificar el clima histórico político que se vivía en ellas: "Ella reunió a los Guerreros del Paraguay, Expedicionarios al Desierto y las nuevas generaciones de oficiales" (García Enciso, I.J. 1981:73). Entre estos últimos se contaban los represores de la "Semana Trágica" y la "Patagonia Rebelde", los grandes movimientos de rebelión de los trabajadores en esa década. Ya había sido comprada la primera sede propia del Círculo Militar en Florida 770 a la oligárquica familia Leloir.

La masacre de Napalpí

En 1924, en el paraje de Napalpí, a 120 kilómetros de Resistencia (Chaco) se produjo un episodio que culminaba las matan-

zas de la Conquista del Desierto. Cuatrocientas personas de las comunidades qom y moqoit, que habitaban la Reducción Napalpí, fueron asesinadas por fuerzas policiales, Gendarmería y civiles armados con el apoyo logístico de un biplano del Aero Club del Chaco, donado a esta entidad por el Ejército. Los aborígenes reclamaban al gobernador Fernando Centeno por las graves condiciones de explotación, de esclavitud en la que sostenían a los mismos en el cultivo de algodón, les impedían abandonar el lugar y les aplicaban, los dueños de la tierra que trabajaban, “un impuesto del 15 % sobre el jornal”. La feroz masacre fue realizada con el siniestro artificio producido por la tripulación del avión, desde el cual se lanzaban caramelos para atraer la atención de los hijos de los pobladores en conflicto (Chaina, Patricia, El avión que lanzaba caramelos y disparaba, Página 12, 10-julio-2020).[43]

La hora de la espada

Mientras los liberal-conservadores coparticipaban el gobierno con Alvear, procuraban una fórmula electoral que impidiera el regreso de Yrigoyen. Otras ideas estaban circulando. La perspectiva nacionalista de tonos hispanistas o franceses inspirados por Charles Maurras, la tentación fascista y más lentamente, la inspiración nazi, se van colocando en la escena nacional de las ideas. Pero lo fuerte será, sin dudas, la mirada sobre un Ejército y una Armada que se sienten los protagonistas centrales de la vida argentina. Por ello, no sorprendió que en 1924 el poeta nacional de mayor fama, Leopoldo Lugones, emitiera una clarinada que advertía de los nuevos tiempos que se acercaban. Fue en ese año, centenario de la victoria de Ayacucho que decidió la suerte de la independencia americana del colonialismo español, que Lugones integró la amplia delegación que el

presidente Alvear envió al Perú bajo la conducción del ministro de Guerra, Agustín P. Justo. Fue en nombre de la delegación argentina y bajo la mirada de Justo, que Lugones realizó su evocación del pasado y, sobre todo, sus reflexiones sobre el presente y sus profecías. Fue en diciembre de 1924 que la delegación viajó por tierra a Mendoza, cruzó los Andes y se embarcó en un acorazado de la flota argentina. Lugones y Justo solían encontrarse en una librería de la calle Florida donde producían intercambios intelectuales (Fraga, R. 1993: 140). Lugones reconocía en Justo una jerarquía y lo llamaba "mi general".

El poeta dijo en su discurso de Ayacucho: "Ha sonado otra vez para el bien del mundo la hora de la espada. Así como ésta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque esa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo. El sistema constitucional del siglo XX está caduco. El ejército es la última aristocracia, vale decir, la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica (...) Pacifismo, colectivismo, democracia son sinónimos de la misma vacante que el destino ofrece al jefe predestinado, es decir, al hombre que manda por su derecho de mejor, con o sin ley, porque ésta, como expresión de potencia, confúndese con su voluntad" (Ibarguren, C. (h), 1970: 27).

"¿Qué significado político dar a tales palabras? - se pregunta Rouquié- ¿Debe verse en ese nietzscheanismo de pacotilla la retórica compensatoria de un pequeño burgués aterrorizado por el ascenso de las masas o un solemne llamado a los políticos lanzado por el portavoz elocuente de algunos sectores militares?" (Rouquié, A. 1981: 173).

"La Nación" donde el discurso es publicado porque el autor es un colaborador constante e eminente afirmó -equivocada-

mente- un año después: *"No somos un pueblo militar y no se percibe la menor tendencia al militarismo. Hemos aceptado al ejército como a una necesidad ineludible y le hemos dado una organización que no le otorga ni un realce particular ni un lugar preponderante* (subrayado de JLB). Es un órgano de nuestra soberanía que sirve para fines muy precisos, sin salir de sus límites naturales o de la misión que se le ha asignado" (Rouquié, A. 1981: 1973).

Lugones no era un "pequeño burgués aterrorizado", ni un hombre que se dirigía a los políticos a los que despreciaba desde su mirada jerárquica, sino un convocante a la acción política de los hombres de espada, fueran ellos "nacionalistas" o "liberales". El sistema que propondrá en el golpe del 30, un corporativismo a la criolla un poco como en Italia o Portugal, tendrá siempre el control cuidadoso del Ejército. Porque para Lugones la jerarquía que la institución armada contiene férreamente, era el tema importante y no la multitud encuadrada por los fascistas. Él admiraba "la más competente, limpia y joven espada del comando argentino", y por ello, estará con el teniente general Uriburu, golpista seis años más tarde.

A las críticas de sus adversarios, Lugones replicará en "La Nación": "Las masas libradas a su propio albedrío según el concepto político que denominamos soberanía del pueblo, no aciertan sino a hacerse daño, designando para el gobierno a los peores o fracasando en la anarquía. Jerarquía, disciplina y mando son las condiciones fundamentales del orden social, que no puede así subsistir, sin privilegios individuales, empezando por la propiedad, célula de la Patria" (Alen Lascano, L. 1986:92).

El futuro historiador nacionalista Ernesto Palacio, activo militante juvenil del nacionalismo golpista en 1930, tratará de justificar 30 años después el pronunciamiento de Lugones: "Con

ese llamado a la intervención del ejército en la política, quería significar la necesidad de la restauración de los valores morales que la política utilitaria tenía de sobra olvidados y de los que esa institución aparecía como el tradicional custodio: el honor y el patriotismo” (Palacio,E., 1979:711) ¿Por qué razón la “política”, la popular que -al parecer- era la tal “utilitaria” y, en cambio, no portaba ese despreciable valor la clase de los propietarios agrarios e industriales? ¿Quién había decretado con legitimidad que el “honor” y el “patriotismo” no podían ser custodiados también por obreros industriales, peones rurales y maestros o cualquier otro ciudadano?

El discurso de Ayacucho de Lugones afectó a las diversas expresiones de la derecha conservadora como, en su medida, al progresismo liberal. Cinco años más tarde, en 1929, José Ortega y Gasset, un hombre de gran influencia en el mundo de las ideas argentinas, publicaba “La rebelión de las masas” texto en el que advertía la emergencia del “hombre-masa” en Occidente. Todo el mundo político disciplinador de la década del ‘20(nacionalistas, conservadores, radicales anti personalistas) abogaba por jerarquía, orden y multitudes ordenadas- en las fábricas, las escuelas y universidades, las canchas de fútbol y las cárceles y por su ausencia de las plazas e incluso de las urnas si fuera necesario. Unos soñaban con el corporativismo y otros con la Constitución conservadora- liberal, pero todos, con los militares enérgicos al mando.

La división partidaria

La tensión entre los partidarios de Yrigoyen y los que predicaban un radicalismo institucionalista conservador estalló en el gobierno de Alvear. Ya estaba instalado entre los seguidores del caudillo y los segundos cuando los mismos eran llamados

galeritas o azules por los primeros. Las líneas se trazaron desde el enfrentamiento por el liderazgo entre Leandro Alem y su sobrino Hipólito.

Según Gálvez, Yrigoyen recelaba de la relación entre los abogados eficaces y elegantes de su partido y los hombres del Régimen. "Teme -relata el historiador- que destruyan el partido estos hombres (...) Tiene motivos para temer. La clase distinguida está encantada con el gobierno de Alvear. Sus ministros pertenecen a la mejor sociedad. En las carreras, el presidente ha sido ovacionado por los socios del Jockey Club. Se aspira en el aire un olor a reacción contra los procedimientos y los hombres del gobierno anterior. De la Casa Rosada han desaparecido las multitudes. Han vuelto allí el silencio y la soledad de los tiempos del Régimen" (Gálvez, M. 1959: 308).

La división se aceleró a raíz de un conflicto parlamentario en los comienzos de 1923. Ocurrió que la mayoría opositora del Senado (conservadores, socialista y otros) se unió a los legisladores antipersonalistas que son nada menos que nueve entre treinta del total del cuerpo, votaron conjuntamente una moción que limitaba las atribuciones del vicepresidente González, férreo partidario de Yrigoyen. Se trataba de quitarle a éste la función de nombrar los integrantes de las comisiones del cuerpo, una prerrogativa que en el marco de enorme disparidad de fuerzas contra Yrigoyen en la Cámara Alta no tiene poca importancia. Esos senadores antipersonalistas son calificados de "contubernistas" con las fuerzas del Régimen y sus aliados.

Los senadores críticos de Yrigoyen respondieron con un manifiesto donde hablan desde la conciencia desgarrada. Se quejan del "unicato", memorando a Juárez Celman y calificaron de inmoralidad política querer implantar lo que consideraban para un "régimen de unanimidades", cuando en realidad se trataba de sostener una capacidad que siempre había tenido el

vicepresidente de la República, presidente nato del Senado. El problema era para el yrigoyenismo enfrentar la condición minoritaria que padecía en esa decisiva Cámara donde encontraba bloqueados muchos de sus proyectos más significativos. Los críticos de Yrigoyen se burlaban del el eufemismo usado por los *personalistas* refiriéndose a las "altas autoridades partidarias" que no eran otras que el propio Yrigoyen. Decían los senadores enfrentados con el Caudillo que "no nos consideramos infalibles, no nos sentimos asistidos por la inspiración divina de ningún apostolado" (Gálvez, M. 1959:309). Los personalistas respondían con manifestaciones de todo tipo que incluían telegramas de adhesión a Irigoyen. La dirección de la UCR en manos de la derecha antipersonalista fue enfrentada y vencida por el yrigoyenismo, que en setiembre de ese año 1923 ganó los comicios internos y pasó a controlar el aparato partidario. Gálvez describió con justeza a los anti personalistas que "no son radicales auténticos", que "en nada se diferencian de los hombres del Régimen. Los dirigentes frecuentan los clubs aristocráticos y las grandes fiestas sociales, desprecian a la "chusma" y son liberales y europeizantes y abogados de empresas extranjeras (...) Durante la guerra fueron rupturistas. Carecen del sentimiento radical; del espíritu revolucionario que Yrigoyen le ha dado al partido; de la convicción de que el objeto de la democracia es la redención económica del pueblo. Acaso sean más demócratas que Yrigoyen en cuanto que respetan más las leyes, pero su democracia no va más allá del sufragio universal, del régimen parlamentario. No les interesa el pueblo. Están muy lejos de los dolores del pueblo" (Gálvez, M. 1959: 310).

Al finalizar diciembre de 1927 culminaron grandes maniobras militares a las que fueron convocados los reservistas de la clase 1905, incluidos en la Tercera y Cuarta División del Ejército. Un

tema importante fue observar el comportamiento del transporte ferroviario brindado por las compañías extranjeras dueñas de las diversas líneas y el de las compañías de transportes fluviales. Para el gobierno y la conducción militar los resultados habían sido muy eficaces.

En la política exterior, Alvear hizo ingresar a la Argentina a la Sociedad de las Naciones donde Yrigoyen se había negado a participar si no mediaba una democratización internacional que incluyera a los vencedores, pero también a los vencidos en la Primera Guerra y a los pueblos que luchaban por librarse del yugo colonial. En 1928, el gobierno de Alvear perdió una gran oportunidad de defender los derechos de los pueblos latinoamericanos. En 1927, en Nicaragua se produjo una invasión norteamericana que fue enfrentada por la acción del "pequeño ejército loco" del general Augusto César Sandino.

En enero de 1928 se reunió en La Habana el Congreso Panamericano de La Habana. La expectativa por la posición argentina se desinfló cuando el ministro de Relaciones Exteriores de Alvear afirmó en un reportaje que Nicaragua está muy lejos de Buenos Aires y que "ningún argentino se interesa especialmente por ella". Honorio Pueyrredón, quién ocupara la cancillería de Yrigoyen en su primer gobierno y se desempeñaba como embajador en Washington del segundo gobierno radical, fue enviado a la capital cubana para representar al país. Pronunció un muy buen discurso crítico de la invasión norteamericana. Debió por ello, renunciar.

La Universidad y el Ejército

Entre tanto, la relación del Ejército con la sociedad atravesó una situación crítica cuando se intentó vincularlo con la Universidad. La propuesta diseñada entre 1927 entre la Facultad

de Derecho, encabezada por el decano conservador Ramón Castillo, futuro presidente de la República por el fraude, de intercambio entre Universidad y Ejército culminó en una batallona con la que los estudiantes repudiaron la visita del mayor Enrique Rottjer[44]. El incidente trepó a una fuerte polémica entre el activísimo ministro de Guerra, general Justo, y el Rector de la Universidad, Ricardo Rojas, el prestigioso intelectual y firme partidario del radicalismo yrigoyenista. El incidente fue notable porque marcó la diferencia entre el Ejército orientado por Justo y los movimientos estudiantiles de perfil reformista. Cabe sin embargo, apuntar que apenas tres años después fueron los movimientos estudiantiles reformistas los que serían arrastrados por la prédica de los grandes diarios y la política de la coalición inter-partidaria derechista contra Yrigoyen. Se convertirán, por su parte, en los grandes movilizados en la calle del enfrentamiento contra el orden constitucional, so capa de repudiar las políticas del Presidente.

Justicia militar e intervención federal

Pocos años antes, se había producido un incidente mucho más grave porque aludía a las relaciones entre poder civil y poder militar y a la vigencia y extensión de la "justicia militar". El 23 de diciembre de 1923, en mitad de un baile se produjo un incidente entre el subteniente Alfredo Parera (cuyo lugar en el orden de mérito era el 96 sobre 96 integrantes de la promoción 46 del CMN), oficial del regimiento 18 de Infantería destacado en Santiago del Estero, con otro joven. Este era un civil, el estudiante Francisco Manuel Juárez Cáceres, un sobrino del gobernador radical de la provincia, Manuel C. Cáceres. Por un intercambio nacido de palabras descomedidas, el militar exaltado invitó al civil a salir del lugar. Parera lanzó un puñetazo y su rival

lo vio armado y, por ello, Cáceres declaró que sacó la pequeña pistola que portaba y le disparó hiriéndolo en el vientre. Fue desarmado y detenido, mientras Parera ingresaba en un sanatorio particular y moría dos días más tarde. (Alen Lascano, L. 1986: 86). El gobernador Cáceres era firme partidario de Yrigoyen. El juez Lorenzo Fazio Rojas determinó la legítima defensa y sobreseyó al acusado. Allí estalló la reacción militar porque el jefe del Regimiento 18 conminaba al jefe de policía provincial a informarle del suceso, fuera de toda capacidad legal por parte del militar para solicitar tal medida. El segundo jefe de la unidad, el mayor Estivill[45], calentaba el ambiente militar al enviar un telegrama al máximo lobby castrense, el Círculo Militar en el que se quejaba de la decisión judicial que "defrauda nuestras esperanzas de justicia, viéndome obligado a denunciarlo a fin de que el Ejército del país tenga conocimiento de la verdad de un fallo que a todos nos afecta y nos deprime". Se entiende que el "a todos", comprendía previsiblemente a una gran parte o toda la guarnición militar pero no podía decirse lo mismo de la sociedad santiagueña.

Justo aprovechó el grave incidente para enviar un juez de instrucción militar. El magistrado castrense llegó a la provincia norteña y se propuso citar testigos y tomar declaraciones. El gobernador Cáceres repudió la acción denunciándola al superior, ya no del juez militar, sino del ministro Justo y solicitó al presidente Alvear el cese de la acción del uniformado judicial. Advirtió al enviado castrense a abstenerse de actuar y lo denunció ante el juez del crimen por "usurpación de autoridad". La valiente actuación del Cáceres no tuvo el respaldo sino el rechazo del gobierno nacional. El puntilloso legalista del ministro Interior, Matienzo, le pidió al gobernador que se abstuviera de actuar porque el "tema es judicial" y respaldaba al Auditor de Guerra que reclamaba la causa para la justicia militar. Cáceres envió un memorial a Alvear que lo rechazó porque al parecer

ofendía al ministro de Guerra y al propio presidente. Pero Cáceres no se amilanó y calificó la acción de intromisión del juez y sus superiores de "un acto de indisciplina militar reiterada". Cáceres intentó ver al Presidente, hizo *la amansadora* que antes se repudiaba en Yrigoyen y luego, el 13 de febrero de 1924, recibió la intervención federal a la provincia dictada en acuerdo general de ministros, que no por aprobación del Congreso. El episodio marcó el grado de militarismo que implicaba la acción de la "justicia militar" y el uso de la misma para incrementar el poder del presidente anti yrigoyenista. (Recién fue que más de 80 años después esa "justicia militar", fue reemplazada por la justicia federal en el gobierno de Néstor Kirchner y el ministerio de Defensa a cargo de Nilda Garré y la decisión del Congreso Nacional).

La candidatura de Yrigoyen

La firme reorganización y conducción del partido por Yrigoyen y sus delegados políticos que consiguieron la hegemonía en todos los distritos de la UCR, su liderazgo hegemónico sobre las masas de afiliados y partidarios, su distancia clara de las peores prácticas y políticas de Alvear, pero al mismo tiempo su prudencia respecto del Presidente, van logrando su cometido. Sin que se proclamara, el nombre de Hipólito Yrigoyen era el candidato de la UCR. La UCR Anti personalista, construida como partido paralelo, no consiguió arrastrar a la masa radical. Después de Matienzo se sucedieron Vicente Gallo y finalmente José P. Tamborini como ministros del Interior. Gallo, un destacado antipersonalista persiguió, con el apoyo indisimulado del general Justo, la intervención a la provincia de Buenos Aires, considerada clave para lograr condiciones favorables al triunfo de las fuerzas antiyrigoyenistas. Cuando Alvear se negó por-

que, aunque no deseaba la victoria de su mentor, tampoco quería romper los puentes de la legalidad y de la identidad partidaria y pese a las acciones de su gobierno no se afiliará al anti-personalismo. Gallo tuvo que renunciar al Interior, fracasó su propósito de intervenir la provincia de Buenos Aires y todos los radicales de derecha juntaron sus fuerzas en el Frente Único contra el *Peludo*. Allí la UCR-Antipersonalista que proveyó la fórmula Leopoldo Melo -el abogado de los talleres Vasena en la Semana Trágica- y Vicente Gallo, fue apoyada por las fuerzas conservadoras y el socialismo independiente, escisión de derecha del partido de Juan B. Justo en una variopinta coalición. En varios comicios previos a las presidenciales, se sucedían las victorias radicales. En Salta, por ejemplo, triunfó por 200 votos el candidato de la UCR, Julio Cornejo. En Tucumán, otro radical, el ingeniero José Sortheix ganó por 38 mil votos contra 20 mil y su "victoria era atribuida a la simpatía que provocaba su nombre entre los agricultores azucareros como reacción contra los poderosos industriales de la provincia". (Luna, F. 1988:381-382).

En Santa Fe también ganó el radicalismo con Pedro Gómez Cello por 83 mil votos contra 73 de los anti personalistas y en Córdoba, los demócratas fueron desalojados por primera vez por el radicalismo y Enrique Martínez resultó electo gobernador y como vice José A. Ceballos por 93 mil votos.

A principios de febrero de 1928, la "Confederación de las Derechas" como se nombran con orgullo los conservadores de todo pelaje que se agrupaban por su anti yrigoyenismo, se reunía y pedía a Alvear como último recurso para vencer a Yrigoyen, cambiar el gabinete nacional y, sobre todo, reiteraban la demanda de la intervención federal de la provincia de Buenos Aires. En ella se articulaban tanto el ministro del Interior Tamborini que era competente en la materia, como el titular de Guerra Justo, que manifiestamente no lo era, pero que se des-

empeñaba como el verdadero nexo político de muchas maniobras del frente anti yrigoyenista.

Van surgiendo comités de los más diversos en apoyo a la candidatura del caudillo que volvía: “un diario sirio libanés, un Comité Israelita Argentino, un núcleo numeroso de católicos; la “Asociación del Comercio, la Industria y el Trabajo”; un Comité Nacional de Artistas y Literatos donde figuran Jorge Luis Borges, Enrique Muiño, Santiago Ganduglia, Enrique González Tuñón, Horacio Rega Molina y otros.

Según Luna “era un alud, una masa cósmica que avanzaba” (Luna, F., 1988: 383) y Borges lo inmortalizó en su “Fundación Mitológica de Buenos Aires”: “El corralón seguro ya opinaba Yrigoyen” (Borges, J.L. (b) 2011:14).

Las elecciones presidenciales -indirectas- se debían celebrar el 1 de abril de 1928 y todavía la UCR no había oficializado a su candidato. El 14 de marzo se reunió en la sede nacional de la UCR, Avenida de Mayo 1228 de Buenos Aires, el Comité Nacional que convocaba a la Convención Nacional para el día 22 en el teatro Ópera. El convencional Leopoldo Bard propuso a Yrigoyen como candidato, en medio de una explosión de gritos, consignas y entonación del Himno Nacional que lo consagró por unanimidad. Luego se votó a Francisco Beiró como aspirante a vice por 142 votos y un total de 25 para otros candidatos.

Faltaba una semana para los comicios, pero todo estaba dicho. Ese domingo 1 de abril 840 mil ciudadanos votaron por Yrigoyen-Beiró, 140 mil por Melo-Gallo y apenas 65 mil por los socialistas. Es el *plebiscito* del que se enorgullecerán y con el que alardearán los radicales.

La última apertura del Congreso por Alvear

El presidente Alvear comenzaba su último mensaje de apertura de las sesiones del Congreso insistiendo en "llamar de nuevo la atención de Vuestra Honorabilidad sobre la ya crecida cantidad de proyectos de leyes que, no obstante los reiterados pedidos del gobierno, continúan a la espera de la sanción del Honorable Congreso". Entre ellas enumeraba para cuestionar la lenidad del Legislativo a los proyectos de leyes de: Personal y Constitución del Ejército; la de Indemnización a Soldados Conscriptos en caso de accidentes; la de Modificación de la Escala de Pensiones; creación de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Militares; traslado de los arsenales de guerra a Córdoba y el proyecto de Disciplina Militar destinado a reemplazar al vigente Código de Justicia Militar.

Alvear subrayaba que "el fomento de la industria nacional" en el rubro militar tuvo un principio de ejecución el año pasado con la puesta en marcha de la primera sección de la Fábrica Militar de Aviones. También puntualizaba como un gran logro el desarrollo de "las grandes maniobras" del Ejército realizadas el pasado 1927 en Mendoza. La preocupación por la construcción de cuarteles era anotada con la inauguración en Rosario del primero de estos previstos alojamientos e informaba que era previsible la inauguración en el año que corría en: Santa Fe, Concepción del Uruguay, Concordia, Curuzú Cuatiá y Bahía Blanca; los hospitales divisionarios de Paraná, Córdoba, y Tucumán; y los lavaderos de Capital Federal y Campo de Mayo. En la Marina se destacaban la contratación de la construcción de dos cruceros ligeros como el "Almirante Brown" y el "25 de Mayo". En España se compraron dos explotadores torpederos bautizados con los nombres de "Cervantes" y "Juan de Garay" y en Inglaterra otros tres del mismo tipo nombrados "Mendoza", "La Rioja" y "Tucumán".

Se comunicaba el ordenamiento de la construcción de tres submarinos para constituir la respectiva Fuerza. También se informaba del comienzo de la construcción de la Base de Submarinos y Aviación de Mar del Plata. Se destacaban además los trabajos de reparación ejecutados en los talleres navales de la Marina. El informe se ocupaba además de las comunicaciones navales que no incluían solamente las relativas a la comunicación con los barcos y las bases, sino también que el ministerio de Marina se ocupaba del servicio radiotelegráfico público, "las estaciones de broadcasting y de los aficionados" (Fraga, R.M., op. cit.: 407-415).

Pese a la abrumadora victoria de Yrigoyen en el Congreso los números presentaban una realidad adversa: había mayoría radical en la Cámara de Diputados, pero el bloqueo había estado y estaría hasta el derrocamiento de Yrigoyen en el Senado: 8 radicales contra 9 conservadores, 9 anti personalistas y un socialista.

La elección indirecta de los senadores había sido cuestionada por Alvear que hasta había querido en 1923 impulsar un proyecto de reforma constitucional diseñado por su ministro Matienzo para cambiar el sistema que ya había suprimido en los Estados Unidos. Se proponía elegir a la Cámara de Diputados en su totalidad en una sola ocasión, reduciendo su mandato a tres años, la mitad del presidencial y que los senadores fueran designados por el voto directo del pueblo. Era un modelo democrático similar al ya vigente mexicano desde la Constitución social revolucionaria de 1917. Quizá también por ello, los hombres del Régimen vieron en este mecanismo un peligro: una votación plebiscitaria podría poner todos los huevos en una misma canasta, la de los radicales yrigoyenistas. Era el debate que no iba a concluir ni en el siglo XXI: democracia de las mayorías o democracia con "frenos y balances". Democracia liberal o democracia populista.

Así quedaban las cosas y antes de la transmisión del mando, se realizaron sugerencias más o menos abiertas para que un golpe militar con apoyo civil impidiera el regreso de Yrigoyen a la Casa Rosada. Las miradas y las voces se dirigieron hacia Justo que había sido el empeñoso propulsor de la intervención a Buenos Aires ya mencionada y un fuerte adversario en las FFAA y en la vida política de las UCR ortodoxa. Pero la circunstancia de la gran victoria yrigoyenista no brindó entonces margen para producir tamaña aventura.

No obstante, las presiones fueron tan fuertes que Justo se vio precisado a realizar una desmentida pública a los rumores que lo implicaban. La ejecutó de una manera oblicua a través de una carta que envió en febrero de 1928 a su amigo Clodomiro Zavalía, un jurista de prestigio en las altas esferas judiciales y empresarias. (Lo tenía bien ganado porque como decano de la Facultad de Derecho de la UBA intervendría en una recordada recomendación jurídica que defendería a las empresas eléctricas concesionarias de los servicios para la ciudad de Buenos Aires). La carta de Justo se hizo pública en el diario "La Nación". Señalaba Justo que "mientras fueron únicamente algunos órganos sin mayor arraigo en la opinión pública, los que dieron en asustarse ante el fantasma de una dictadura militar, creí mejor dejar que el tiempo hiciera su obra (...) Los últimos acontecimientos me han demostrado que mi indiferencia respecto al asunto hayan dado en temer la posibilidad de que el Ejército abandone su deber, para participar, bajo mi dirección en la política (...) El ejército debe ser arma sólo para los fines que la Constitución le ha creado (...) Y así permanecerá, pese a los que sin escrúpulos de ninguna especie, pretenden minar su disciplina haciendo propaganda de índole social y política en sus cuadros subalternos" (Fraga, R.1993:151-152).

El ambiguo texto de Justo se desprendía de la demanda golpista, pero advertía de manera indirecta acerca de la agitación

presuntamente radical en los cuadros de la sub oficialidad y en los oficiales jóvenes. En realidad, el texto y a quién iba dirigido implicaban su autonomización, porque su manifestación debió ser hecha ante el Presidente, su comandante en jefe, y ante el Congreso, no ante un amigo de club junto al cual discutía con suficiencia, nada menos que los rumores relativos a una sublevación militar. Así, quedaban las cosas pocas semanas antes de que el plebiscitado Presidente asumiera el mando el 12 de octubre de 1928, entre los rumores de sublevación militar, la amenazante crisis internacional negada por todos y expectante posición de reacción del conjunto de la oposición.

En los meses finales del gobierno de Alvear se reglamentó el distintivo (la escarapela nacional) que debían llevar en sus alas los aviones de combate. Se produjo la reorganización de los cinco batallones de Zapadores Pontoneros de Campaña constituyéndose el Regimiento 1 con los batallones I y II estacionados en San Nicolás y el Regimiento 2 con los tres batallones asentados en la ciudad de Rosario.

Segunda presidencia de Yrigoyen

La asunción de la presidencia por Hipólito Yrigoyen, en su segunda ocasión, conllevaba una gran paradoja: la enorme cantidad de votos logrados por el caudillo, su edad y dificultades de salud y la crisis que estalló al año de tomar el poder, lo que planteó un escenario de gran dramatismo. El estallido brutal del capitalismo en 1929 tenía antecedentes, pero no controles que pudieran enderezarla con facilidad. Al fondo esperaba la solución reguladora criminal: la guerra.

Yrigoyen sufrió de entrada la violenta acción de una oposición que buscaba desquitarse de la derrota en las urnas y sabía cómo hacerlo: la presión de la prensa, la agitación de las clases

medias, la conspiración provocadora en el espacio militar. El presidente formó un gabinete previsible muy lejos del "equipo de estrellas" apenas coordinado por un presidente cómodo y liberal, como había hecho Alvear. La remota esperanza del Régimen de que Yrigoyen hubiera aprendido la lección de su antecesor se disolvió en el primer día de gobierno, cuando se conoció el gabinete. Horacio Oyhanarte era el ministro de Relaciones Exteriores; el general Luis Dellepiane, (el gran enemigo de Justo) el ministro de Guerra; el vicealmirante Tomás Zurueta[46], nuevamente como en el primer gobierno del caudillo, el de Marina; Elpidio González, el de Interior; José Benjamín Ábalos en Obras Públicas; Enrique Pérez Colman en Hacienda; Juan de la Campa en Justicia e Instrucción Pública y Juan B. Fleitas en Agricultura. Abalos era médico, los de Guerra y Marina, militares, los otros cinco abogados. Luna se felicitó de la integración nacional: "un rosarino de actuación en Córdoba, un santiagueño de actuación en Rosario, un bonaerense, un correntino, un entrerriano y tres porteños". (Luna, F. 1988: 401) Oyhanarte era el brillante del equipo con gran actuación partidaria. Dellepiane, era como general retirado, el líder de los militares yrigoyenistas, de recordada actuación represiva en la Semana Trágica. Zurueta repetía su cargo como lo había hecho en la primera presidencia y era también un hombre de participación en su momento en las estructuras partidarias de la UCR. Elpidio González había sido ministro de Guerra y jefe de policía de la Capital en la primera presidencia y vice de Alvear, era el hombre que recorrió todo el trayecto de la República radical. Los demás eran lo que hoy se llamarían técnicos y de destacada actuación, todos ellos sin vocación de independencia del Presidente. Todo un acierto en un punto y la perdición del gobierno en el momento crítico.

[1]La designación más ríspida fue la del general Dellepiane era "el adversario y enemigo personal de Justo" y más que eso, en-

carneaba una tendencia claramente opuesta al anti-yrigoyenismo de Justo. Dellepiane era el hombre de la Semana Trágica el paralelo urbano a la Patagonia Rebelde del teniente coronel Varela, pero su anti izquierdismo represivo iba paralelo a su vínculo con el radicalismo yrigoyenista y la lealtad al gobierno democrático. Con esa contradicción enorme, Dellepiane enfrentó a la tendencia de Justo y dejó fuera del Ministerio a los tenientes coroneles Manuel A. Rodríguez y José María Sarobe, alfiles de Justo que van a desempeñar papeles importantes en el golpe del 30 el segundo y en el gobierno ilegítimo de Justo en 1932 el primero cuando será ministro de Guerra. El clima del momento se medía por el debate producido en el Círculo Militar en 1929 en ocasión de la visita del fundador de la Legión Extranjera del Ejército del Reino de España, el general de división José Millán Astray. Éste brindó una serie de conferencias lo que motivó a sus admiradores argentinos de uniforme a proponerlo como socio honorario del Círculo Militar. La propuesta tuvo oposición porque el coronel Jáuregui afirmó en la asamblea que consideró el tema en junio de 1929 que "tenía un gran respeto por el general y por España, pero que Millán Astray se había cubierto de gloria en una guerra colonial". El mayor Arribau González le replicó con el argumento que señalaba que el militar visitante era "un glorioso jefe de valor probado y soldado ejemplar". La votación de la propuesta le dio la mayoría a la iniciativa de exaltar a Millán Astray (García Enciso, I.J. 1981:75). Siete años después el abiertamente fascista Millán Astray se sublevó bajo el mando de otro *africanista colonial*, Francisco Franco contra la moderadamente reformista Segunda República Española. Pronunciará la frase que lo dejará en la historia: "Viva la muerte". Lo hizo, en plena guerra civil, frente a Miguel de Unamuno, nada menos que en la Universidad de Salamanca y el famoso escritor le brindó una respuesta valiente: "Venceréis, pero no convenceréis". La guerra colonial llevaba a cabo

por España con singular violencia en Marruecos no conmovía a quienes exaltaban las propias guerra coloniales como la de la Triple Infamia contra Paraguay y el sometimiento de las etnias indígenas por medio de "la conquista del desierto". En esa misma asamblea se produjo la renovación de la comisión directiva del C.M. Dos listas se enfrentaron. De una parte, la encabezada por el general retirado Pablo Ricchieri, el hombre de la reforma militar roquista con la conscripción obligatoria, acompañado por el coronel Carlos Casanova. Frente a ella, se levantaban los partidarios del teniente general José Félix Uriburu, seguido por el coronel Manuel Rodríguez y apoyado también por el capitán Roque Lanús y los mayores Emilio A. Daul y Carlos Kelso. Justo, enfrentado entonces con Uriburu, había apoyado a Ricchieri. La boleta de éste obtuvo 929 votos y la de Uriburu solamente 634, entre los 2386 socios de la institución. Ricchieri dejó la presidencia de inmediato, dado que un socio honorario no podía ocuparla y el coronel Grosso Soto, vicepresidente primero, asumió el primer lugar. El Círculo asumió entonces una intensa actividad deportiva que lo acercó a ser un club atlético. Llegó a ocupar los terrenos de Palermo entre las calles Dorrego, Báez, Clay y Huergo en la ciudad de Buenos Aires, esas tierras que eran las del estanciero Juan Manuel de Rosas y le habían sido confiscadas después de Caseros, con una peculiar interpretación de los límites de la propiedad privada, ejecutada por los liberales vencedores del Restaurador. Hubo fuertes disputas con la Municipalidad de Buenos Aires por esos terrenos. El Ejército resolvió el tema *a lo macho*: ocupó con sus fuerzas los terrenos donde fue instalado el Comando de Remonta y Veterinaria del Ejército, gran parte de los cuáles de fines de los años '20 fueron cedidos por un modesto alquiler a la Asociación Argentina de Polo (AAP), por lo que muchos argentinos creen que esos deportistas los han comprado.

Números y pesos

Los números que indicaron la distribución de recursos del Presupuesto Nacional en el área de Defensa fueron los siguientes:

Asignación del Presupuesto año 1929	13 %
Asignación del Presupuesto año 1930	13 %
Promedio en la asignación	13 %

(Fuente: Fraga, R.M.: 2002:417)

El volumen de las Fuerzas Armadas en la segunda presidencia de Yrigoyen fue el siguiente:

Población de la Argentina	11.000.000
Ejército	32.737 efectivos
Armada	11.548 efectivos
Total de efectivos	44.265 efectivos
Proporción de efectivos cada 1.000 habitantes	4 efectivos

Los funcionarios nombrados por Dellepiane ocuparon sus despachos en la Casa de Gobierno negándose a tocar hasta la papelería e instrumentos de trabajo dejados por los justistas (Fraga, R. 1993:162). También señaló Fraga que el nuevo ministro de apoyó en los elementos incluidos en la llamada "lista negra" de la Logia San Martín lo que venía a certificar la fuerte lucha de tendencias que se libraba en el Ejército y en las FFAA en general. Este enfrentamiento se hacía trascender a la opinión pública por la versión yrigoyenista publicada en el diario "Última Hora". "Ya tenemos datos concretos sobre la existencia en el Ejército

de una Logia Militar fundada bajo los auspicios del entonces ministro de Guerra, general Agustín P. Justo y que tantas veces hemos denunciado desde estas columnas. Creada con fines de tradición (sic) y de infamias, trataron inútilmente de arrastrar a nuestra joven oficialidad en su ridícula aventura dictatorial. Entre los móviles que ha venido accionando este organismo, figuraba una guerra sin cuartel a la política del actual presidente de la Nación (...) Para ello debía hacerse propaganda en el Ejército y estar listo para un golpe de Estado" (Fraga, R, 1993: 162-163) El diario publicó una bien dotada lista de integrantes de la Logia que ya había desactivada, luego de haber logrado el objetivo de Justo de tomar el control del Ejército al asumir el ministerio respectivo con Alvear.¹

La nueva conducción del Ejército era sospechada de intentar un golpe inspirado por Justo para enfrentar el regreso de Yrigoyen. "Durante meses había circulado el rumor de que en caso de la victoria de Yrigoyen, el general Justo realizaría un golpe militar. Este rumor se originó en los esfuerzos de algunos elementos civiles para convencer a Justo de la necesidad de convertirse en "salvador del país" refiere Potash. El poeta nacionalista Leopoldo Lugones, que algunos años antes en presencia de Justo, había proclamado el benéfico advenimiento de la "hora de la espada", se destacó entre quienes intentaron infructuosamente conseguir que el ministro de Guerra (de Alvear) encabezase un golpe" (Potash, R. A. 1994:39). Aunque el historiador norteamericano desechaba la hipótesis basándose en un testimonio de Liborio, hijo del militar, el testimonio apelado no pareció concluir la cuestión.

Fuera lo que fuera, Dellepiane -un hombre de iniciativa- tomó en seguida medidas de control de los mandos. Como Inspector de Instrucción fue nombrado el general Severo Toranzo; comandante de la primera división (Capital Federal) el general

Marcilese; director de la Escuela de Infantería, el coronel Avelino Álvarez. El pertinaz líder de la Logia San Martín, el coronel Luis Jorge García fue reemplazado al frente del Colegio Militar por su colega Francisco Reynolds. En 1929, el ministro tomó dos medidas claves: iniciar un sumario sobre eventuales irregularidades en la compra de armamentos en la gestión Justo y pasar a retiro al teniente general J.E. Uriburu quién estaba en disponibilidad desde su renuncia a la Inspección después que su plan de reorganización del Ejército fuera rechazado por Justo, en lo que constituyó una pelea en el interior del bloque nacionalista-liberal opositor a Yrigoyen y ya francamente golpista más allá de esas disidencias de poder.

Al coronel García le sería reprochada parte de su actuación al frente del CMN por parte del Ministerio de Guerra el que realizó un pedido de informes acerca de las obras realizadas por aquél en la sede educativa militar por la que se le endosarían a García irregularidades contractuales.

En la Marina la designación del vicealmirante Zurueta dispuesta por Yrigoyen constituyó un giro significativo para el arma. "El nuevo titular de la cartera, quién en 1928 integró la delegación por la Capital ante la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical, participaba de una línea manifiestamente contrapuesta a la representada por el almirante Domecq García anterior titular de la cartera, y tampoco se conciliaba con la del almirante Abel Renard[47], quién en enero de 1930 fue nombrado Director General de Materiales" (Gasió, G. 2006:364).

Como se ve la participación de militares en actividades políticas legales todavía no estaba vedada. Pero las disputas en el interior del arma naval no cesaron. El director de la Escuela Naval, el capitán de navío Pedro Casal[48] pidió su retiro al ordenar Yrigoyen la reincorporación de un cadete sancionado por el referido jefe, quién se sintió desautorizado por el comandante en jefe de las FFAA. El levantamiento de la sanción fue censu-

rado por "La Prensa" y por "La Nación" porque "se quebrantaba la disciplina" y se utilizaban "métodos disolventes". El arma continuaba equipándose aún con las dificultades del pago de las obras. Dos destructores fueron entregados construidos por astilleros británicos en junio de 1929 y el 12 de agosto de ese año, en Liorno (Italia) fue botado el nuevo crucero "25 de mayo". En enero de 1930, la escuadra de mar partía de Buenos Aires y el oficialista "La Época" destacaba que esa salida se hacía "por primera vez, bajo la observación del pueblo".

Los cambios fueron muy fuertes, lo que era de esperar dado el temperamento de ejecutividad militar de Dellepiane. Pero para Potash "jamás un traspaso pacífico del poder presidencial se vio seguido por desplazamientos de personal tan amplios como los que ocurrieron entonces, o por una atmósfera de tanta incertidumbre e improvisación como la que comenzó a prevalecer en la organización militar" (Potash, R.A. 1994: 54). El historiador no pareció considerar que la toma del ministerio de Guerra por Justo, al ascender Alvear a la presidencia tuvo características de cambios muy decididos para poner al Ejército al servicio de la política del Presidente a través del desplazamiento de los simpatizantes de Yrigoyen.

Lo que ocurría en 1928 era una réplica, en espejo, de las acciones justistas y de sus aliados-subordinados de la Logia San Martín de 1922. Sin embargo, no había tanta improvisación porque el mismo Potash indicó que "en los asuntos relacionados con los sueldos el gobierno de Yrigoyen fue más generoso que el de su predecesor. No sólo se aprobó un aumento general de sueldos (...) sino que se adoptaron medidas para equiparar las pensiones del personal retirado con los sueldos recibidos por los oficiales y los hombres en servicio activo" (Potash, R.A. 1994: 56). Esta igualación fue desde entonces una bandera profesional de todos los militares y su perturbación

un motivo de hondo rechazo por el cuerpo de oficiales y suboficiales, como les sucedió a todos los gobiernos democráticos posteriores a la dictadura militar de 1976-83.

El gobierno de Yrigoyen fijó una política militar enfrentada al justismo y a los seguidores nacionalistas del retirado Uriburu. Se dio en el conjunto de la misma la característica típica de la acción de su segundo mandato que empujó hacia abajo su calidad: la morosa lentitud de los actos administrativos. "En los primeros cinco meses de su gobierno (Yrigoyen) sólo ha firmado trescientos cinco decretos: dos por día (...) A ochenta subtenientes, que en ceremonia brillante y pública han debido recibir su título sólo se les da, porque el Presidente no ha firmado, un número del Boletín Oficial en donde figura el decreto de promoción " (Gálvez, M. 1959: 322) ¿La causa según Gálvez? Que la característica de la lentitud de su primera presidencia se acentúa con la desconfianza generada en la vejez de un hombre de 76 años que quiere revisar cada expediente que debe firmar. Esta característica le será reprochada por la conspiración golpista como una de las causas justificatorias de su derrocamiento. A esa lentitud administrativa, se sumaban las dificultades de los ministros para hablar con el Presidente y las "amansadoras" para aquellos que por cualquier razón -importante o baladí- *quieren conversar con el primer mandatario. Es el drama de su gobierno que impide tomar decisiones*, que las lentifica de una manera exasperante.

En lo militar, Yrigoyen ejecuta la "reparación" de las carreras de los oficiales que han sido dados de baja por su militancia política. Allí "procede con espíritu de justicia. Se trata en la mayoría de los casos de militares no ascendidos o declarados en retiro por el Régimen a causa de haber participado en las revoluciones o simplemente ser radicales". Pero, en protesta, en 9 meses, 16 generales y coroneles pidieron el retiro disgustados por estas medidas de justicia.

Los nacionalistas

La potente victoria electoral de Yrigoyen al poco tiempo de iniciado su gobierno se presenta en constante deterioro por la acción de fuerzas políticas y militares opositoras, pero alimentadas de manera constante por la acción constante y destructiva de la prensa comercial y la abiertamente partidaria y de la militancia del creciente movimiento nacionalista. Hay grupos de maniobras que agitan, enfrentan y deterioran al gobierno. "La masa revolucionaria -si puede darse ese nombre a multitud de pequeños grupos, muchos de ellos sin organización ni contacto con los otros- está formada por los jóvenes de familias distinguidas, muchos de ellos influidos por las ideas fascistas" (Gálvez, M. 1959:345).

Esos jóvenes son los principales, por número, pero no los únicos de la nueva línea política en desarrollo: el nacionalismo. Desde el tradicionalismo católico o emigrantes de posiciones nacidas fuera de la Iglesia, como escépticos o socialistas renegados o desde las filas más retrógradas del conservadorismo, nace esta exaltación de la Nación, como fórmula reaccionaria para defender a las clases propietarias tradicionales, sobre todo las ligadas al campo. Renunciante del socialismo más radicalizado, Leopoldo Lugones era la figura de mayor prestigio del sector. Ha emitido su discurso "La Hora de la Espada" en donde exaltaba el papel m de los militares. Este movimiento crece con el final de la Primera Guerra Mundial y admira al fascismo italiano. Este "Maurras criollo" y Nietzsche de pacotilla", como lo motejó Rouquié, no dejó de ser eficaz agitador.

El nacionalismo está también abonado con una fuerte dosis de hispanismo como reacción a la mirada anglófila y francófila, una con el poder económico capitalista y la otra con el mundo de las ideas modernas, nacidas con la Revolución Francesa. La mirada despectiva sobre España es rechazada por este movi-

miento que mira con denigración a la migración europea proveniente de países del sur del continente y que llega a América con escaso capital simbólico. O, por lo menos, eso es lo que creen los militantes nacionalistas.

Es un movimiento de crítica política y cultural, en primera instancia, aunque esa crítica comenzará a evolucionar hacia formas mucho más profundas y elaboradoras de otra visión de lo nacional. Así lo verá un radical yrigoyenista, Ricardo Rojas, en su libro "La Restauración Nacionalista".

También hubo además de la simpatía por el fascista Benito Mussolini, la admiración por el nazi Adolfo Hitler. Los nacionalistas argentinos, no consiguen formar esos cuadros militarizados del fascismo y el nazismo que han nacido de los soldados derrotados de la guerra. Los nacionalistas son apenas grupos de alborotadores urbanos, que son encuadrados durante algunos años en la Legión Cívica, pero no se constituyen en la milicia de un partido como la SA del partido nazi. El hecho de que los jóvenes de familias distinguidas son su base principal plantea una distancia con el plebeyismo fascista y nazi. Los nacionalistas exaltan la jerarquía. En primer lugar, las instituciones jerárquicas por excelencia son el Ejército y la Armada. También en el mismo plano, pero desde su privilegiado rol ideológico, la Iglesia Católica. Muchos nacionalistas en Europa, como Charles Maurras que son ateos, estiman que la Iglesia debe ser exaltada como institución garante del orden en la sociedad. "El nacionalismo aristocrático de estos jóvenes desprecia demasiado al pueblo para ser de inspiración fascista. Maurras es la referencia obligada de esos ideólogos autoritarios, vástagos de una oligarquía liberal, culturalmente puesta bajo la advocación de Francia" (Rouquié, A 1978:186).

Por eso el tridente de la Espada, la Cruz y la Tradición Hispánica se forjan en una reacción contra el liberalismo político y la forma más moderna del capitalismo. Allí comienza a asomar

también una contradicción interna porque la economía comienza a ser una preocupación de algunos de los más eminentes nacionalistas argentinos como, por ejemplo, Julio y Rodolfo Irazusta. Emparentados con los conservadores, pero enemigos de los liberales, son furiosamente anti-radicales- con más precisión anti-yrigoyenistas -aunque pueden unirse tácticamente con liberales ateos como Lisandro de la Torre gran amigo del general José Félix Uriburu, la mayor figura militar de esta tendencia- en su enfrentamiento al populismo de don Hipólito. Irazusta recordó la intervención del general Mosconi en la conducción de YPF, al que presentó como un crítico de los trusts que explotaban todas nuestras riquezas nacionales desde la ganadería al petróleo. En el comienzo de 1928, cuando todavía el presidente era Alvear, Mosconi va hablar en México de petróleo. Lo hace, nada menos, que desde el paraninfo de la Universidad Nacional Autónoma de México en el centro histórico de la capital azteca, la casa de altos estudios que lleva por lema "Por mi raza hablará el espíritu", una reivindicación del mestizaje y el indigenismo mexicanos y una convocatoria al anti imperialismo latinoamericano. Entonces "caracteriza la intervención del capital privado inglés en la industria petrolera en la Argentina como de origen ferroviario". Y en "cuanto a la producción de petróleo subraya el estancamiento de la que se debía a las compañías privadas (más empeñadas en establecer reservas que en producir), en comparación con el aumento notable de YPF. Reitera sus consejos de "someter a severa fiscalización la actividad de los trusts internacionales entre nosotros". Sentenció severamente que "sin esa fiscalización fuera difícil o imposible de efectuar, más serían conveniente para la tranquilidad económica del país renunciar a la cooperación del capital extranjero" (Irazusta, J. 1983: 125). Siguiendo el ejemplo de YPF, pero superándolo, una década más tarde México construirá de la mano de otro general-presidente la empresa Petróleos

Mexicanos (PEMEX), sobre la base de la nacionalización total de las compañías extranjeras. Algo había de estatista y de latinoamericano en algunos generales argentinos y mexicanos. Los nacionalistas fueron enemigos furibundos de la Revolución comunista en Rusia y en todas partes y también atacaban a los socialistas parlamentarios y reformistas que se enfrentan a los bolcheviques y los anarquistas. Pero también podían tener alianzas tácticas o implícitas con los socialistas, siempre que se tratara de enfrentar al populismo radical. El odio por el parlamento y el liberalismo se fundía con las tradiciones cristianas más conservadoras, entre ellas, de manera distinguida el anti-semitismo, que había sido también bandera semi oculta de muchos de los políticos del sistema. Para Palacio esta tendencia creció "en torno del periódico primero quincenal y luego semanal "La Nueva República", fundado en diciembre de 1927, por él mismo, los hermanos Irazusta, Juan Carulla y César Pico. Paralelamente habíase acentuado un vigoroso resurgimiento de la intelectualidad católica juvenil, que se definió en la revista "Criterio" y hubo desde el comienzo contactos y compenetración entre ambos grupos" (Palacio, E. 1979: 712-713). "La Nueva República" es distribuido internamente en el Ejército" (Fraga, R. 1993:171) e influye en los cuadros subalternos de la oficialidad. Uriburu "compartía con entusiasmo las opiniones del grupo juvenil de "La Nueva República". Lo había mostrado concurrendo espontáneamente al banquete con que sus redactores (a ninguno de los cuales conocía) festejaron en 1929 el aniversario de la publicación" (Palacio, E. 1979:714). Dos instituciones se vinculaban o eran articuladas por "La Nueva República". De una parte, Roberto de Laferrere, redactor del semanario, era también periodista del diario conservador "La Fronda" de Pancho Uriburu, medio que se acercaba progresivamente a la teología política de los nacionalistas. Y, en 1929, una micro organización "La Liga Republicana" desarrollaba la

dialéctica de la lucha de calle una forma de la lucha de clase contra clase (Rouquié, A. 1978:187).

Por su parte, la revista "Criterio" exponía doctrinariamente la posición de la Iglesia que, desde Roma, buscaba la recristalización del mundo, manteniendo su cuestionamiento a la democracia y proponiendo a la burguesía de todo Occidente su rechazo a la Revolución comunista a la que el liberalismo abría paso. Al mismo tiempo, el hispanismo permitía reivindicar la figura del gaucho-derrotado, que ya no es el del "Martín Fierro" de Hernández, sino el del trabajador rural sometido en la estancia que dibujó Ricardo Güiraldes en "Don Segundo Sombra". El indio seguía siendo real y simbólicamente castigado. Ya ha sido vencido y se lo continuaba prolijamente anatematizado. Pero su derrota no ha sido definitiva. Y volverá de una u otra manera.

Los grupos nacionalistas tenían su antecedente de acción intensa y mínima ideología en la Liga Patriótica nacida como reacción represiva contra la movilización de los metalúrgicos de la fábrica Vasena y la consiguiente huelga general en la ciudad de Buenos Aires. También eran los jóvenes de buena familia los que se congregaron en el Círculo Naval para recibir instrucción militar brindada por el presidente de la organización social de la Marina de Guerra, el contralmirante Domecq García. Desde ese selecto local partían los automóviles cargados de civiles -para policiales- armados hacia los locales anarquistas y socialistas o para no errar el tiro -y no es una metáfora- o hacia los barrios de judíos rusos y también catalanes (ácratas). Los asesinatos, golpizas y destrucción eran estimulados y orientados por ese jefe naval que va a ser el ministro de Marina del liberal Alvear. Su accionar será paralelo -e independiente- al de las fuerzas del Ejército, que comandadas por el yrigoyenista general Dellepiane se trasladaron desde Campo de Mayo para

masacrar a los huelguistas. Dos líneas políticas diversas en las FFAA, convergentes en esa acción represiva. Los jóvenes civiles de la Liga van a ser influidos y formados ideológicamente por el nacionalismo, ocho años después. Con otra representación, la de los patrones, la Asociación del Trabajo se constituyó en la misma época de la Liga. Fue un momento donde la reacción que desconfiaba del yrigoyenismo, creó "organizaciones privadas de defensa social (que) se proponen organizar la resistencia contra las reivindicaciones obreras o los movimientos sociales que se juzgan subversivos"(Rouquié, A. 1978: 144) y que están encabezadas por radicales, antiguos hombres de confianza de Yrigoyen que progresivamente cuestionaban el accionar sindical y, en los hechos, comienzan a desconfiar del radicalismo populista. En este clima fermentó el nacionalismo. El lenguaje nacionalista poseía una connotación bélica. Será así que la Liga Patriótica encabezada en 1929 por Manuel Carlés, proclamaba en un manifiesto: "Advertencia perentoria. La renuncia presidencial o la guerra necesaria" (Fraga, R. 1993:189).

La prensa opositora

En el derrocamiento de Yrigoyen jugó como ya se ha mencionado en la perspectiva de su primer gobierno, la prensa "comercial" como la calificaban partidos moderados como el Socialista. Influyó a civiles y militares, era el vocero de la clase alta y condicionaba a la mayoría de las clases medias, todo ello - sobre todo- en la ciudad de Buenos Aires. Aliada y/o inspirada por los factores de poder dominantes en lo económico cultural, va a convertirse en el ariete del derrocamiento de Yrigoyen. Inaugurará una tradición que estará presente, en mayor o menor medida, en los golpes posteriores. La prensa no *determinaba* la situación política, pero la condicionaba fuertemente.

Los factores económicos infundieron el miedo. A partir del 5 de octubre de 1929, el viernes negro (REVISAR) de Wall Street, no era ya un fantasma imaginario el que amenazaba sino el monstruo real de las quiebras de empresas, hundimientos de bancos, despidos de trabajadores y reducción de las ventas de productos exportables. En la Argentina y en todas las economías se configuró un clima donde el terror a la pérdida de lo poseído y la caída de lo establecido marcaron la realidad política. Los grandes diarios aceleraron el clima, lo exaltaron y dirigieron sus cañones de papel contra el gobierno de Yrigoyen que se convirtió en el origen de todos los males. El gobierno radical no había puesto en peligro el estado de derecho, esa tarea correspondía a sus enemigos. La oposición transformó sus críticas virulentas en un diagnóstico donde el país oscilaba entre la anarquía y la dictadura. Ésta última se debería al populismo gobernante o, peor aún, a las fuerzas rojas que acechan para dar el zarpazo. En Europa los fascismos cerraban el paso a los "parlamentaristas" y "demagogos" de la izquierda y el centro que aparecían como los causantes de los mismos males que inculcaba la *causa* de don Hipólito. Así lo vio Gálvez: "La revolución está en la calle. Se la espera de un día para otro. La gente adquiere provisiones. Un comerciante vende canastas que llama "Revolución". Se ha visto a adolescentes transportar fusiles." *Critica y otros diarios predicen a cara descubierta la revuelta*" (subrayado de JLB). En Entre Ríos un senador pronunció estas palabras que corrieron por todo el país: "Estamos al borde de la revolución. Falta la chispa engendradora. Que se atrevan a asaltar a Entre Ríos y la bandera de Urquiza volverá flamear en los campos de Caseros" (Gálvez, M. 1959:345). Cuando se produjo el golpe, en la mañana del 6 de septiembre, las pizarras informativas situadas en la sede de "Crítica" en la Avenida de Mayo, tuvieron la exclusiva de la marcha de las tropas de Campo de Mayo hacia la ciudad. Informaban del

acontecimiento, pero además habían participado activamente de su "construcción social".

Era tal la colusión de golpe y periodismo que numerosos testimonios dan cuenta de ese vínculo perverso. Uno de los más calificados es el del destacado político conservador Manuel Fresco que mejorará su participación en esas reuniones celebradas en el local de "Crítica" los días 5 y 6 de septiembre de 1930. "¿Qué se proponía la revolución de septiembre? (...) Nada más ni nada menos que derrocar un gobierno legalmente constituido apoyado por un poderoso partido político". ¿Cómo se justificaba tamaña decisión? Porque ese gobierno y ese partido "había perdido el rumbo, defraudado al pueblo, burlado la fe pública y que llevaba a la Nación y a la ruina y al caos". Al político experimentado, que ha sido y será legislador nacional y gobernador (fraudulento) de Buenos Aires no se le ocurría pensar en el remedio del juicio político para las acusaciones vagas ("perder el rumbo"), exaltadas e imprecisas, dignas de un orador impulsivo. No a pesar de que la oposición goza de amplia mayoría en el Senado, porque podría torcer algunas voluntades que le faltaban para los mágicos 2/3 de la destitución. Pero ocurría que, en ese caso, sería presidente el vice cordobés Martínez que tan mal rol jugara en aquellos días. Fresco, el maestro del fraude se consideró "colaborador sin reservas al servicio del jefe militar" (Uriburu) al que no había tenido el honor de conocer" con esa irresponsabilidad que, entre otras condiciones, caracterizaba al accionar de los protagonistas de la rebelión golpista del 6 de septiembre. Era tan mala la relación de Yrigoyen con el Congreso que en los años 1929 y 1930 no se presentaron mensajes presidenciales de inauguración de los períodos ordinarios de sesiones.

Fresco da fe que el 5 de septiembre "por la noche, un grupo numeroso de personas se reunía en uno de los salones del dia-

rio "Crítica" cedidos por su propietario el señor Botana donde se esperaba la llegada del oficial de enlace, portador de las últimas instrucciones a cumplir. "Crítica" estaba atestado de conspiradores". (subrayado de JLB) "Frente a la entrada de "Crítica", la vereda había sido tomada por personal de la sección Orden Político (de la policía de la Capital, JLB) que dirigía el alto funcionario don Miguel Vincarlos, concedor de políticos y legisladores, a quienes anunciaba en alta voz por nombre y apellido. *El espectáculo era -reconoce- en cierto modo circense*" (Scandizzo, D.R. 2008:150-154). Recién horas más tarde el gobierno decretaba el estado de sitio que, ante el abierto estado de rebelión, hubiera permitido detener a todos los conspiradores civiles allí presentes y clausurar el diario. Pero es aparte es la que había que cargar a la caótica impotencia radical frente a la acción golpista.

Pero mientras faltaba "consistencia" a la sublevación, llegó el esperado oficial de enlace: el coronel Bartolomé Descalzo.[49] Vestido de civil "con ropa negra y un llamativo chaleco blanco muy apropiado para recibir un disparo. Cuando el militar de civil llegó al centro del salón, "en posición de firme" transmitió "las órdenes" del general Uriburu. Es decir, las del jefe a quien el político no conocía. ¿Cuáles eran? 1) Los soldados civiles (sic) no deben llevar armas 2) El grupo debe encontrarse en Campo de Mayo a las seis de la mañana 3) Deben entrar en la guarnición 4) Allí, esperar órdenes. Y manteniendo su "correcta posición", saludó militarmente y agregó "con no disimulada emoción: Buena suerte, camaradas" (sic). Fresco ofreció su casa en Haedo para pasar la noche golpista. Para sostener lo de la "comedia circense" varios de los que llegaron hasta el domicilio de Fresco, lograron su paradero al preguntarle al destacamento caminero de La Plata, que no tenía idea, ni había sido informado de las circunstancias que se vivían en el país.

La caravana partió de Haedo y llegó a El Palomar, sede militar sublevada por el teniente coronel Rocco. Unos noventa legisladores y otros civiles[50] quedaron allí festejando con los sublevados y un grupo más pequeño siguió viaje. De allí partieron "el coche nro. 1, de Antonio Santamarina con sus acompañantes, yo, un hijo de Santamarina y el legislador provincial Walter Elena. El segundo coche, de propiedad de Pedro Ganduglia, que lo conducía, lo ocupaban el señor Luis María Berro y el doctor Laureano Landaburu[51], senador nacional y recientemente elegido gobernador de la provincia de San Luis". Este grupo ingresó a Campo de Mayo por la puerta 5 y solicitó hablar con Uriburu, a través de otro golpista el mayor Orlando Peluffo. Santamarina pidió al jefe de la división, general Álvarez que le permitiera hablar con Federico Pinedo que había sido detenido al entrar en el acantonamiento y éste logró tener una breve comunicación telefónica con Uriburu. Le pasó la comunicación a Álvarez y entonces éste se sumó a la rebelión, aunque reclamó -infructuosamente- la dirección de la misma. El relato de Fresco[52] ilustraba superlativamente la activísima acción civil oligárquica y liberal en pro del golpe.

No era solamente como lo recordaba con todas las letras Fresco en su conferencia en el Jockey Club -un lugar apropiado- el diario "Crítica" el que realizaba una fervorosa campaña contra Yrigoyen. "La prensa, en general se suma a la oposición política, militar, estudiantil y empresaria", subrayaba desde su mirada pro justicia Fraga. "La Nación" y "La Prensa" criticaban al gobierno para los sectores medios y altos de la sociedad, y "Crítica" lo hacía para el segmento popular. "La Nueva República" era el órgano de los nacionalistas para atacar al gobierno y "La Fronda" representaba a los conservadores más recalci-trantes. Frente a ellos, el oficialismo sólo contaba durante este período con diarios como "Última Hora" y "La Calle", que sólo

llegan a la militancia partidaria. La radio no tiene la importancia política que adquirirá años después al surgir el liderazgo de Juan D. Perón" (Fraga, R. 1993:174).

Puede señalarse es posible entender que, así como el concepto de "los civiles golpean las puertas de los cuarteles" fue real y no metafórico a partir del golpe septembrino de 1930, también es razonable entender el nacimiento de un periodismo de incidencia sobre la disciplina de la interna militar en la misma circunstancia histórica. El debate sobre donde instalar el puerto militar o la compra de armas habían sido temas de discusión. Ahora, la información militar estaba claramente orientada a estimular y provocar la rebelión de los uniformados contra su Comandante en Jefe. Se destacarán en esta línea "La Nación" con la escritura prolífica del coronel Luis Jorge García, intelectual orgánico del general Justo. "La Prensa" dibujaba una serie de crónicas críticas sobre el funcionamiento de las instituciones militares y "La Fronda" se apuntaba a ello con las notas no firmadas que redacta el teniente coronel Álvaro Alsogaray, quién estaba en actividad (Fraga, R. 1993:169-170).

"Las pequeñas injusticias, las violaciones al escalafón y el cumplimiento de las prescripciones reglamentarias merecen la atención de los cronistas especializados de "La Prensa" y "La Nación", que se dirigen evidentemente a un público militar. ¿Se han hecho algunas excepciones en las promociones del cuerpo de sanidad del ejército? Entonces "el ejército no tiene ley". Ninguna peripecia escapa a la "revista severa" de los oficiales periodistas: los ascensos en la administración; el aumento arbitrario de una pensión o su reversión indebida; la falta de calefacción en los hospitales militares. Cualquier cosa es buena para criticar al gobierno abominado. Pero se pone el acento especialmente en las decisiones administrativas y hasta en las presidenciales (...) se pone en la picota al mismo Yrigoyen

cuando nombra edecán naval a un oficial que se encontraba detenido. Tales sanciones y conflictos de competencia, que se disimulan amparados en diversos apartados de los reglamentos militares, traducen enfrentamientos de grupos y ajustes de cuentas políticas en el interior de las Fuerzas Armadas" (Rouquié, A. 1978:189).

El rol determinante en estas críticas lo detentaba el coronel L.J. García, que ha sucedido a Justo en la conducción del CMN. A los 8 años de Justo se suman los 6 de su discípulo, con lo que la institución formadora de oficiales ha tenido la continuada friolera de 14 años de gestión directiva notoriamente liberal y anti-yrigoyenista con la exaltación del auto control de la institución militar en paralelismo igualitario con las instituciones republicanas.

García en "La Nación" y el coronel Enrique López Rivarola en "La Prensa" y el primero también en alguna ocasión en "Crítica", realizaron la tarea de demolición de la política militar del gobierno radical. García había pasado de animador de la Logia San Martín a publicista del golpe. "García escribió 142 editoriales durante la segunda presidencia de Yrigoyen", consignó Gasió y citó el testimonio del suegro de García, el coronel Orona[53] que afirmaba que "los editoriales llegaban a los cuarteles, casinos e institutos y eran leídos con avidez y comentados con calor, especialmente por la oficialidad joven (...) Esos editoriales, verdaderas filípicas facilitaron la acción revolucionaria fuera de toda duda y resultaron de consecuencias desastrosas para el gobierno" (Gasió, G. 2006: 321).

En "La Prensa" los 60 editoriales sobre temas militares fueron escritos por López Rivarola quién señalaba en octubre de 1929 que "en el año transcurrido de la actual administración nacional, el Ejército ha retrogradado en su instrucción debido a ciertos factores, entre ellos la falta de una dirección única y *la carencia*

de toda iniciativa por parte del Poder Ejecutivo” (subrayado de JLB) (Gasió, G. 2006: 323).

Por su parte, el teniente coronel Alsogaray reconoció años después de los sucesos de septiembre que había escrito para “La Fronda” *“rompiendo con los firmes principios que tengo respecto a la disciplina, y me decidiera a escribir artículos en los diarios siempre con la finalidad de hacer obra mediante esas críticas y también con el propósito deliberado de preparar el ambiente en el cuadro de oficiales a fin de que se condensara en hechos una idea que ya existía ya sea en el sentido de realizar un movimiento armado, o bien al presentar entre la gran mayoría de los oficiales del Ejército una cohesión que pudiera servir para provocar un cambio de rumbo de ese gobierno absolutamente mal encaminado”*(Gasió, G. 2006: 322). Es notable la reiteración, sin la menor autocrítica –sino más bien con el tono de una confesión orgullosa– del propósito golpista sin justificación alguna acerca del rol de la propia institución armada dentro del cuadro institucional.

En el caso de García-“La Nación” el tono era todavía más insolente. El 30 de junio de 1930 el diario a través de su articulista dijo respecto del Ejército: *“Ha merecido el privilegio de una preferencia nada envidiable. Parecería que se lo hubiera querido convertir en campo de experimentación de todo aquello que pueda atentar contra su disciplina, valer decir contra su propia existencia”* (Gasió, G. 2006:323). El desborde exasperado planteaba que el gobierno deliberadamente buscaba la destrucción del Ejército, argumento que se ha repetido el peronismo en la “revolución libertadora”, en los movimientos *carapintadas* y en ataques al alfonsinismo y al kirchnerismo por sectores de la ultra derecha militar y civil.

Luego se quejaba de que *“como si por obra del espíritu de la época que todo, hasta lo más nimio, lo somete a la decisión su-*

prema, también en la institución armada se pretendiera instituir una *neodisciplina*, fundada no en la subordinación y el respeto al superior, sino en las conveniencias personales y en la mayor o menor *privanza de que se pueda disfrutar, directa o indirectamente ante el Presidente de la Nación*" (subrayado de JLB) (Gasió, G. 2006:323). Otra exageración exaltada enfrentaba la disciplina ante el inmediato superior con la debida al Presidente de la Nación al que rara vez se menciona en estos textos como "comandante en jefe de las fuerzas de mar y tierra". En realidad se convocaba al "restablecimiento de la rigidez, de la austeridad y de la ecuanimidad en los procedimientos militares" que parecían en este texto residir en una masa anónima y mayoritaria enfrentada por fuerzas anónimas cuyo único emergente es nada menos que el comandante en jefe". Se pretende que se supere "todo mariscaleo" (sic)(¿referencia al presidente o al ministro de Guerra?) y que se las encamine, a las Fuerzas Armadas "de nuevo al viejo rumbo". Hay aquí el reconocimiento de un cambio que es profundamente rechazado por los militares (y los civiles) que añoran tan rápidamente, al ejército de Roca que es, en aquella circunstancia, el ejército de Justo.

Frente a los ataques de la mayoría de la prensa contra el gobierno, destacó que el nada yrigoyenista "El Mundo", el primer tabloide argentino de reciente aparición, publicara una nota en las que cuestionaba una parte significativa de la política de Justo. Así se escribió allí que "en los círculos militares es voz corriente que el Ministro de Guerra debe ordenar una amplia investigación sobre la construcción de cuarteles. En dichas construcciones se han invertido 57 millones de pesos y según las voces corrientes, los contratistas violaron abiertamente las cláusulas contractuales empleado materiales de calidad inferior"(Gasió, G. 2006: 326).

El matutino de los Mitre corrió a defender a Justo indicando frente a "ciertos rumores" (es decir, la publicación de "El Mun-

do”) relativos al propósito del ministro de Guerra Dellepiane del “empleo de materiales o artefactos de menor precio”, por lo que advirtió que “materiales ordinarios o dispositivos económicos harán que a poco andar los nuevos cuarteles se convertirán en viejos cuarteles” (Gasió).

“La Nación” se enojó severamente con lo relativo al material militar cuando no habían pasado dos años de la segunda asunción de Yrigoyen. Más sensata parecía la respuesta que brindó el gobierno cuando en la “Memoria del Ministerio de Guerra 1929-1930” se afirmó rotundamente frente al tema de la industria militar que “puede decirse que no existe, pues el Arsenal “Esteban de Luca”(situado en la Ciudad de Buenos Aires) es sólo un taller de reparación, por cuanto, tanto la fábrica de munición de fusiles, cómo la de artillería no pueden considerarse, por su rendimiento, como un medio que establezca lo que debe ser la industria militar. *Por estas razones se impone el establecimiento de las fábricas militares que determina la ley nro. 11.266*” (subrayado JLB) (Gasió, G. 2006: 328). Es decir, la ley secreta – aunque no tanto – que autorizaba compras de material en el exterior pero también la construcción de altos hornos con el fin de producir acero con fines militares en el país.

Hasta sus imitaciones en el golpe de 1962 y, sobre todo, el de 1966, las acciones periodísticas producidas en el del 1930, constituyen un auténtico modelo anti republicano y anti democrático. Los dueños de las empresas periodísticas y muchos de los periodistas fueron impulsados y acompañados por la movilización de un enorme conglomerado opositor, más poderoso en agitación que en poder electoral.

La política opositora

La oposición civil contra el gobierno radical de Yrigoyen expresó a los sectores dominantes oligárquicos propietarios del

campo y la industria, al capital extranjero y a grandes sectores de las clases medias, la pequeña burguesía, sobre todo de la Ciudad de Buenos Aires. Tres bloques conformaron aquella fuerza. En primer lugar, el radicalismo anti personalista que, con la fórmula Leopoldo Melo y Vicente Gallo habían sido ampliamente batidos por Yrigoyen-Beiró, reemplazado este último a su muerte por Enrique Martínez. Melo y Gallo habían sido ministros del presidente Alvear lo que marcaba la diferencias entre las dos alas del radicalismo, más allá del rol imposiblemente intermedio que intentó jugar Alvear.

Junto a este sector de raíz liberal jugaban casi siempre el partido Demócrata Progresista (PDP) y la escisión de derecha del partido Socialista (PS), el partido Socialista Independiente (PSI). Los socialistas jugaron en la oposición coincidiendo en términos tácticos con los mencionados, aunque finalmente se produjo su alianza con el PDP después del derrocamiento del caudillo radical y la obligada convocatoria a elecciones por parte de Uriburu. El segundo bloque lo conformaba la reacción conservadora que quería volver a la noche 11 de octubre de 1916, cuando se consumió el último día el largo régimen de 1862 hasta esa fecha, precisamente la República Conservadora. Con nombres diversos, uno de ellos la Federación de las Derechas, los conservadores movilizarán su fuerza parlamentaria, su potente representación en el Poder Judicial, sus relaciones con las FFAA y su aparato electoral que movilizaba una fuerza relativa. Junto a estos dos bloques liberal y conservador, se dio la creación de un tercero, muy inferior en número y sin presencia electoral, el naciente nacionalismo. Inspirado por "La Hora de la Espada" de Lugones, se lanzó al calor de los movimientos europeos de ultra derecha a actuar provocativa y eficazmente en su prensa partidaria, en acciones de agitación y violencia callejera y su influencia en jóvenes y veteranos militares, noto-

riamente, el teniente general Uriburu. Esta poderosa triangulación de agitadores y factores de poder, de dirigentes políticos y actores militares es la que enfrentó a Yrigoyen, motivó a los militares (“golpeaba las puertas de los cuarteles”), brindó material a la prensa, fue exaltada por ésta y movilizó a la gente en las calles.

El nacionalismo contaba con una ventaja suplementaria: los regímenes ultra derechistas que, con diversas variables avanzaban en Europa: en 1930, Mussolini estaba en el poder desde 1922, Oliveira Salazar comenzaba a desarrollar en Portugal su corporativismo católico desde 1925 que consolidaría en 1932. El general Primo de Rivera había gestado en España una larga dictadura bajo el palio monárquico hasta 1930. Alemania se preparaba a repetir la experiencia con el oscuro agente informante del Estado Mayor prusiano Adolfo Hitler, luego financiado por el trust del acero para barrer de la escena política a la República de Weimar. Toda Europa estaba sumida en una profunda depresión económica y sufría las consecuencias espirituales de esa degradación. Charles Maurras predicaba en Francia el retorno de la monarquía y un nacionalismo católico, virtuoso y severo. De todos esos detritus medievales que circulaban en la Europa imperialista se nutrieron los nacionalistas argentinos entre los cuales se perfilan dos variantes. Una de ellas era la drásticamente rectificatoria de las instituciones democráticas y otra la liberal-conservadora que prefería hacer un ajuste reaccionario sosteniendo un ambiguo modelo republicano. Se venía además en América Latina de una larga extensión de la guerra civil iniciada en México en 1910 con la rebelión de los cristeros católicos ultra conservadores de amplia base campesina que habían sido derrotados en 1929. Brasil había atravesado la experiencia de la marcha militar de la Columna Prestes, la rebelión de los *tenentes*, que implicó una fuerte movilización social.

Para una interpretación conservadora se trata no solo de descartar la influencia de estos movimientos en el golpe de 1930, sino de negar la responsabilidad de la acción de las FFAA en la política nacional por cuenta de los rebeldes de Uriburu y Justo. Según ellos, "hay orígenes más remotos. Yrigoyen nunca dejó de golpear las puertas de los cuarteles cuando conspiraba. El que en definitiva no tuvieran éxito su llamado o sus conspiraciones es otro problema" (Zorraquín Becú, H. et al, 1960:56).

Para la mirada de los admiradores de Roca y Avellaneda se trataba de lo mismo cuando el líder radical luchaba para lograr el sufragio libre y elecciones limpias que cuando los apologistas del "fraude patriótico" volteaban a un gobierno nacido de irreprochables comicios.

También los conservadores usaron el argumento de la participación de militares en acciones de gobierno: "El solo hecho de las veinte intervenciones federales, implicaba en muchos casos convertir al Ejército en ejecutor de mandatos políticos, de *radicalización*". Y, sin embargo, la utilización de oficiales militares en acciones de intervención implicaba utilizar la fuerza militar como garantía de la ejecución de las políticas de las intervenciones; éstas se realizaban contra las oligarquías locales, sus poderes fácticos y sus policías, ¿por qué el gobierno nacional no iba a utilizar a funcionarios federales (uniformados) para cumplir con la tarea de supresión de gobiernos ilegales e ilegítimos nacidos del fraude? En definitiva, era una tarea auxiliar de la democratización política del país.

El problema institucional del país estaba muy presente en ambas Cámaras del Congreso de la Nación. Los choques eran tan fuertes que un diputado radical afirmó que durante los seis meses del período legislativo anterior (el Congreso sesionaba regularmente del 1 de mayo al 30 de noviembre), ese poder no dio una sola ley al gobierno, en tanto que "un socialista se

alaba de que su partido interpeló setenta y cuatro veces al gobierno de Alvear (...) La magnífica ley del Trabajo que le envía Yrigoyen no llega al recinto, en donde, sin embargo, se ha discutido con morbosa minuciosidad, el más insignificante fraude electoral cometido en el más insignificante pueblito de la República" (Gálvez, M. 1959: 346).

Frente a la movilización del radicalismo en las calles que coloca multitudes organizadas con todos los símbolos del partido, la oposición califica al gobierno como una sucesión del rosismo con su Mazorca y su eventual pedido de facultades extraordinarias, y a sus militantes más exaltados como el Klan radical, como si fueran, nada menos, que los racistas del sur de los Estados Unidos que con sus capuchas blancas y su cruces encendidas transportadas por los noticieros del cine se han convertido en su símbolo de terror. Aunque, en realidad, el Klan son los otros, los opositores al radicalismo que despliegan su golpismo atacando a la "chusma". Los diputados conservadores y los socialistas independientes lanzaron un violento manifiesto, el llamado "de los 44 ". "Un senador asegura que casi todos los firmantes están vinculados a las compañías petrolíferas que han dejado de ganar trescientos millones de pesos por causa de la obra nacionalista de Yrigoyen" (Gálvez, M. 1959:348).

Los comicios de marzo de 1930 en la ciudad de Buenos Aires (también se realizaron en todo el país) fueron una catapulta utilizada para descalificar la legitimidad y la legalidad del gobierno nacional. En esa renovación de la mitad de la Cámara de Diputados, el radicalismo retrocedió en todo el país, pero sin embargo recogió 655 mil contra 695 mil de todos los cinco partidos de la oposición. No era un mal resultado aunque retrocedía de las aplastantes cifras de 1928. La UCR bajaba del 57.41 % de 1928 al 41,57 % y los dos partidos socialistas sumaban un 15,7 % frente al 4,49 % para el PSI en 1928 y lograban

así un engañoso resultado superior al de los conservadores (Rouquié, A. 1978:183).

El fuerte traspie radical catástrofe se produjo en la Capital Federal donde se verificó una aplastante victoria de los socialistas independientes que obtuvieron más de 109 mil votos (37,4 %), seguidos por los socialistas ortodoxos que lograron 84 mil y recién en tercer lugar los radicales con 80 mil (28 %). Dos años antes la UCR había logrado en el mismo distrito 127 mil sufragios. La emigración de los votantes radicales del '28 había favorecido a los "independientes".

La victoria de los socialistas independientes tenía sus aristas. Sus dirigentes eran los jóvenes exasperados por la burocracia partidaria y sus filas estaban integradas por "hijos de las familias conservadoras más tradicionales como Pinedo, Bunge, González Iramain". Ellos recibieron el apoyo de "los estrategas más hábiles de la derecha (que) piden a los electores conservadores con mayor o menor discreción, que den sus votos a los alvearistas y a los socialistas independientes" (Rouquié, A. 1978:182-183) El partido conservador no presentaba candidatos en el distrito.

La UCR había preparado y ejecutado en la Capital la mejor campaña de su historia. "Por primera vez se exponían concertadamente las aspiraciones doctrinarias del partido. La entidad "Tribuna Radical" difundía en conferencias la obra de gobierno de Yrigoyen (...) Se pasaban películas cinematográficas sobre el ferrocarril de Huaytiquina y la obra de YPF por diversas broadcastings y patrocinadas por el comité universitario radical se irradiaban diversas conferencias sobre la nacionalización del petróleo" (Luna. F. 1988:415). Pese a todo el domingo 2 de marzo, la UCR fue duramente golpeada y como en muchas ocasiones posteriores, se jugó el resultado de la ciudad de Buenos Aires como si fuera la voluntad del país, como si esos comicios fueran de primera clase frente a las más modestas provincias donde la UCR había sido victoriosa.

La derrota capitalina de 1930 desdibujó la fuerte victoria producida en la provincia de Buenos Aires en diciembre de 1929, cuando el candidato radical Nereo Crovetto había batido por 175 mil sufragios a 128 mil al conservador y retenía la conducción "personalista" en el primer estado argentino. Éste todavía no había adquirido la enorme fuerza electoral que lograría pocos años después a partir de la emigración de las provincias norteñas y litoraleñas a la zona de desarrollo industrial que se denominaría Gran Buenos Aires o el conurbano.

En cambio, el asesinato del gobernador radical disidente Carlos Washington Lencinas en Mendoza provocó en la provincia cuyana y en la Capital Federal una enorme repercusión negativa porque, más allá de que el asesino fuera un simpatizante radical muerto a su vez en el acto, la responsabilidad instigadora era trasladada al propio presidente de la República por una desbocada oposición que no veía en sus actos propios, causa alguna de responsabilidad en el dramático oscurecimiento del clima político.

El sábado 30 de agosto se registró un incidente simbólicamente significativo. El ministro de Agricultura, Juan B. Fleitas "fue víctima de una silbatina perfectamente planeada en la Exposición Rural de Palermo y el alto funcionario debió retirarse apresuradamente. Yrigoyen nunca había querido hacerse presente en ese reducto de la oligarquía vacuna. Perón imitó esa ausencia de Yrigoyen pocos años después. La silbatina se reproducirá en un episodio similar en el mismo sitio y ceremonia similar contra el presidente Raúl Alfonsín.

Se estaba al borde de una catástrofe y el gobierno y el partido radical no la percibían como tal. Éste venía de sostener una falsa identificación entre pueblo, radicalismo y ejército, donde no siempre -como la historia probará a corto plazo- los tres términos estaban alineados. La historia lo indicaba con tres derro-

tas en tres revoluciones: 1890, 1893 y 1905. Pero en el debate acerca del presupuesto nacional para 1929 realizado en septiembre de 1928 semanas antes de la asunción de Yrigoyen, los diputados oficialistas respondieron a la acusación socialista de que “los radicales estaban tratando de conquistar el apoyo de los militares con el proyectado aumento de 12 millones de pesos” en su presupuesto (Potash, R.1994: 51). El ataque era singular porque, al mismo tiempo, el radicalismo será cuestionado por deteriorar a las instituciones armadas. El diputado Justo Díaz de Vivar intervino para enfrentar a los sedicentes anti militaristas: “Si el Ejército ha intervenido entre nosotros, en un movimiento armado no ha dado un cuartelazo; se ha puesto del lado de una gran masa de opinión, y al apoyar una revolución con sus armas, lo ha hecho con un concepto eminentemente patriótico, no con el espíritu de casta o con criterio de gremio “. Menos ecuaníme todavía estaba su colega Juan Carlos Vásquez quien afirmó fervoroso: “La UCR y los diputados que a ella pertenecemos no necesitamos captarnos la simpatía del Ejército para contener al pueblo. Sabemos que el pueblo está con la UCR y en representación de ese pueblo cumplimos aquí nuestro mandato. *El Ejército para nosotros es sagrado, las instituciones armadas del país están para defender la soberanía de la Nación* (subrayado de JLB) y si alguna vez salieron de los cuarteles empuñando las armas, agrupándose para defender una causa noble y justa fue porque los latidos del corazón del pueblo argentino estaban dentro de los cuarteles y salió de ellos para derrocar un gobierno y para dar al pueblo argentino el gobierno que reclamaba”(Potash, R. 1994:51). Más allá de la necesidad de elogiar al Ejército en circunstancias complejas, distaban los discursos de dar una explicación al comportamiento del Ejército y la Armada desde 50 años atrás. Parte del Ejército se había batido con los radicales y otra gran parte se le

había enfrentado. Al final el radicalismo logró por vía pacífica y victoria electoral mediante, su acceso al gobierno. Justo, la Logia San Martín y los militares en actividad y retiro que rugían contra el radicalismo no presagiaban un tránsito incólume en los siguientes seis años. No hubo una interpretación crítica de rol de la institución armada y, por ello, los que verdaderamente defendían más que al radicalismo la legalidad, no fueron apoyados en su momento. Claro si el Ejército es sagrado y los corazones del pueblo laten en los cuarteles, ¿de qué preocuparse? Es como el Poder Judicial, *un poder independiente*. En épocas en que al titular de la Corte Suprema lo nombraba el Presidente de la Nación, Irigoyen firmó un decreto "designando Presidente de la Corte Suprema de Justicia al ex presidente Figueroa Alcorta ¡Que dictadura tan extraña ésta que pone a la cabeza de la justicia nacional a un antiguo político del régimen!". (Luna, F. 1988:435)

El día anterior ha salido a defender al gobierno de acusaciones de tiranía el gran jurista Alfredo Colmo[54] que en "La Nación" escribió acerca de "la mala situación del país", pero advirtió que "no es obra del gobierno". Rechazó abiertamente que existiera una violación del Estado de Derecho: "La dictadura de la que se pretende hablar es una cabal superchería. No hay país donde se goce de mayores libertades. El derecho de reunión es una positiva realidad. La palabra en ciertos periódicos llega a la misma procacidad. Y las invectivas de los oradores políticos de la oposición en el Parlamento y fuera de él, no conocen límites". Y con claridad meridiana profetizaba: "la revolución nos arrojaría varias décadas atrás" (Luna, F. 1988: 434).

El coronel Descalzo, hombre de enlace de Uriburu con militares y civiles, le propuso al general lo que denominó "un plan de festejos" para desarrollar el golpe. Estos festejos incluían: toque de sirenas en fábricas y diarios que adhirieran al mo-

vimiento; distribución de boletines y proclama de acción de la rebelión; requisa de transportes para conducir el transporte de tropas y de camiones para civiles armados; envío de civiles con banderas y sin armas a los cuarteles para convocar a las tropas a unirse al movimiento y reunión de civiles armados al mando de oficiales comandados por el propio Descalzo formando secciones o grupos al mando de oficiales dirigidos por el mismo coronel que se unirían al frente de las tropas (Otero, A.C. 2011: 229).

Lo más notable de este proyecto era la participación de civiles desarmados y armados. En la primera opción porque necesitaban a éstos como factor de agitación ante las tropas para indicar que el movimiento tendría apoyo popular. En la segunda, como factor armado, para combatir al supuesto o real Klan radical e incluso enfrentarse a las tropas leales. Esta disposición tenía las características de los movimientos de 1890, 1893 y 1905 del radicalismo donde civiles y militares habían compartido las jornadas y los combates. Pero también marcaba que el monopolio de las armas no estaba situado *todavía* en las FFAA, sino en aquellos grupos a los cuales los grupos dominantes, civiles y militares, les permitían ejercer ese derecho. El mismo, claro está, no era válido para radicales y no digamos anarquistas y comunistas. En 1930 habían nacido los "comandos civiles" de 1955, cuya intervención sería desechada por falta de necesidad en los pronunciamientos de 1962, 1966 y 1976.

En los momentos previos al golpe, uno de los tres poderes republicanos se había sumido en una parálisis notablemente perturbadora del orden constitucional. El Senado no funcionaba debido al bloqueo que la mayoría de la oposición golpista aplicaba a los proyectos del gobierno. La Cámara de Diputados enfrentó la estrategia destructiva de la oposición, pero el gobierno no logró construir un criterio eficaz para lograr un

funcionamiento adecuado a ese cuerpo legislativo. Al mismo tiempo, el gobierno se vio sitiado por la falta de tratamiento de los ascensos militares que debía confirmar el Senado. A la oposición no le importaba el derrumbe del Congreso en tanto que éste conllevara la ruina y derrocamiento del Ejecutivo. El Poder Judicial miraba complacido.

Yrigoyen utilizando sus facultades constitucionales indultó el 8 de abril de 1930 a Simón Radowitzky, el anarquista que matara al coronel Falcon, lo que -según Fraga- causó "un sensible malestar dentro de las Fuerzas Armadas y en los sectores conservadores de la sociedad" (Fraga R. 1993: 173), pero el analista omitió consignar que la medida produjo beneplácito en muchos sectores del movimiento obrero y popular.

En el golpe del '30 inició su participación política el capitán Perón. Con este grado subalterno ocupó posiciones destacadas en las tareas de planificación del golpe, como la desarrollada para organizar el Estado Mayor de Uriburu. Para esos fines "la reunión se verificó en los primeros días de junio en la casa del Dr. Alberto Uriburu (hijo del militar). A la reunión concurrimos -relató el teniente coronel Alsogaray- el teniente coronel Molina, los mayores Solari, Allende y Ramírez, los capitanes Agüero Fragueiro y Perón, el mayor Sosa Molina y yo. Di lectura al proyecto que había redactado y después de algunas declaraciones verbales, el General la aprobó con la indicación de que pusiera en práctica cuanto antes" (Fraga, R. 1993:178). El 5 de septiembre la reunión de Sarobe con Descalzo diseñó las observaciones que Justo fue aplicando desde atrás a la acción de Uriburu para frenar los excesos nacionalistas. Perón era uno de los oficiales que firmó el acuerdo para la revisión de la proclama que aparecerá luego de producido el movimiento. En esas circunstancias Perón había abandonado el Estado Mayor de Uriburu para sumarse al de Justo. El día del golpe una foto que

se difundió muchos años después, situó a Perón en el escalón derecho del coche que transportaba al general Uriburu hacia la Casa de Gobierno. Si no era el *right man*, Perón sabía y sabrá ocupar el *right place*. Lo demostrará en el futuro.

El caótico desarrollo del golpe

El desarrollo del golpe de septiembre de 1930 tuvo dos alas en el plano militar que trabajaron paralelamente y, al mismo tiempo, se entrecruzaban mientras sus protagonistas sirven o creen servir, al liderazgo del retirado teniente general Uriburu o del general de división Justo. Será en 1955 cuando un liderazgo, fugaz pero decisivo el del general de división Eduardo Lonardi -otro retirado- encabezara aquél golpe. Uriburu representó a los nacionalistas y conservadores; Justo a otros conservadores, radicales y, en general, liberales. Uriburu era el prusianista y militarista y Justo -colocado en "disponibilidad", es decir sin destino militar alguno-aparecía como el técnico respetuoso de instituciones. Se realizaban reuniones en cuarteles y en domicilios privados, algunas puramente militares y otras mixtas con la participación de civiles, algunos de alta graduación política. Se hicieron con total falta de disimulo, sin las medidas de inteligencia que se supone los conspiradores debían practicar. Justo dio un paso atrás, descartando ser el jefe de la rebelión, jerarquía que reconoció en Uriburu -por lo demás de mayor jerarquía militar y más antiguo en la institución, dato significativo en las FFAA para fijar prioridades de mando y protocolo. Desde ese lugar igual trabajó con entusiasmo por el derrocamiento de Yrigoyen.

Ocurría al mismo tiempo, según Palacios que "la conspiración militar del general Uriburu, seguía entretanto, sin que el gobierno tomara alguna medida para conjurarla" (Palacios, E.

1979:713). Ésta fue una característica típica del acontecimiento, el dejar hacer del gobierno o la toma de medidas parciales, contrapuestas e incorrectas. Todo ello no se puede analizar sin evaluarlo dentro del marco de desorden y falta de iniciativa y dirección del gobierno, influido por la parálisis o inconsecuencia del propio Presidente.

Según la interpretación de Palacios "más alarmados parecían los grupos opositores de las minorías parlamentarias (conservadores, anti personalistas y socialistas independiente, encabezados respectivamente por Rodolfo Moreno, Leopoldo Melo y Antonio de Tomaso) quienes vieron el peligro que para sus posiciones podía significar un golpe militar y emprendieron una intensa campaña de ¡defensa de la democracia!, la que solo podía salvarse, al parecer, en el supuesto de que la revolución se hiciese para darle el gobierno a ellos que eran la minoría" (Palacio, E. 1979: 715).

Esa fue la porción civil que comandó muy pronto Justo. Los partidos Demócrata Progresista, encabezado por Lisandro de la Torre y el Socialista de Repetto, Mario Bravo y Palacios se mantuvieron por fuera de los conciliábulos golpistas. No obstante, no hicieron la defensa del orden constitucional y, al final, se sumaron en tropel, en último momento a lo que se llamaba todavía "revolución" y no más apropiadamente "golpe de Estado".

La interna militar atravesó momentos muy diversos desde que Yrigoyen asumió el gobierno en octubre de 1928. Frente a los cambios de destino que colocaron como inspector general del Ejército al general Severo Toranzo y dejaron mando de unidades operativas o con designaciones en lugares poco estratégicos a los oficiales más fieles, Uriburu y Justo procuraron un golpe de hegemonía tratando de tomar el control del Círculo Militar como forma de influir en la institución armada.

El acuerdo entre ambos llevó a Uriburu como candidato a presidente del Círculo Militar. El yrigoyenismo reaccionó adecuadamente a este desafío y conformó otra lista a cuyo frente colocó al prestigioso general Enrique Mosconi, titular de YPF y como vice al coronel Grosso Soto[55]. Según Fraga ésta fue “una de las campañas más conflictivas” que se hayan producido en la institución. Las elecciones tuvieron lugar en junio de 1929 y la lista de Mosconi obtuvo 929 votos contra 635 de los que votaron por Uriburu (Fraga, R. 1993: 165-166; Gasió, G. 2006: 316). La operación había fracasado. Los perdedores rumiaron su desconsuelo bajo la forma de quejas por “fraude” que no expresaron en denuncia jurídica alguna. El teniente coronel Juan B. Molina, activista de la lista de los ya golpistas, fue trasladado del Estado Mayor del Ejército a la lejana guarnición de La Rioja. En ese momento, “el desarrollo de la conspiración servía para demostrar el aislamiento de los activistas anti radicales” (Roquié, A. 1978:192).

Esta votación manifestaba la voluntad del Ejército de mantenerse lejos de las posiciones más extremas, de los golpistas enciernes. De cómo esta voluntad se desarmó expresa de manera rotunda la incapacidad de los que gobernaban para enfrentar la conspiración, lo que no le brindaba legitimidad en modo alguno, como muchas de las interpretaciones reaccionarias trataron oblicuamente de dejar asentado para tratar de salvar sus puestos prestigios *democráticos*. También ponía de manifiesto la dura lucha política que se trasladaba a la prensa. “¿Se trata de yrigoyenizar al Círculo Militar? se preguntaba “Crítica” en su edición del 24 de abril de 1929?” Otra posición exhibía -sorprendentemente- la revista de notas sociales “El Hogar” el 6 de julio de 1929 en su comentario “La familia militar”. Allí señalaba que “es voz pública que esta vez las elecciones del Círculo Militar no han carecido de significado. De un lado los *consti-*

tucionalistas del otro los *militaristas* (...) La cuestión no es de ideologías, la cuestión no es académica. La cuestión es de que cada pueblo pueda elegir su camino: o forzar la marcha hasta ponerse en línea con los que forman la vanguardia u obstinarse en retroceder hasta la retaguardia (...) Otros que no son militares también se han equivocado”(Gasió, G. 2006:317).

Temas militares

Los debates acerca del profesionalismo en las Fuerzas Armadas condujeron a tensiones internas y a polémicas públicas a través del periodismo. Con la llegada de Yrigoyen por segunda vez al gobierno y la ubicación del general Dellepiane como ministro de Guerra crecieron las demandas de quienes reclamaban haber participado en las conspiraciones radicales y haber perdido su carrera por esta causa. Según la “Memoria del Ministerio de Guerra 1928-1929” se informaba que la Dirección General del Personal había tramitado 2490 expedientes de carácter reservado y 33.430 de carácter público en relación a temas de postergación y pases a retiros.

También la nueva política ponía en marcha el rechazo a la persecución que se había producido por parte de la Logia San Martín y sus simpatizantes que rodearon a Justo en el ministerio de Guerra de Alvear, conformando la *Lista Negra*. Como reacción contra la misma, Dellepiane colocó en puestos claves a varios de los “proscriptos” como los coroneles Juan B. Aquino, Avelino Álvarez y Juan R. Alvelo; los tenientes coroneles Alberto Lavandeira[56], Guillermo Terán[57], Gregorio Salvatierra y Regino P. Lezcano. Pero para el diario “La Prensa” sucedía que “es hoy corriente en toda la Administración, hasta en la Armada y en el Ejército, sobre todo, que el militar o sus familiares que pueden llegar a la presencia del Presidente de la Nación con-

siguen todo lo que desean, aunque sea injusto o ilegal" (Gasió, G. 2006: 337).

En marzo de 1930, fue elevada la solicitud de ascensos para generales y coroneles por primera vez desde que accediera al cargo y allí se produjeron las siguientes proposiciones: a generales de división los generales de brigada José P. Marcilese[58], Juan E. Vaccarezza [59] y Nicasio Adalid; a generales de brigada, los coroneles Leonidas Facio, Arturo Poisson[60], Justo P. Rojo[61], Enrique Podestá, Ernesto Baldessare, Guillermo Valotta[62] y Luis Márquez; para coroneles, los tenientes coroneles Alberto Lavandeira, Julio R. de la Vega[63], Domingo Yáñez[64], Ernesto S. Acuña, Juan C. Aranda[65], Guillermo Terán, Juan E. Aquino, Arturo Clifton Goldney, Guillermo Moura[66], Ramón R. Espíndola[67], Norberto J. Norolicio, Cornelio Ibarra García[68], Edesio D. Pereira, Juan E. Palacios[69], Domingo J. Cuello[70], Francisco C. Bosch[71], Angel E. Labat[72], Pedro Rocco[73], Simón P. Toledo[74], Pedro N. Sarapura, Luis E. Schulze[75], Raúl Mones Ruiz[76] y Arturo Valenzuela.

Esta larga lista no fue considerada por el Senado. "Crítica", "El Mundo" y "La Nación" se quejaron contra los ascensos por decreto en los grados subalternos, que no requerían -ni requieren en la actualidad- aprobación del Senado. También el gobierno entre octubre de 1928 y julio de 1929 pasó a retiro "a una inusual cantidad de jefes con notorios antecedentes profesionales", señalaba Gasió, pero sin duda con una definida y militante orientación anti-yrigoyenista: el teniente general Uriburu; los coroneles Alfredo Romero[77], Julián Byron[78], Lindor García, Enrique López Rivarola, Benjamín Shaw[79], Luis Jorge García (el líder de la Logia San Martín), Enrique Pilotto (también logista de primera línea) Enrique Berton y tramitaban su retiro los coroneles Melitón Díaz de Vivar[80], Abraham Quiroga, Alberto Merello, Luis Brandt, Julián Passo Viola, y el teniente coronel Félix Almada.

En marzo de 1930, pasaron a retiro los generales Francisco Medina (comandante de la 4ª. división), Ladislao Fernández[81], Alfredo Córdoba (comandante de la 3ra. División) y Luis Bruce[82]. En el caso de Medina por haber llegado a la edad límite que los críticos señalaban que no se había aplicado al general Marcilese. En el discurso pronunciado por el doctor Cafferatta en Córdoba en ocasión de la despedida a Medina, aquél aludió críticamente al retiro citando al ultra reaccionario español Donoso Cortés que había dicho: “¿Cuando si no hoy se ha visto que se vaya a la barbarie por las ideas y a la civilización por las armas? (Gasió G. 2006:345-346). Era otra de las incitaciones a la rebelión lanzadas desde la docta Córdoba por uno de los pilares de la reacción católica tradicionalista.

Las discusiones acerca de la línea política de los ascensos, porque de ello se trataba, finalmente se combinaron con el fulminante rechazo de “La Nación” (7 junio 30) de un proyecto que según el matutino proponía abrir el cuerpo de oficiales a los sub oficiales “sin el pasar por el Colegio Militar, con lo cual se conseguiría destruir la homogeneidad del cuadro de oficiales en el cual (...) radica el espíritu del Ejército” (Gasió, G. 2006: 354). Típico del matutino mitrista era esta consideración clasista por la cual la esencia de la Fuerza no reposaba también en los sub- oficiales profesionales y en la masa de conscriptos convocados por ley para constituir un ejército de ciudadanos. [83] Junto al mito del soviet de soldados que la huelga de 1919 había hecho expandir imaginariamente, los sub oficiales nacidos del pueblo hacían temer el derrumbe del sistema.

Otro cambio político administrativo conmovió a “La Nación” cuando en diciembre de 1928, el Presidente dispuso que el regimiento de Granaderos pasara a depender de la Casa Rosada. “Es ahora un cuerpo independiente -se escribía en el diario liberal- y el primer magistrado de la Nación tiene en sus manos

su manejo y administración, después de haberlo borrado de la lista de las unidades que integraban la guarnición de Buenos Aires". El ominoso editorial titulado "Granaderos que ya no lo son" desconsideraba la condición de Comandante en Jefe del Presidente. No tomaba en cuenta que por decisión de Roca se había reconstituido el disuelto durante muchos años regimiento de San Martín y negaba el hecho de que al ser escolta del Presidente tenía que ser un cuerpo directamente sometido a sus órdenes. ¿Por qué razón dejarían de ser Granaderos los Granaderos que dependerían directamente del comandante en Jefe? Desde entonces, los Granaderos dependieron de la Casa Rosada. Pero entonces el tema fue presentado, infantilmente, como si Yrigoyen le hubiera robado los Granaderos a San Martín.

Cine, banquete y milicia

Una gran novedad en la historia del cine argentino ha sido la recuperación que hace Gasió sobre la primera película sonora del cine nacional. Más acá de la presentación de "Tango", el historiador del yrigoyenismo señalaba que el 11 de junio de 1929, en plena lucha política entre la oposición y el gobierno del caudillo radical, se estrenó en los cines "Empire" y "Callao" de la ciudad de Buenos Aires la película "Corazón ante la ley". Fue presentada como "primera y única cinta sonora argentina. Musicada, cantada, hablada. Estilos y vidalitas. Tangos. Marchas militares. Extraordinaria película argentina de ambiente militar" (Gasió, G. 2006:359). El diario "La Época" destacó la actuación de los cadetes del Colegio Militar en la película y "La Nación (2-julio-29) calificó al filme como "un medio de propaganda y de publicidad que no ha sido nunca igualado en sus efectos". El Ejército, la Armada y luego la Fuerza Aérea, apoyarían en los

años por venir su presencia en el cine con producciones apolo-
géticas del espíritu militar. A mediados de los setenta hubo
intentos críticos como el de "La Patagonia Rebelde".

Entretanto la prensa socialista y anarquista continuaba atacan-
do al gobierno de Yrigoyen vinculándolo con el Ejército por-
que "desde octubre de 1928 ha refrendado 106 decretos del
Departamento de Guerra" se enojaba "La Vanguardia". "La Pro-
testa" señalaba a "nuestros enemigos: burguesía, militarismo
y clero". El diario anarquista se burlaba también de Manuel
Ugarte: "Para reír... Las ideas avanzadas de un literato (...) un
mozo chiflado del hispano-americanismo que le da por la lite-
ratura" (Gasió, G. 2006: 361). Ignoraba toda su lúcida mirada
sobre América Latina.

Fue una época, la del radicalismo en el poder, en la que el
debate sobre la cuestión militar se transformaba en punto de
posición partidaria frente al adversario. Queda formalizada la
"Cena de Camaradería" de las Fuerzas Armadas convocada
por el Círculo Militar que "rápidamente se convertiría en una
institución (...) Los presidentes del Círculo Militar y del Centro
Naval invitan a los ministro de Guerra y de Marina y al presiden-
te de la República a esa reunión plenaria de los oficiales de las
armas que simboliza su unidad. Ante ese "parlamento" militar,
los discursos se cargan a menudo de un contenido político.
Los representantes del Poder Ejecutivo pueden dirigirse a los
oficiales y, al mismo tiempo, tomarle el pulso al Ejército" (Rou-
quié, A. 1978: 157).

Yrigoyen rechazó la primera convocatoria desarrollada al res-
pecto y no asistió a la misma porque "la consideraba una ma-
nifestación de desconfianza hacia él. En el estado en que se
encontraban sus relaciones con el Ejército, el presidente no es-
timaba conveniente que un cuerpo del Estado se permitiera
invitar al Primer Magistrado de la nación, tratando así con él,

de igual a igual" (Rouquié, A. 1978:157). La comida continuará siendo un lugar de disputa aun cuando en gobiernos posteriores las Fuerzas se conviertan, rotativamente, en sus organizadores hasta que durante el kirchnerismo será el Estado Mayor Conjunto el que la convoque. La actividad del Círculo Militar, la autonomía de la Cena de Camaradería ilustraban acerca del poder militar que pretendía su auto gobierno y fijaba su origen y desarrollo con antelación al nacimiento de la Nación.

Pese a la queja permanente que los militares o, por lo menos, un sector movilizad de ellos, plañía en contra de los gobiernos radicales, en especial sobre el del caudillo, "durante el primer gobierno de Yrigoyen (1916-22), los gastos del Ministerio de Guerra prácticamente se duplicaron y pasaron de 28.667.000 a 54.823.000. Durante los ocho años siguientes de gobiernos radicales, estos gastos aumentaron nuevamente en la mitad y superaron los 80 millones de pesos en 1930" (Potash, R.A., 1994:23). Sin embargo, "el profesionalismo cada vez más acentuado aún acompañado por el crecimiento físico y de la ampliación de las asignaciones del presupuesto, no siempre implicó mayor unidad ni satisfacción, ni la elevación de la moral del cuerpo de oficiales" (Potash, 1994:25).

Tampoco fue el monto de los salarios lo que provocó problemas con los oficiales porque los mismos fueron incrementados de manera significativa. En realidad, fue un conjunto de medidas lo que generó descontento con el gobierno: la reincorporación de personal dado de baja mucho tiempo atrás (producto de las revoluciones radicales derrotadas), la promoción de oficiales retirados con derecho a percibir las diferencias de sueldo respecto de la categoría de la que se partía para ese ascenso y la propia modificación de la fecha del mismo, lo que le brindaba mayor antigüedad que sus contemporáneos. A ello había que sumar los rechazos por causas de simpatía o antipa-

tía políticas de base cultural nacida en las creencias y estilos de las capas medias y altas, origen del cuerpo de oficiales.

La oposición enfrentaba al gobierno por estas reincorporaciones cuyos efectos negativos exageraba. No solamente lo hacían los conservadores, sino que también lo planteaba un senador socialista como Mario Bravo que se quejaba del favoritismo que se planteaba a favor de quienes "en compensación de servicios más o menos revolucionarios han sido incorporados con antigüedad reconocida en el grado" (Potash, R.A. 1994:62). No había reconocimiento de los méritos de aquellos que habían luchado para la democratización del sistema político y se exacerbaban las exageraciones que, con algunos o muchas de esas retroactividades, se producían y eran aprovechadas políticamente para favorecer a la oposición.

Proyectos e intereses

En el gobierno de Yrigoyen y en su derrocamiento jugó un papel importante, aunque no excluyente, el problema de la explotación del petróleo argentino, de su nacionalización y del abastecimiento nacional del mismo. En 1922, Yrigoyen creó por decreto la Dirección Nacional de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Fue también un tema de la mayor importancia para el Ejército y fue exaltado por un sector del mismo encabezado por el general Enrique Mosconi.

Para un autor poco simpatizante de las concepciones globales de Yrigoyen y el radicalismo, el Presidente, sin embargo, "mantenía inalterable su posición nacional en el tratamiento de los problemas fundamentales del país, por ejemplo, el del petróleo" (Palacio, E. 1979: 715).

La tarea de Yrigoyen en este plano fue continuada por Alvear y fue en su gobierno que "se produjo el nombramiento, para

la presidencia de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), del general don Enrique Mosconi, quién con singular inteligencia, honradez y energía llevaría a la institución a un grado insospechado de desarrollo”.

Alvear mantuvo en este tema como en el desarrollo de la Fábrica Militar de Aviones una posición similar a la de Yrigoyen. El segundo presidente radical consultó a su ministro de Guerra, el todavía coronel Justo: “¿Lo nombro al coronel Mosconi ministro de Obras Públicas o le ofrezco YPF? ” La respuesta había sido: ¿Doctor, sus adversarios políticos ¿no le objetarán que el gabinete tenga demasiados ministros militares ? Pienso que sería más acertado que Mosconi se haga cargo de la Dirección de YPF” (Alonso, J.V. y Speroni, J.L, (2006:119).

Bajo su mandato se levantaron las reservas concedidas a particulares, que se traspasaron a YPF y se inauguró la primera destilería de nafta en Ensenada el 23 de diciembre de 1925. Empero, Mihura, el sucesor del ministro de Agricultura Tomás Le Bretón -que había respaldado la designación de Mosconi- se opuso a la nacionalización del petróleo y los anti personalistas rechazaron en el Congreso la propuesta expropiatoria de estos recursos minerales planteada por el gobierno yrigoyenista que había sostenido a Mosconi al frente de YPF.

Mosconi redactó un plan de 22 puntos para la política petrolera, el primero de los cuales era el dictado de la Ley del Petróleo modificando la Ley de Minas.

En 1926, el general Mosconi se enfrentó a la Standard Oil en la provincia de Salta con el auxilio de un político salteño, Adolfo Güemes, descendiente directo del prócer patrio y general guerrillero, Martín Miguel de Güemes. Pese a la acción corruptora sobre política y prensa de la empresa norteamericana, Mosconi logró impedir su presencia. En esa lucha tuvo un fuerte enfrentamiento con el embajador norteamericano. Le

escribió al diplomático que “el señor embajador de los Estados Unidos considera ofensivas las manifestaciones que he hecho públicas, aun cuando ellas constituyen verdades que jamás podrán negarse (...) contrariamente a lo que Ud. piensa, creo que es deber ineludible tratar públicamente asuntos que, como el del petróleo, son de interés primordial para la Nación (...) Mi opinión personal, señor embajador, es que nuestro país, como cualquier país, debe desear las buenas relaciones internacionales sólo cuando éstas se basen en la justicia, en la moral y en el derecho” (Alonso, J.A. y Speroni, J.L., op. cit.:174-175).

El largo pleito Provincia-Nación a partir del conflicto petrolero de Salta alcanzó altos picos de polémica, acerca de si la provincia tenía el derecho de rechazar un convenio con YPF y, en cambio, firmar otro con la Standard Oil. Mosconi, guiado por su vocación militar para lograr la mayor autonomía militar posible para la Nación, tenía el apoyo del gobernador Corbalán que enfrentaba a la oligarquía salteña encabezada por el terrateniente Robustiano Patrón Costas[84], futuro precandidato presidencial en 1943. (Alonso, J.V. y Speroni, J.L., op. cit.: 172)

El debate alcanzó altos niveles. Nada menos que en el diario liberal “La Prensa”, José Manuel Eyzaguirre apoyó la postura de Mosconi, preguntándose: “¿Acaso la Nación no es anterior a las provincias?”. (Abrió así un debate todavía no cerrado, pero que tuvo fuerte expresión en la Convención Constituyente de 1994, cuando la postura opuesta se impuso otorgando a las provincias prioridad sobre la Nación en materia petrolera, por la doctrina de “las facultades no delegadas” por aquéllas a ésta última).

La larga controversia culminó con la salida de la Standard Oil de la Argentina para instalarse en Bolivia donde asentaría su base para enfrentar a la británica holandesa Shell en Paraguay e influir de manera importante en desencadenamiento de la sangrienta Guerra del Chaco entre los dos países sudamericanos.

Mosconi seguía una sólida carrera militar. A mediados de 1916 había sido nombrado director del Arsenal de Guerra "Esteban de Luca" y en ese cargo fue ascendido a coronel en 1917. Desde esa posición Mosconi demandaba la creación de la Aviación Militar. En 1928, un oficial del Ejército, el capitán Luis Cenobio Candelaria[85], fue el primero en cruzar la Cordillera de los Andes. En 1920, Mosconi fue designado director de la Escuela de Aviación Militar (EAM). En esa condición, Mosconi protagonizó un significativo episodio cuando Teodoro Fels, un soldado conscripto destacado en El Palomar sede de la EAM, voló sin autorización hacia Montevideo y volvió, batiendo además el récord de vuelo sobre agua, al unir ambos aeropuertos en 2 horas 20 minutos. Mosconi lo arrestó por un día y al siguiente lo ascendió a cabo (Alonso, J.V. y Speroni, J. L., op. cit.:102).

En 1921, se produjo un conflicto con la empresa petrolera norteamericana Wico que pretendía que toda compra de nafta para aviones fuera pagada en el momento de la entrega, a lo que Mosconi se negó rotundamente. En 1922, Yrigoyen creó YPF. En 1926, Mosconi fue ascendido a general de brigada. En los comienzos de su gestión en YPF, Mosconi enfrentó las muchas solicitudes privadas de exploración petrolera en la zona de Comodoro Rivadavia. De manera enérgicamente nacionalista Mosconi afirmó por entonces que "resulta inexplicable la existencia de ciudadanos que quieren enajenar nuestros depósitos de petróleo acordando concesiones de exploración y explotación al capital extranjero, para favorecer a éste con las crecidas ganancias que de tal actividad se obtiene, en lugar de reservar en absoluto tales beneficios para acrecentar el bienestar moral y material del pueblo argentino. Porque entregar nuestro petróleo es como entregar nuestra bandera" (Alonso, J.V. y Speroni, J.L., op. cit. 140).

En 1927, la mayoría radical había aprobado la propuesta de

nacionalización total del petróleo, pero el Senado dominado por conservadores y liberales de derecha la bloqueó durante 1929. En el debate de Diputados se destacaron legisladores como Diego Luis Molinari, Raúl Ohyanarte y Eduardo F. Giuffra. Yrigoyen rebajó el precio de las naftas y mantuvo avanzadas negociaciones con una misión comercial de la Rusia de Stalin para comprar petróleo soviético a cambio de productos agropecuarios. El convenio se hallaba listo para firmarse en septiembre de 1930, aunque la Argentina no había reconocido al gobierno comunista de Moscú. Ya se había construido un oleoducto desde Comodoro Rivadavia y se proyectaba otro hacia Bahía Blanca. Para la aprobación del Senado hacían falta los 4 votos que supuestamente iba a conseguir el gobierno al lograr mayorías legislativas para la elección indirecta de los mismos en las provincias de San Juan y Mendoza en los comicios del 7 de septiembre, nada menos (Palacio, E. 1979: 716). La Federación Universitaria de Buenos Aires apoyaba el proyecto y el rector (radical) de la UBA, Ricardo Rojas, creó el Instituto del Petróleo en la alta casa de estudios, como producto de un convenio entre YPF y la UBA que el Poder Ejecutivo rubricó. En 1928, cuando se produjo este acuerdo, Mosconi le escribía a su amigo el Rector y a propósito del debate legislativo sobre el petróleo que "obtenida la nacionalización, habremos puesto una valla infranqueable a los avances de empresas que, como la Standard Oil en el Norte del país, inician y consolidan sus conocidos sistemas de penetración con nuestra situación política" (Alonso, J.V. y Speroni, J.L., op.cit.:188).

Pese a la reiteración por vía de dos mensajes a la Cámara alta acerca de la importancia del proyecto, el Senado hizo oídos sordos al debate. Para el doctrinario radical Gabriel del Mazo "esa ley hubiera importado de inmediato la propiedad y explotación de los yacimientos particulares, pues las expropiaciones

no hubiesen excedido de 200 millones, suma de que disponía el Banco de la Nación, cuyos intereses y amortizaciones hubiesen podido quedar cubiertos con las ganancias de cinco años" (Palacio, E. 1979:716). La nacionalización naufragó en el mar de ataques feroces a la moralidad y eficacia del gobierno con distancia total de un debate profundo de proyectos para el desarrollo del país como lo significaba el enfrentado proyecto del Ejecutivo. "Ese fatídico año de 1930 nace con fuerte olor a petróleo" escribió Luna, mientras en las campañas electorales de los comicios de ese año, el debate sobre el petróleo es puesto en primera línea por el radicalismo. La "Alianza Continental", encabezada por Arturo Orzábal Quintana, realizó una fuerte campaña callejera a favor de la nacionalización en la que hablan en la calle juristas como Carlos Sánchez Viamonte y militares como el general Alonso Baldrich, oficial superior de estrecha relación con Mosconi.

El gran defensor de la política petrolera y de lo que venía con ella era Mosconi. En la comida de camaradería del 8 de julio de 1926 había hablado ante sus camaradas en su carácter de presidente del Círculo Militar: "En todas las naciones la virtud militar culmina por la grandeza pasiva, que es abnegación, obediencia y resignación -indicaba Mosconi- por la grandeza activa que es energía, carácter y aptitud de mando, y por la *grandeza intelectual que es técnica, ilustración y conocimiento de los complejos factores integrantes de la vida moderna que un comando en jefe debe dominar, porque la organización militar es hoy la nación en armas*" (Irazusta, J. 1983: 120). En aquél mismo 1926 había opinado, en el gobierno de Alvear, a favor del desarrollo nacional de la industria petrolera: "Esta industria del Estado se desarrolla con eficacia y sólo tiene dificultades inherentes a las organizaciones de la misma índole. Y si su progreso no ha sido más vigoroso aún, debe ello a la carencia de

la ley del petróleo, que tan insistentemente el Poder Ejecutivo reclama del Congreso" (Irazusta, J. 1983: 120). Se refería a la demanda de nacionalización que también Alvear había planteado al Congreso. En su libro "Dichos y hechos" insertó Mosconi un trabajo denominado "El Petróleo y la economía latinoamericana" -escrito en 1927- donde señalaba que "los deberes de nuestra época y la aspiración de su más grande futuro nos indican que el internacionalismo económico debe estar sujeto a una influencia gradual, que tienda a transformarlo paulatinamente en una organización *económica nacionalista* hasta donde lo permita la independencia de los pueblos modernos". Proponía una alternativa: "Podemos, pues, elegir, nuestros propios medios una máxima tarea y luego aceptar la colaboración de hombres y capitales, sin distinción de nacionalidad *siempre que éstos se sometan sin reparo a las imposiciones de nuestras leyes*" (subrayado de JLB) (Irazusta, J. 1983:121-122).

En 1928, el problema petrolero adquirió dimensión continental y el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles invitó a YPF a través de la embajada argentina desempeñada por Eduardo Labougle, a que un especialista en la legislación argentina visitara México para explicar el proceso. Fue Mosconi el designado por el directorio de YPF. En México, Mosconi brindó conferencias en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y visitó el Colegio Militar. En la UNAM, Mosconi advirtió que "en la República Argentina han iniciado sus actividades dos grupos. Uno es el anglo-holandés Royal Dutch y el otro el norteamericano Standard Oil. Ambos, como es sabido, se disputan la posesión y el control de la producción mundial de petróleo. *Tanto el grupo europeo como la Standard Oil, el poderoso norteamericano de funesta tradición ante la justicia de su país, son indeseables para toda nación que quiera fecundar en paz su trabajo creador. Por lo general, estos grupos inten-*

tan perturbar y ejercer influencias sobre la labor legislativa, o resisten y violan la aplicación de las leyes y reglamentos que tiene a su cargo el poder administrador (...) Me permito opinar que si México, pueblo indomable y generoso, en su oportunidad hubiera realizado esta organización mixta para la explotación de su rico subsuelo, viviría ahora una espléndida opulencia económica y no hubiera tenido que soportar, como soporta, las asperezas y las dificultades financieras y políticas que agitan su espíritu y detienen su progreso” (Alonso, J.V. y Speroni, J.L., op. cit.198-199). Una década después, sería otro general, Lázaro Cárdenas, como Presidente de la República el que emprendiera la nacionalización del petróleo mexicano y creara Petróleos Mexicanos (PEMEX).

En 1929, Mosconi recibió la propuesta de la empresa soviética “Luyamtorg” para vender petróleo a la Argentina en una oferta tal que le hubiera permitido ahorrar a la Argentina 68 millones de pesos oro. Las empresas extranjeras lanzaron una campaña publicitaria por la cual en todas sus estaciones de servicio se colocaron carteles que rezaban: “aquí no se vende gasolina soviética”. El golpe militar que se iba a producir en 1930, liquidó la ventajosa negociación favorable a la Argentina. A los tres días de producido ese golpe, el 9 de septiembre, Mosconi renunció a su cargo en YPF. Otra iba a ser la política del golpe “con olor a petróleo”.

El pensamiento que prefería la vigencia de la factoría establecida a favor de los grandes propietarios agrarios tenía sus representantes en el Ejército. Lo va a demostrar, la contra cara del pensamiento de Mosconi la ideología del coronel Juan Pierrrestegui[86], un profesor de geografía militar que relacionó la prosperidad del país con su rol como exportador de productos agro-ganaderos: “Si el país perdiese terreno como exportador perdería también el valor como entidad internacional, repercu-

tiendo en el prestigio y crédito exterior” y fustigó la tendencia hacia la urbanización”. Si la proporción de población rural disminuye, y sí de la inmigración que llega buena parte de queda en la ciudad, el país tiene que soportar el doble perjuicio de tener menor producción y mayor consumo, en razón de que cada hombre de ciudad es un brazo menos y una boca más. Un aumento de población en estas condiciones, le es desfavorable, pues tiende a disminuir la capacidad de país exportador... *que es su verdadera fuerza en la paz y por la paz y muy especialmente en la guerra”* (Potash, R.A. 1994:46-47). El geógrafo militar en su conferencia pronunciada el 8 de octubre de 1929 en la Escuela Superior de Guerra no podía haber hecho mayor apología del modelo agro exportador que sus seguros simpatizantes de la Sociedad Rural Argentina. Exportar y no mirar al mercado interno; imaginar las exportaciones como un territorio exclusivo del campo y no de una industria nacional. Contemplar a los inmigrantes como una mano de obra barat y proponer su envío a un campo prioritariamente ocupado por una oligarquía propietaria de fabulosas extensiones de la más rica tierra del mundo escriturada a precios viles o a ninguno, para una acumulación encerrada en sus propios límites de consumo y derroche. Las que quedaban expresadas en el discurso coronel geógrafo, se encontraban entre las poderosas familias agro ganaderas incluidas en el siguiente cuadro estadístico elaborado por Jacinto Oddone que ilustra la concentración de la propiedad de la tierra en la provincia de Buenos Aires en 1928, de acuerdo con la Guía de Contribuyentes (Oddone, J. 1956: 186-187):

FAMILIA PROPIETARIA	HECTÁREAS (en conjunto)
1) ALZAGA UNZUÉ	411.938
2) ANCHORENA	382.670
3) LURO	232,336
4) PEREYRA IRAOLA	191.218
5) PRADERE	187.034
6) GUERRERO	182.449
7) LELOIR	181.036
8) GRACIARENA	165.687
9) SANTAMARINA	158.684
10) DUGGAN	129.041
11) PEREDA	122.205
12) DUHAU	113.334
13) HERRERA VEGAS	109.578
14) ZUBERBUHLER	105.849
15) MARTÍNEZ DE HOZ	101.259
16) ESTRUGAMOU	99.590
17) DÍAZ VÉLEZ	97.598
18) CASARES	94.897
19) ATUCHA	83.914
20) DRYSDALE	77.500
21) COBO	77.500
22) BOSCH	76.028
23) DRABBLE	75.797
24) BUNGE	74.417
25) PUEYRREDÓN	70.632

26) ORTIZ BASUALDO	69.506
27) MULHALL	63.457
28) POURTALÉ	42.842
29) LLAUDÉ	60.726
30) SAAVEDRA	50.959
31) DEFERRARI	53.500
32) CROTTO	52.013
33) STEGMANN	41.141
34) PERKINS	40.245
35) OTAMENDI	40.159
36) MAGUIRRE	38.893
37) LÓPEZ LECUBE	38.513
38) TAILLADE	38.451
39) APELLANIS	38.381
40) LASTRA	37.435
41) ALVEAR	36.698
42) TORNQUIST	36.419
43) LYNE STIVENS	36.074
44) FÉRNANDEZ	35.403
45) VAN PENNEWITZ	35.153
46) FERNÁNDEZ	34.755
47) ROOTH	34.000
48)HALE	32.389
49) DURAÑONA	32.281

Los debates nacionales en donde disputaban los partidarios del desarrollo industrial autónomo y los apologistas repetidores del modelo agrario exportador, se apoyaban -respectivamente- en la naciente industria y el apoyo que un sector del Estado le podía brindar, y en los sólidos respaldos que el control de la propiedad agraria brindaba al mismo con el respaldo también de importantes sectores de aquél.

El clima ideológico militar presentaba diversos episodios para calibrar el rumbo que iba a tomar. Como, por ejemplo, la visita que realizó al CMN el 9 de abril de 1929, el general español Millán Astray, un episodio que conmovió a los presentes, según la versión del encendido historiador de la institución. "Aún resuena en los oídos de los cadetes de entonces -escribió- *la palabra galana y el verbo encendido de este mutilado de guerra, girón de las glorias de su inmortal España, cuando dirigiéndose al Colegio comenzó su encendida conferencia con las palabras: ¡Caballeros cadetes!*" (García Enciso, I.J. (a: 311). Era difícil que un año y cinco meses después de celebrar esa arenga aquellos cadetes se consideraran "ciudadanos" que debían cumplir con la Constitución y defender al gobierno emanado de ella.

También intervenía protagónicamente en aquella lucha ideológica la influencia ideológica de la Iglesia católica plenamente conducida entonces por los sectores tradicionalistas y partidarios de una ideología feudal que regían sobre la Roma vencida por el Estado italiano monárquico, pero que estaba a punto de reconciliarse con éste por la vía de los Pactos Lateranenses diseñados por Mussolini. Conservadurismo ideológico que no les impedía defender sus intereses capitalistas. La Iglesia Católica argentina contempló que "las bases del régimen liberal, en lugar de agrietarse se expandieron en beneficio de una "democracia liberal" tributaria de la introducción del sufragio universal y de la sucesiva elección en 1916 de Hipólito Yrigoyen, (que) agravó en la Iglesia los temores suscitados por la intensi-

ficación del conflicto de clases”(Di Stefano R. y Zanatta, L. 2009: 408). Ello ocurría, entre otras razones porque “la expansión del sufragio volvía más dramática la escasa influencia política de los católicos”. Por más que los católicos “más vinculados a las clases acomodadas, sintieran nostalgia por el viejo régimen y apreciaran dentro del radicalismo la moderación social de Alvear y no los rasgos populistas de Yrigoyen (...) por más respetuoso que Yrigoyen fuera de la Iglesia, su gobierno no tenía nada que ver con la restauración integral del orden cristiano predicada por los pontífices y por la jerarquía católica argentina” (Di Stefano, R. y Zanatta, L.2099: 409).

Por ello, “la desconfianza eclesiástica hacia Yrigoyen había mutado en abierta hostilidad durante su segunda presidencia, cuando se hizo evidente en todo el mundo la crisis del liberalismo (...) las publicaciones auspiciadas por la Iglesia acusaban a Yrigoyen, pero también al régimen representativo en general y al sufragio universal. La debilidad del gobierno abonaba el terreno para el revolución social, decían (...) Bautizado en 1930, el Partido Militar contó con la bendición episcopal para derrocar a Yrigoyen” (Verbitsky, H. 2007:107).

En febrero de 1930, se reorganizó el cuerpo de Granaderos que recibió el nombre de “Regimiento Escolta Presidencial Granaderos a Caballo General San Martín. Su nueva conformación se construyó con cuarto escuadrón de cada uno de los regimientos 3, 4, 6 y 9 de Caballería. Se sumó una sección de ametralladoras “a lomo” del regimiento 2 de Caballería y una sección de ametralladoras del regimiento 8 de Caballería. Sin embargo, casi inmediatamente después del golpe, se eliminó del nombre de la unidad la mención “Escolta Presidencial”.

Paseo castrense: de Plaza de Mayo a la Rosada

Hubo en la interna castrense golpista de 1930 dos “efectividades conducentes”: la de Uriburu y la de Justo. Todo el proceso golpista es confuso y contradictorio. Hubo militares que no conspiraban y a último momento se incorporaron al proceso. Otros que saltaron, como Perón, de una a otra ala de la rebelión según estimaron que los planes operativos se hacían con mayor eficacia y otros que hacían primar más los motivos ideológicos. En un tercer caso, los motivos se entrecruzan.

Un caso típico es el del general Elías Álvarez[87], comandante de la División II del Ejército con sede en Campo de Mayo. El coronel Orona, en el ya citado libro sobre el golpe, memora que su suegro el activo coronel Luis Jorge García casi le enrostró su posición al alto jefe diciéndole: “¿Y vos que esperás para decirte a salir con la división? Podés derrocarlo al “Peludo” antes que otros. Nadie te disputaría la Presidencia de facto” (Fraga, R. (1993: 170). Este jefe vaciló o fue oportunista porque recién se comprometió con el golpe en la mañana del 6 de septiembre y allí reclamó, un tanto desubicadamente, el mando del movimiento del que hasta esa jornada había permanecido apartado de reuniones y compromisos.

No fue la única insinuación golpista de los militares liberales. Según Orona “en dos oportunidades los justistas estuvieron en un tris de dar el golpe; primero, con motivo de un levantamiento comunista en el puerto de la Capital, provocado ex profeso. Intervendrían entonces efectivos del Ejército como en la Semana Trágica de enero de 1919 y “sofocado” el levantamiento esos mismos efectivos iban a rodear la Casa de Gobierno y tomar prisionero a Yrigoyen con sus ministros. En la otra oportunidad, aprovechando uno de los desfiles oficiales, las unidades comprometidas, luego de rendir honores simularían regresar a sus

cuarteles y, ante el asombro general, volverían sobre la marcha y se apoderarían de la Casa Rosada” (Fraga, R., 1993: 171).

Las dos propuestas de toma del poder resultaban bastantes disparatadas y hubieran exigido un alto nivel de compromiso que no parecía haber sido la tónica del momento en que vivían los oficiales del Ejército y la Armada que debían enfrentar no solo a la deteriorada, pero aún vigente, disciplina de mando y a la acción de los militares radicales opuestos francamente a la acción golpista de los nacionalistas y los liberales.

En ese marco de confusiones y tendencias entremezcladas se recortaba la figura del teniente coronel José María Sarobe, quién había sido secretario de Justo cuando éste se desempeñaba como titular de Guerra con Alvear. Sarobe tuvo la primera manifestación seria del golpe cuando fue invitado a participar del mismo por su colega el teniente coronel Molina. Éste se desempeñaba en el elenco golpista de Uriburu. Molina le expuso a Sarobe un plan político que implicaba la reforma de la Constitución en un sentido corporativo. Sarobe le opuso a esto la simple vuelta a los mecanismos de la Constitución una vez superado el obstáculo yrigoyenista. En este punto Molina le aconsejó dirigirse a Justo porque el general, en opinión de Molina tenía ideas similares a las de su colega de grado.

Cuando molesto por no haber sido advertido por Justo de sus intenciones políticas, Sarobe recibió de éste las explicaciones que han justificado su accionar en el movimiento. Justo no quería ser el jefe del movimiento por no compartir la posición de Uriburu y también porque en esos días se le atribuían irregularidades como Ministro en construcciones de cuarteles y compras de armas. Lo que no quedó escrito y, probablemente no dicho por Justo, fue que éste razonaba con más claridad que su colega y rival Uriburu. Después del golpe se volvería a la Constitución y él, Justo, sería el hombre necesario entre

la mayoría del Ejército y los políticos liberales comprometidos con el golpe.

Justo conferenció con Sarobe y éste preparó un primer plan para desalojar a Yrigoyen forzando su renuncia y la del vicepresidente Martínez, dejando en el cargo al presidente provisional del Senado Luis Etchevehere, radical anti personalista de Entre Ríos.[88]

Sarobe se entrevistó con Uriburu con posterioridad a su conversación con Justo y le manifestó al militar nacionalista su rechazo a las concepciones del salteño. Según Uriburu, con base en su experiencia en la Revolución del Parque donde era apenas un subteniente, la participación de los civiles perturbó aquel acontecimiento. Para Sarobe había sido al revés: habían sido las vacilaciones militares las que habían hecho fracasar el intento. Uriburu quería liquidar la ley Sáenz Peña y reformar la Constitución. Después de ese encuentro fracasado, Justo se movió por su cuenta y Sarobe fue el confidente y operador que casi todas las tardes hablaba con el ex ministro (Fraga, R. 1993: 175- 183). Va a ser Sarobe acompañado por el coronel Descalzo quién realizar las complejas gestiones que culminaron con la reforma del manifiesto revolucionario. Sarobe y Descalzo reunidos con otros oficiales y civiles decidieron convocar a un grupo de oficiales a una reunión que se desarrolló en la propia casa de Descalzo en la calle Quesada en el barrio de Belgrano, a la que asistieron más de 100 integrantes de la oficialidad, lo que demostraba la falta de seguimiento de los acontecimientos por el gobierno o su desprecio por la envergadura de los mismos. En esa reunión se aprobó el plan programático preparado por Sarobe con el acuerdo de Justo. Sarobe y Descalzo fueron comisionados por los oficiales para verse con Uriburu. Antes de ello y, siempre previsor, Sarobe, confidenció con Justo en el Jockey Club. Luego se entrevistó con Uriburu en una casa del barrio

de Palermo. Allí se produjo la subordinación programática de Uriburu a Justo, en lo relativo al respeto de la Constitución y la convocatoria a elecciones que se haría sin que en ellas participen los protagonistas institucionales del golpe. Uriburu necesitaba del apoyo de ese centenar de oficiales que han agrupado Sarobe y Descalzo. Sarobe introdujo las reformas pertinentes al texto revolucionario ya escrito por Leopoldo Lugones. Uriburu solo obtuvo como concesión la manifestación de que se hiciera constar que la participación de los civiles ha sido ofrecida por los militares golpistas y no propuesta por aquellos. El propio Bartolomé Descalzo será quién reciba nada menos que una tarjeta de presentación de Uriburu que lo autorizaba a negociar con los civiles.

Descalzo se reunió con políticos como los conservadores Antonio Santamarina, Carlos de Astrada y Rodolfo Moreno; el anti personalista Leopoldo Melo y el socialista independiente Antonio De Tomaso y allí se acordó un punto clave del golpe: que esos dirigentes marcharan a los cuarteles para colaborar en la sublevación de las tropas. Ellos serían la "voz de la civilidad". Horas después los oficiales justistas complotados se reunieron otra vez en el domicilio de Descalzo, virtual ateneo golpista para aprobar y suscribir todo lo tratado con Uriburu. Cinco capitanes firmarán en nombre de los demás. Uno de ellos será Juan Domingo Perón que ha pasado pocos días atrás del grupo de Uriburu al de Justo.

En la tarde del 5 de septiembre, el jefe del Colegio Militar, coronel Francisco Reynolds, quién había jugado dentro de los militares que acompañaban los movimientos del general Dellepiane, como ministro de Guerra, se desilusionó de cualquier *solución* que pudiera encontrarse a la crisis dentro del propio gobierno y se sumó a las fuerzas que respondían directamente a Uriburu (Fraga, R., 1993: 193-196; Potash, R. 1994: 75).

Estas fuerzas no fueron muchas porque Uriburu no era un caudillo militar. Los testimonios de militantes nacionalistas confirmaban esta falta de carisma. Fue Juan Carulla quien afirmó que "durante los largos meses en que frecuenté su casa, sólo vi uno que otro de estos militares y como él en situación de retiro".

Ocurría que desde el curso de julio de 1930 era que Uriburu y sus colaboradores como los coroneles Kinkelín, Juan Bautista Molina y Álvaro Alsogaray y el teniente coronel Pedro Pablo Ramírez "deben admitir la realidad: ninguna unidad de la Capital Federal o de Campo de Mayo apoya firmemente la conspiración: La mayor parte de los conspiradores son retirados u oficiales sin mando de tropas" (Rouquié, A. 1978: 194).

Fue entonces que se produjo el pacto con Justo que sumó oficiales en actividad y dirigentes políticos que podían movilizar las dudas y las vacilaciones de oficiales que no son plenamente nacionalistas de derecha.

Así avanzaba la conspiración militar con apoyo civil que se manifiesta en las movilizaciones de la oposición contra el gobierno que, sin embargo, son replicadas con masividad por los yrigoyenistas.

Fue la falta de coherencia del radicalismo en el poder lo que facilitó la rebelión. El gabinete estaba dividido y actuaba en forma inconexa. Yrigoyen lentificó la acción gubernamental. Exaltados como el llamado "Klan Radical" por la prensa opositora provocaban pero no desarmaban a sus adversarios. Quién luchaba contra la rebelión militar era el ministro Dellepiane, pero estaba enfrentado con su colega Elpidio González, fidelísimo al Presidente, pero inconsciente frente al peligro golpista y que rechazaba las acciones del titular de Guerra en lugar de complementarlas y coordinarlas.

El signo de los tiempos lo dibujaron los de la oposición "progresista". El decano de la Facultad de Derecho, Alfredo Palacios en una resolución que refrendaron los consejeros estudiantiles

Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González, exigía "la renuncia del presidente de la República y la inmediata restauración de los procedimientos democráticos" (Luna, F., 1988: 436).

Cuando se produjo la renuncia de Dellepiane al ministerio de Guerra se aceleraron los acontecimientos. Los planes más o menos diseñados de acuerdo con la lógica de las maniobras y las orgánicas militares fueron dejados de lado y el golpe quedó jugado en tres lugares: en primer término el Colegio Militar; en segundo término, la Escuela de Comunicaciones, situada en El Palomar, junto a Campo de Mayo y la Aviación de Ejército que sobrevolará la ciudad de Buenos Aires lanzando proclamas y recibiendo cierta persecución de la Aviación Naval.

Fue notable que cuando el coronel Reynolds, Director del CMN, que ha participado de la insurrección radical de 1905, reunió al Jefe del Cuerpo, mayor Enrique Padilla, al jefe del Batallón, mayor José F. Suárez y a los comandantes de Subunidades y capitanes Ayudantes y los llamó a marchar "a excepción del jefe del Cuerpo de Cadetes, mayor Enrique Padilla, los capitanes Raúl Aguirre Molina, ayudante del Director y Valentín Campero, comandante de la compañía de Ingenieros, los demás jefes manifestaron no estar de acuerdo con el movimiento y que no se sumarían a él, prometiendo espontáneamente bajo palabra de honor no oponerse al mismo y no denunciarlo. El Director ordenó entonces a estos oficiales permanecer en el Casino de Oficiales con prohibición de salir del mismo" (García Enciso, I.J. (a): 313).

En cambio, los tenientes del Colegio Militar se sumaron con ardor de acuerdo con Potash. Ellos "se llaman Juan José Valle, Héctor Ladvocat, Darío Saráchaga, José María Sosa Molina, Arturo Ossorio Arana, Julio A. Lagos, Francisco Imaz" (Rouquié, A. 1978: 197). Ellos serán 15 años después, protagonistas destacados, en bandos y destinos opuestos, de la vida militar y po-

lítica. Esa marcha desde Campo de Mayo hacia Plaza de Mayo será una marca decisiva en su curso vital.

Serán entonces 600 cadetes y oficiales del CMN y 800 hombres de tropa de la Escuela de Comunicaciones a cargo del rebelde teniente coronel Pedro Rocco, quienes marcharán hacia la Capital acompañados por 500 jóvenes civiles a los que Uriburu les distribuyó armas a cambio de un recibo (Rouquié, A. 1978: 197). Según la interpretación de Potash "desde el punto de vista político-militar este golpe fue el producto de un prolongado período de conversaciones exploratorias, un esfuerzo organizativo de tres meses y un alto grado de improvisación de último momento. Su éxito debe atribuirse no a su fuerza material -600 cadetes y 900 soldados formaban la fuerza que marchó contra el gobierno- sino a su influencia psicológica sobre el público en general y el resto de la organización militar y a la parálisis de sus opositores" (Potash, R. 1994:71-72).

La combinación de la influencia de los golpistas sobre el resto de la organización militar y la parálisis del gobierno se vio ejemplificada en la renuncia producida el día 5 de septiembre por el general Dellepiane. El ministro de Guerra se fue después de haber fracasado en hacer tomar al gobierno las medidas represivas para frenar la acción militar rebelde. En ello tanto incidió la pasividad de Yrigoyen cuanto la irrealidad en la que parecía vivir el ministro del Interior, E. González, que descreía del poder de la acción golpista y no tomó medida alguna para enfrentarla.

La rebelión fue tan desorganizada y abierta que el 27 de agosto se produjo un hecho notable. Se realizó una reunión en la casa del mayor Thorne, en la calle Ugarteche, cerca del parque Botánico y el Jardín Zoológico porteños, que fue detectada por los ayudantes del ministro de Guerra. Ellos le solicitaron al jefe de policía, el coronel Graneros, el allanamiento de la morada por

la supuesta infracción a la ley de juegos prohibidos. El jefe se negó, pero en el interior de la misma se encontraban Uriburu, los almirantes Hermelo[89] y Renard, los tenientes coroneles Rocco, Alsogaray y Molina amén del dueño de casa y otros oficiales (Otero: 2011:209). Para el presidente Yrigoyen todos ellos eran unos "palanganas", es decir, unos "botarates" según la voz popular muy usada en el siglo XIX (Otero: 2011:213). La Marina no participó activamente en el golpe, pero sus simpatías estaban con los derrochadores de Irigoyen. Una figura solitaria rescató las tradiciones independentistas del arma y dejó para el futuro una enseñanza constitucionalista. Fue la figura del almirante Ramón González Fernández quién pidió el retiro dos días después de la asonada.[90]

En las horas finales, Yrigoyen estaba enfermo, en su casa y delegó el mando. El vice-presidente Martínez asumió de manera ambigua el mando y no logró poner orden en un caotizado mundo oficial. Martínez, ya en tiempo de descuento propuso dos decretos, uno que extendía a todo el país el estado de sitio vigente en la Capital Federal y el otro suspendiendo los decisivos comicios de Mendoza y San Juan, que tendrían influencia decisiva sobre el Senado. En la reunión de gabinete todos opinan y hablan a la vez, en tanto que el doble ministro de Interior y Guerra (interino, en este caso), no se hace presente faltando el hombre decisivo, por lo menos institucionalmente, que es Elpidio González. En esas circunstancias en una reunión efectuada en la Casa de Gobierno, el almirante Storni manifestó que la Armada no hará fuego "contra el pueblo". "Parecía- a juzgar por sus palabras -dice Luna- que la Armada fuera una fuerza independiente del gobierno"(Luna, F. 1988:442).

En esas circunstancias continuó el avance de Uriburu desde Campo de Mayo y se produjo el encuentro, más político que militar, con Justo frente al Monumento a los Españoles en Palermo.

En el momento en que diversos oficiales fueron a buscar órdenes al despacho del Presidente en ejercicio, se comprobó que éste no se encontraba en él.

Se había producido ya el tiroteo frente al Congreso Nacional generado por algunos civiles radicales que deciden resistir pero que son rápidamente reducidos. No existía una fuerza militar que obedeciendo órdenes superiores ni por su propia cuenta se enfrentara a Uriburu. El poderoso Arsenal de Guerra, a poco más de 25 cuadras de la Rosada y en manos leales o, por lo menos, no conspiradoras, no recibió ningún tipo de órdenes para enfrentar a las tropas de Uriburu.

Al producirse los sucesos, el general Mosconi estaba a cargo del comando del Arsenal, quién afirmó que no estaba en la rebelión y no iba a entregar la unidad. Sin embargo, fue el accionar del teniente coronel Sarobe quién logró volcar la voluntad de Mosconi al informarle, falsamente, que luego de la dimisión de Yrigoyen y Martínez, la Presidencia serían ocupada por el presidente de la Corte Suprema, Figueroa Alcorta. Sarobe confesó después que visto el prestigio de Mosconi y su voluntad de sublevarse, "me vi obligado, muy a pesar mío, a mentirle" (Alonso, J.V. y Speroni, J.L., op.cit.:215-216). No había "honor militar" en la circunstancia.

Cuando llegó a la Casa Rosada la columna de Uriburu, el general rebelde se encontró con una suerte de bandera blanca flameando a modo de rendición. Martínez, teatralmente pidió que lo mataran y gritó "me han traicionado", dialogó de pie con Uriburu y enseguida mansamente entregó la renuncia al cargo, siempre en un marco de histeria que revelaba implícitamente las esperanzas fallidas del vice de convertirse en el presidente sustituto de Yrigoyen. Entretanto éste se trasladó a La Plata, visitó al gobernador; luego se alojó al Regimiento 7 de Infantería donde redactó su renuncia y quedó detenido.

Una rebelión puramente capitalina derrocó, sin drama y sin gloria al gobierno popular "plebiscitado" dos años atrás. El primer golpe militar moderno de la Argentina se había impuesto de la mano de los poderes oligárquicos y con el apoyo de amplios sectores de la clase media. Pero es la mayoría la que ha sido derrotada.

[1] Entre los integrantes denunciados como miembros de la Logia San Martín, el diario "Última Hora" indicaba a los coroneles Luis Jorge García, Eduardo Fernández Valdez, Enrique Pilotto, José Morales Bustamante, José M. Mayora, Enrique López Rivarola, Francisco Fassola Castaño, Abraham Quiroga, Guillermo Mohr, Nicolás Accame y Luis Villanueva; los tenientes coroneles Justiniano de la Zerda, Benjamín Shaw, Julio de la Vega, Teófilo Albornoz, Andrés Zabalain, Juan J. Ferrari, José D. Giordano, Adolfo Arana, Basilio Brollo. Juan Pistarini, Emilio Gelmetti, Domingo Cuello, Juan E. Palacios, Mauricio Bonzon y Orlando Ferreyra.

Citas y Notas

[1] El nombre completo del nuevo presidente era Juan Hipólito del Sagrado Corazón de Jesús Yrigoyen.

[2] Yrigoyen nunca pronunció los mensajes de inauguración del período ordinario de sesiones. La falta de legitimidad de ambas Cámaras, nacidas en el fraude, y practicantes del bloqueo a muchas de las iniciativas del Ejecutivo, merecieron el rechazo del Presidente con su ausencia del recinto los días 1 de mayo.

[3] Entre los profesores se contaban Paul Groussac, Ricardo Levene, Giufra y los ingenieros Argañaráz, Selva, Milberg y Thompson (García Enciso, I.J. (1981, b).

[4] Luis José Dellepiani nació en Córdoba en 1865. Ingresó en el CMN en 1882 y egresó en 1884 como subteniente de Infantería, ocupando el lugar 12 entre 39 integrantes de la décima promoción. Obtuvo el título de ingeniero militar y alcanzó el grado de teniente general. Pasó a retiro el 10 de mayo de 1930. Murió 2 de agosto de 1941.

[5] Manuel Domecq García nació en 1859. Ingresó en la ENM en 1877. Fue "Expedicionario al Desierto". Alcanzó el grado de almirante. Se retiró el 12 de junio de 1924. Murió 11 de enero de 1951.

[6] El gobernador Izza está mencionado como Ángel en algunas referencias y en otras como Ignacio Ángel Izza, siempre como capitán (retirado) del Ejército del arma de Ingenieros.

[7] Héctor Benigno Varela nació en San Luis en febrero de 1875. Ingresó al CMN en 1895 y egresó en 1896 con el grado de subteniente de Caballería ocupando la posición 154 entre los 157 de la promoción 21. No obtuvo título y alcanzó el grado de

teniente coronel. Murió el 25 de enero de 1923, ejecutado por un anarquista como represalia por los fusilamientos de la Patagonia Trágica.

[8] Elbio Carlos Anaya nació en Córdoba en septiembre de 1887. Ingresó en el CMN en 1909 y egresó en 1910 con el grado de subteniente de Caballería en la posición 15 entre 30 integrantes de la promoción 34. Obtuvo el grado de OEM y fue "Expedicionario al Desierto". Alcanzó el grado de general de brigada con el que se retiró en diciembre de 1958. Murió en noviembre de 1986.

[9] En el año 2006, el secretario general del Ejército en la gestión del teniente general Roberto Bendini como jefe del EMGE, anunció a las autoridades civiles del Ministerio de Defensa su proyecto de colocar un ejemplar del libro de Bayer y otros de similar posición en la Sala de Armas del Regimiento 10 de Caballería, donde solamente se exhiben ejemplares de diarios que defendieron la versión patronal y militar del conflicto. La iniciativa nunca se concretó).

[10] Agustín Pedro Justo nació en Entre Ríos en 1876. Ingresó en el CMN en 1887 y egresó en 1892 como subteniente del arma de Caballería, ocupando el cuarto lugar en el orden de mérito entre los 42 integrantes de la promoción 18 (Armas). Obtuvo el grado de OIM y alcanzó el grado de general de división con el que se retiró en 1939. Murió en enero de 1943. Fue Presidente de la República entre 1932 y 1938 y ministro de Guerra del presidente Alvear entre 1922 y 1928. Fue golpista en 1930 y obtuvo la presidencia de la República por medio del fraude electoral de la "década infame". Murió en 1943.

[11] Basilio Brollo nació en Córdoba en 1880. Ingresó en el CMN en 1899 y egresó en 1903 como subteniente de Caballería, ocupando el lugar 5 entre 60 integrantes de la promoción 27. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó grado de teniente coronel. Falleció en actividad en 1929.

[12] José Félix Uriburu nació en Salta en 1868. Ingresó en el CMN en 1885 y egresó en 1888 como subteniente de Artillería, ocupando la posición 25 en el orden de mérito entre los 29 integrantes de la promoción 14. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de teniente general. Se retiró en 1928. Murió en Parí en 1932, luego de haber ocupado la presidencia de la República por el golpe de estado que derrocó al presidente constitucional Hipólito Irigoyen.

[13] Segundo R. Storni nació en julio de 1876. Ingresó en la ENM en 1894. Fue el primero en el orden de mérito de la promoción 21 integrada por 22 integrantes. Alcanzó el grado de vicealmirante y se retiró en 1935. Murió en 1954.

[14] Pablo Riccheri nació en Santa Fe en 1859. Ingresó en el CMN en 1875 y egresó en 1879 como teniente (sic) del arma de caballería ocupando el segundo lugar en el

orden de mérito de la promoción sexta. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de teniente general. Se retiró en 1922. Murió en 1936. Fue el ministro de Guerra del presidente Roca, responsable de una gran reforma militar.

[15] Alonso Antonio Baldrich nació en la provincia de Buenos Aires en 1870. Ingresó en el CMN en 1889 y egresó como subteniente de artillería en 1893 ocupando el lugar 3 en orden de mérito de la promoción 19. Obtuvo el título de OIM y alcanzó el grado de general de brigada se retiró en 1929 y murió en 1956.

[16] Francisco Walter Reynolds nació en Estados Unidos en 1881. Ingresó en el CMN en marzo de 1897 y egresó como subteniente de Artillería en 1898, ocupando la posición 3 en orden de mérito entre 25 cadetes de la promoción 23. No obtuvo títulos y alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1944. Murió en 1967.

[17] Ángel Pacífico Allaria nació en Córdoba en 1865. Ingresó en el CMN en 1882 y egresó en 1886 como subteniente de Artillería, ocupando el lugar 28 en orden de mérito entre los 55 cadetes de la promoción 12. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1927. Murió en 1942.

[18] Rosendo María Fraga nació en Córdoba en 1911. Ingresó en el CMN en 1929 y egresó en 1932 como subteniente de Infantería ocupando el 26°. Lugar en el orden de mérito entre los 105 integrantes de la promoción 58. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división con el que se retiró en enero de 1956. Murió en 1977.

[19] Severo Ciriaco Toranzo nació en Córdoba en 1874. Ingresó en el CMN en 1888 y egresó en 1892 con el grado de subteniente de Artillería, ocupando el lugar 37 entre los 42 integrantes de la promoción 18. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división con el que se retiró en octubre de 1930. Murió en 1941.

[20] Juan A. Martín nació en 1865. Ingresó en la ENM en 1881. Alcanzó el grado de almirante con el que se retiró en febrero de 1930. Murió en 1963.

[21] Juan Domingo Perón nació en Lobos (provincia de Buenos Aires) en 1895. Ingresó en el CMN en 1911 y egresó en 1913 como oficial de Infantería, ocupando la posición 43 entre los 121 integrantes de la promoción 38. Obtuvo el título de OEM y ascendió al grado de teniente general. Falleció el 1 de julio de 1974, ejerciendo la presidencia de la República para la que había sido electo en 1973 por tercera vez, habiendo sido las anteriores en 1946-1952 y 1952-1955, posición de la que fuera derrocado éste último año por un golpe de estado.

[22] Luis Jorge García nació en Formosa en 1880. Ingresó en el CMN en 1895 y egresó como subteniente de Artillería en 1896, ocupando la posición 111 en el orden

de mérito de la promoción 21 integrada por 157 cadetes. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de coronel. Se retiró en junio de 1929 y murió en 1935.

[23] Pedro Pablo Ramírez nació en Entre Ríos en 1884. Ingresó en el CMN en 1901 y egresó en 1904 como subteniente de Caballería, ocupando la posición 13 en el orden de mérito, de los 29 integrantes de la promoción 28. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de división. Pasó retiro en 1958. Murió en 1962. Ocupó la presidencia de la República en el golpe militar de 1943.

[24] Manuel Antonio Rodríguez nació en Córdoba en 1880. Ingresó en el CMN en 1896 y egresó en 1899 como subteniente de Infantería, ocupando la posición 6 entre los 41 integrantes de la promoción 24. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Murió en actividad cuando se desempeñaba como ministro de Guerra del presidente Justo.

[25] Juan Pistarini nació en La Plata en 1882. Ingresó en el CMN en 1899 y egresó en 1903 con el grado de subteniente de Infantería ocupando la posición 43 en el orden de mérito entre los 60 integrantes de la promoción 27. Obtuvo los títulos de OIM y OEM. Alcanzó el grado de teniente general. Fue retirado en diciembre de 1955. Murió en 1956.

[26] Benjamín Andrés Menéndez nació en Neuquén en 1884. Ingresó en el CMN en 1901 y egresó en 1904 como subteniente de Caballería ocupando la posición 17 entre los 29 integrantes de la promoción 28. Obtuvo los títulos de OEM y "Expedicionario al Desierto". Alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en agosto de 1958. Murió en 1975.

[27] Arturo Rawson nació Santiago del Estero en 1884. Ingresó en el CMN en 1902 y egresó en 1905 como subteniente de Caballería ocupando la posición 38 entre los 53 integrantes de la promoción 29. Obtuvo los títulos de OEM y "Expedicionario al Desierto". Se retiró en 1945. Murió en 1952. Alcanzó el grado de teniente general (post mortem).

[28] Rodolfo Isidro Márquez nació en la provincia de Buenos Aires en 1885. Ingresó en el CMN en 1902 y egresó en 1905 como subteniente de Infantería con la posición 16 en el orden de mérito de los 53 cadetes de la promoción 29. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en julio de 1943 y murió en 1957.

[29] Enrique Raimundo Pilotto nació en la provincia de Buenos Aires en 1878. Ingresó en el CMN en 1896 y egresó en 1897 como subteniente del arma de Caballería con el orden de mérito 6 entre 38 integrantes de la promoción 22. Obtuvo los títulos de OEM y "Expedicionario al Desierto". Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1929. Murió en 1960.

[30] Carlos Maximiliano von der Becke nació en Santa Fe en 1888. Ingresó en el CMN en 1904 y egresó en 1908 con el orden de mérito 1 entre los 55 integrantes de la promoción 32. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de teniente general. Se retiró en 1950. Murió en 1965.

[31] La Comisión Directiva del Círculo Militar fue controlada en 1921 por la lista inspirada por la Logia San 1884. general Enrique Jaureguiberry; vicepresidente 2do.: coronel Gil Juárez; Secretarios: mayor Abel Miranda y teniente coronel Enrique Pilotto; Tesorero: mayor Gerónimo J. Goenaga; pro-tesorero: mayor Pedro P. Ramírez; Vocales: teniente coronel Manuel A. Rodríguez; mayor Juan Pistarini; coronel Luis Bruce; capitán Carlos von der Becke; mayor Benjamín Menéndez; teniente coronel Julio C. Costa; mayor Juan E. Palacios y mayor Francisco Bosch; Suplentes: Francisco Torres, teniente coronel Juan A. Vidal; capitán Arturo Rawson; mayor Rodolfo Márquez; mayor Luis V. Saravia y capitán Carmelo C. Miguel. (Citado por Juan V. Orona "Una logia poco conocida y la revolución del 6 de septiembre" en Etchepareborda, Ortiz y Orona, La crisis de 1930 I. Ensayos, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina. Ediciones Especiales, Centro Editor de América Latina, 1987.

[32] Pedro Viñas Ibarra nació en Entre Ríos en 1887. Ingresó en el CMN en 1905 y egresó en 1908 como subteniente de Caballería ocupando la posición 27 en el número de orden de mérito entre los 55 integrantes de la promoción 32. Obtuvo el título de "Expedicionario al Desierto". Alcanzó el grado de teniente coronel. Se retiró en 1934. Murió en 1972.

[33] Lucio Carlos Smith Pedernera nació en Córdoba en 1877. Ingresó en el CMN en 1896 y egresó en 1896 como subteniente de Infantería ocupando la posición 46 en orden de méritos entre los 157 integrantes de la promoción 21. No obtuvo título. Alcanzó el grado de coronel, con el que pasó a retiro el 15 de noviembre de 1930. Murió en 1940.

[34] Durante la gestión de la ministra de Defensa Nilda Garré en el gobierno de Néstor Kirchner, el nombre del marino represor y modernizante que ostentaba la instalación naval, fue cambiado por el del almirante Storni, un oficial superior que convocó a desarrollar una defensa y promoción de la soberanía argentina sobre el mar territorial nacional, más allá de su no enfrentamiento al golpe de 1930 y su posición pro norteamericana durante el golpe de 1943, donde fuera ministro de Relaciones Exteriores.

[35] Abraham Quiroga nació en Córdoba en 1882. Ingresó en el CMN en 1898 y egresó en 1901 como subteniente de Artillería ocupando el tercer lugar en el orden de méritos de los 30 integrantes de la promoción 26. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en enero de 1939 y murió en febrero de ese mismo año.

[36] José María Sarobe nació en la provincia de Buenos Aires en 1888. Ingresó en el CMN en 1904 y egresó en 1907 con el grado de subteniente de Infantería, ocupando el puesto 22 en el orden de mérito entre los 36 miembros de la promoción 31. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en octubre de 1943 y murió en mayo de 1946.

[37] José Luis Maglione nació en Entre Ríos en marzo de 1872. Ingresó en el CMN en 1887 y egresó en 1890 como subteniente de Artillería ocupando la posición 48 entre los 56 integrantes de la promoción 16.

[38] Samuel Alfredo Casares nació en Córdoba en 1882. Ingresó en el CMN en 1899 y egresó en 1903 con el grado de subteniente de Caballería ocupando el lugar 60, el último de la promoción 27 integrada por 60 cadetes. No obtuvo títulos. Alcanzó el grado de coronel con el que se retiró en 1934. Murió en ese mismo año.

[39] Martín Gras nació en Río Negro en 1883. Ingresó al CMN en 1901 y egresó en 1904 como subteniente del arma de Caballería ocupando el sexto lugar en el orden de mérito entre 29 integrantes de la promoción 28. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1957. Murió en 1968.

[40] Enrique Mosconi nació en Córdoba en 1877. Ingresó en el CMN en 1891 y egresó en 1894 con el grado de subteniente de Infantería ocupando la posición 2 del total de 49 integrantes de la promoción 20. Obtuvo el título de OIM y alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en febrero de 1940 y murió en junio de ese año.

[41] Plutarco Elías Calles nació en 1877 fue un político y militar mexicano que se desempeñó como presidente de México entre el 1 de diciembre de 1924 y el 30 de noviembre de 1928. Fue una destacada figura en el México Posrevolucionario. Murió en 1945.

[42] Luis Ernesto Vicat nació en la provincia de Buenos Aires en 1872. Ingresó en el CMN en 1886 y egresó en 1890. No obtuvo títulos. Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1915. Murió en 1940.

[43] La nota de Página 12 da cuenta de la investigación del aviador e investigador Alejandro Covello sobre el tema, con la cual brindó testimonio en el juicio que se desarrolla en el Juzgado Federal Nro.1 de Resistencia (Chaco), consignada en su libro "Batallas aéreas. Aviación, política y violencia. Argentina 1910-1915, Ciccus (2019), Buenos Aires.

[44] Enrique Rottjer nació en Córdoba en 1891. Ingresó en el CMN en 1907 y egresó en 1909 como subteniente de Artillería, ocupando el lugar 20 en el orden de mérito entre 114 cadetes de la promoción 33. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de coronel con el que se retiró en noviembre de 1958. Murió en 1959.

[45] Agustín Celedonio Estivill nació en Córdoba en 1901. Ingresó en el CMN en 1908 y egresó como subteniente de Infantería, ocupando el lugar 80 en el orden de mérito entre los 114 integrantes de la promoción 33. No obtuvo títulos. Alcanzó el grado de mayor con el que se retiró en 1941. Murió en 1944.

[46] Tomás Zurueta nació en 1868. Ingresó en la ENM en 1885. Alcanzó el grado de vicealmirante y se retiró en 13 de abril de 1928. Murió en 1931.

[47] Abel Renard nació en 1875. Ingresó en la ENM en 1890. Ocupó el orden de mérito 4 entre los 5 integrantes de la promoción 17. Alcanzó el grado de almirante. Se retiró en 1939 y murió en 1949.

[48] Pedro S. Casal nació en 1879. Ingresó en la ENM e 1896. Alcanzó el grado de contralmirante con el que se retiró en 1937. Murió en 1957.

[49] Descalzo, Bartolomé, Datos militares: Nacido 25/enero/1886 en provincia de Buenos Aires. Ingreso en el Colegio Militar de la Nación (CMN) 24/marzo/ 1903; Egreso 28/diciembre/1907.Arma: Infantería. Título Alcanzado Oficial de Estado Mayor (OEM).Grado alcanzado: coronel. Retiro: 17/ abril/1958. Fallecimiento 1/ septiembre/1966, en FIGUEROA, Abelardo Martín, coronel (r) (2001), Promociones Egresadas del Colegio Militar de la Nación (1873-2000), Buenos Aires, edivérn, pag. 197.

[50]Entre ellos se contaban Leopoldo Melo, José Bustillo, Luis Grisolia, José Aguirre Cámara, Federico Pinedo (abuelo), Nicanor Costa Méndez, Miguel A. Cárcano. En el Colegio Militar, junto a Uriburu están Matías Sánchez Sorondo, Antonio de Tomaso (el del durísimo discurso en Diputados por los fusilamientos de la Patagonia), Héctor González Iramain, Natalio Botana- el director de "Crítica"-, Adolfo Mugica (padre del sacerdote tercermundista Carlos Mugica).

[51] El senador y luego gobernador Laureano Landaburu tuvo un hijo que heredó su nombre de pila y fue ministro del golpe de la Revolución Libertadora en 1955. Otro de sus vástagos, Jorge será hombre de la Fuerza Aérea, dado de baja en 1952 por conspirar contra el gobierno de Perón. Luego será titular de la Secretaría de Aeronáutica de la Fuerza Aérea con Pedro Eugenio Aramburu en la dictadura de la Libertadora, y con el subsiguiente gobierno civil ilegítimo de Arturo Frondizi. De ese cargo fue removido por su conocida afinidad con los sectores gorilas y derivado a la embajada en Japón que desempeñó desde 1958 hasta 1963. Se había retirado de la Fuerza Aérea con el grado de brigadier mayor. Una de sus hijas, la hermosa Adriana Landaburu, *Nana*, enfrentada con los legados de su abuelo, su padre y su tío, se enroló en la Juventud Universitaria Peronista (JUP), frente de superficie de Montoneros, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en donde fue una de sus militantes más destacadas. Fue desaparecida en 1976. Su padre, de amistad con

el dictador Jorge Rafael Videla, le rogó por ella. Éste se sorprendió por el pedido: “¿Adrianita?”, exclamó cuando su hasta entonces amigo, formuló el desesperado pedido de aparición con vida. La cercanía venía de la estrecha relación entre ambas familias. Videla negó entonces que Adriana estuviese prisionera en jurisdicción del Ejército. El almirante Massera, a su turno, desmintió al comodoro Landaburu y a su esposa en sus afirmaciones de que en la ESMA hubiese “prisioneros políticos”. Una versión confiable indica que sometida a torturas para que delatara domicilios de sus compañeros, brindó –por el contrario– los domicilios de varios militares conocidos por su familia, y en ellos se habrían producido tiroteos entre grupos de tareas y las custodias de aquellos.

[52] Fresco fue luego jefe conservador de la provincia de Buenos Aires donde llegó a ser gobernador por el fraude. Sus acompañantes fueron destacados ministros, gobernadores, senadores y diputados nacionales en la etapa civil ilegal e ilegítima de la Década Infame de 1930-1943.

[53] Juan Venancio Orona nació en La Rioja en 1899. Ingresó en el CMN en 1919 y egresó en 1921 con el grado de subteniente de Ingenieros con la posición 10 en el orden de mérito entre 96 cadetes de la promoción 46. Obtuvo el título de OIM. Alcanzó el grado de coronel y se retiró en 1953. Murió en 1977.

[54] Alfredo Colmo fue un jurista especialista en Derecho Civil, profesor titular de su especialidad en la UBA y miembro de número de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales. Fue integrante de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil, donde algunos de sus votos en disidencia fueron base a jurisprudencias trascendentes. Fue también diputado nacional entre 1911 y 1914 y cónsul argentino en Toulouse y en Liverpool.

[55] Pedro Grosso Soto nació en Corrientes en 1875. Ingresó en el CMN en enero de 1896 y egresó en febrero de 1896, como subteniente de Infantería, ocupando el lugar 51 en el orden de mérito entre los 157 miembros de la promoción 21. Obtuvo el título de “Expedicionario al Desierto”. Alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1931. Murió en 1950.

[56] Alberto Lavandeira nació en la provincia de Buenos Aires. Ingresó en el CMN en 1898 y egresó en 1903 con el grado de subteniente de Infantería, ocupando el lugar 16 en el orden de mérito entre los 60 cadetes de la promoción 27.

[57] Guillermo Terán nació en Córdoba en 1879. Ingresó en el CMN en 1899 y egresó en 1903 como subteniente de Infantería en la posición 29 en el orden de mérito entre los 60 integrantes de la promoción 27.

[58] José Pedro Marcilese nació en Córdoba en 1874. Ingresó en el CMN en 1888 y egresó como subteniente de Infantería en 1892 ocupando el lugar 40 en el orden

de mérito entre los 42 integrantes de la promoción 18. No obtuvo títulos. Alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en octubre de 1930. Murió en octubre de 1941.

[59] Juan Esteban Vacarezza nació en Córdoba en 1872. Ingresó en el CMN en marzo de 1886 y egresó en marzo de 1991 ocupando el puesto 9 en el orden de mérito de los nueve (sic) integrantes de la promoción 17. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en octubre de 1930. Murió en 1956.

[60] Arturo Poisson nació en Corrientes en 1877. Ingresó en el CMN en 1994 y egresó en 1896 como teniente (sic) de Infantería ocupando el quinto lugar en el orden de mérito entre los 157 integrantes de la promoción 21. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1930. Murió en 1933.

[61] Justo Pablo Rojo nació en la provincia de Buenos Aires en 1872. Ingresó en el CMN en 188 y egresó como subteniente de Artillería ocupando el 10 lugar entre los 42 integrantes de la promoción 18. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro el 16 de septiembre de 1930. Murió en 1950.

[62] Guillermo Valotta nació en Córdoba en 1880. Ingresó en el CMN en 1895 y egresó en 1896 como subteniente de Infantería ocupando la posición 126 entre los 157 de la promoción 21. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en septiembre de 1932. Murió en 1934.

[63] Julio Roque de la Vega nació en Catamarca en 1878. Ingresó en el CMN en 1897 y egresó en 1900 como subteniente de Artillería ocupando la segunda posición en el orden de mérito entre los 11 (sic) integrantes de la promoción 25. No obtuvo título. Alcanzó el grado de coronel. Fue pasado a retiro en 1958. Murió en 1960.

[64] Domingo Yañez nació en San Juan en 1880. Ingresó en el CMN en 1895 y egresó en 1896 como subteniente de Infantería ocupando el orden de mérito 131 entre los 157 integrantes de la promoción 21. Obtuvo el Certificado de Estudios de Estado Mayor (CEEM). Alcanzó el grado de teniente coronel. Pasó a retiro en 1934. Murió en 1970.

[65] Juan Carlos Aranda nació en Salta en 1877. Ingresó en el CMN en 1896 y egresó como subteniente de Infantería en 1898, ocupando la posición 21 entre 25 integrantes de la promoción 23. Logró el Certificado de Estudios de Estado Mayor (CEEM) y alcanzó el grado de teniente coronel. Pasó a retiro en 1931. Murió en 1934.

[66] Guillermo Moura nació en Córdoba. Ingresó en el CMN en 1899 y egresó como subteniente de Infantería en 1903, ocupando la posición 17 en el orden de mérito entre los 60 integrantes de la promoción 27. No obtuvo título. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1940. Murió en 1947.

[67] Ramón Rosa Espíndola nació en Catamarca en 1882. Ingresó en el CMN en 1898 y egresó en 1903 como subteniente de Infantería ocupando la posición 19 entre 60 integrantes de la promoción 27. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1939. Murió en 1950.

[68] Cornelio Ibarra García nació en Córdoba en 1878. Ingresó en el CMN en enero de 1896 y egresó en diciembre de 1896 (sic) como subteniente de Artillería. No obtuvo título. Alcanzó el grado de teniente coronel. Murió en actividad.

[69] Juan Enrique Palacios nació en Mendoza en 1883. Ingresó en el CMN en 1899 y egresó en 1903 como subteniente de Caballería ocupando la posición 46 entre 60 cadetes de la promoción 27. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1933. Murió en 1937.

[70] Domingo Ignacio Cuello nació en Tucumán en 1881, Ingresó en el CMN en 1900 y egresó en 1903 como subteniente de Caballería ocupando la posición 56 entre 60 cadetes de la promoción 27. Obtuvo el título de "Expedicionario al Desierto". Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1932. Murió en 1969.

[71] Francisco Clemente Bosch nació en Córdoba en 1880. Ingresó en el CMN en 1901 y egresó en 1903 como subteniente de Caballería, ocupando la posición 54 en el orden de mérito entre los 60 cadetes de la promoción 27. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1958. Murió en 1968.

[72] Angel E. Labat nació en Corrientes en 1877. Ingresó en el CMN en 1897 y egresó en 1899 como subteniente de Artillería, ocupando la posición 19 entre los 41 cadetes de la promoción 24. No obtuvo título. Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1931. Murió en 1936.

[73] Pedro Julián Rocco nació en la provincia de Buenos Aires en 1882. Ingresó en el CMN en 1901 y egresó en 1904 como subteniente de Infantería, ocupando el lugar 8 entre los 29 integrantes de la promoción 28. Obtuvo el título de OIM. Alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1944.

[74] Simón Pedro Toledo nació en Entre Ríos en 1878. Ingresó en el CMN en 1897 y egresó en 1899 como subteniente de Artillería ocupando la posición 33 en el orden de mérito entre 41 miembros de la promoción 24. Obtuvo el "Certificado de Estudios de Estado Mayor". Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1932. Murió en 1962-

[75] Luis Elías Schulze nació en la República Oriental del Uruguay en 1881. Ingresó en el CMN en 1899 y egresó como subteniente de Artillería ocupando la primera posición en el orden de mérito de los 60 integrantes de la promoción 27, No obtuvo título. Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1958. Murió en 1975.

[76] Raúl Mones Ruiz nació en Córdoba en 1879. Ingresó en el CMN en 1899 y egresó en 1903 como subteniente de Artillería, ocupando la posición 23 entre los 60 miembros de la promoción 27. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1939. Murió en 1945.

[77] Alfredo Nemesio María Romero nació en Buenos Aires en 1870. Ingresó en el CMN en 1889 y egresó en 1893 como subteniente de Artillería ocupando la posición 4 en el orden de mérito entre los 22 integrantes de la promoción 19. Obtuvo el "Certificado de Estudios de Estado Mayor". Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en mayo de 1939. Murió en 1930.

[78] Julián Byron nació en Buenos Aires en 1878. Ingresó en el CMN en enero de 1896 y egresó en diciembre de 1896 (sic) como subteniente de Infantería en la posición 57 de los 157 cadetes de la promoción 21. No obtuvo título. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en enero de 1929 y murió en 1936.

[79] Benjamín Shaw nació en Córdoba en 1880. Ingresó en el CMN en 1897 y egresó en 1899 como subteniente de Artillería, ocupando la posición 17 en el orden de mérito de los 41 integrantes de la 24 promoción. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1937. Murió en 1947.

[80] Melitón Buenaventura Díaz de Vivar nació en Corrientes en 1880. Ingresó en el CMN en 1886 y egresó en 1897 como subteniente de Artillería, ocupando la segunda posición 2 en el orden de mérito en la promoción 22. Pasó a retiro en 1929. Murió en 1950.

[81] Ladislao Fernández nació en Corrientes en 1870. Ingresó en el CMN en 1884 y egresó en 1888 como subteniente de Infantería, ocupando el lugar 5 entre los 29 miembros de la promoción 14. Obtuvo el título de OIM y alcanzó el grado de teniente general. Pasó a retiro en diciembre de 1929. Murió en 1935.

[82] Luis Bruce nació en San Luis en 1874. Ingresó en el CMN en 1891 y egresó en 1895 como subteniente de Infantería ocupando el lugar 43 en el orden de mérito entre los 49 cadetes de la promoción 20. Obtuvo el título de "Expedicionario al Desierto". Alcanzó el grado de teniente general. Se retiró en 1958. Murió en 1960.

[83] En los años de gobiernos democráticos después de 1983, el Ejército permitió incorporar sub oficiales como oficiales y soldados voluntarios como sub-oficiales, estos últimos, luego de cumplir el tope de 10 años de servicio. La mirada sobre la composición de los cuadros del Ejército se había alargado.

[84] Robustiano Patrón Costas fue un empresario azucarero y de curtiembres que orientó política y socialmente a la clase alta salteña. Fue gobernador provincial en-

tre 1913 y 1916 y senador nacional entre 1916 y 1925 y entre 1932 y 1943. Fue fundador y primer presidente del Partido Demócrata Nacional, la organización de los conservadores que llevó a la presidencia en coalición con radicales antipersonalistas y socialistas independientes al general Agustín Justo. Patrón Costas como, presidente provisional del Senado en la "Década Infame" fue uno de los sostenedores del régimen del fraude electoral, la represión social y la dependencia de la economía nacional a Inglaterra. Iba a ser proclamado candidato presidencial para suceder a su correligionario Ramón Castillo en la presidencia de la República, El acto, que se iba a producir en la Cámara de Comercio Británica, fue suspendido por el golpe militar nacionalista del 4 de junio de 1943. Allí terminó su carrera política. Pese a su fama y perfil político, el senador socialista Alfredo Palacios elogió en la Cámara Alta, la política social llevada adelante en el ingenio de Patrón Costas en Orán, norte de Salta.

[85] Luis Cenobio Candelaria nació en Córdoba en 1892. Ingresó en el CMN en 1908 y egresó en 1910, como subteniente de Ingenieros ocupando el lugar 42 de entre los 160 integrantes de la promoción 35. No obtuvo títulos. Alcanzó el grado de capitán. Pasó a retiro en 1924. Murió en 1963.

[86] Juan Pierrestegui nació en Entre Ríos en 1883. Ingresó en el CMN en 1904 y egresó en 1907 como subteniente de artillería. Obtuvo el título de Oficial de Estado Mayor y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en marzo de 1958. FIGUEROA, Abelardo Martín, op. cit.

[87] Elías Crisóstomo Álvarez nació en Córdoba en 1874. Ingresó en el CMN en 1887 y egresó en 1890 con el grado de subteniente de Infantería ocupando la posición 51 en el orden de mérito entre los 56 integrantes de la promoción 16. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en diciembre de 1958. Murió en 1963.

[88] Un plan similar se puso en marcha con éxito en 1962 cuando, derrocado Arturo Frondizi por acción de las tres Fuerzas y estando vacante el cargo de vicepresidente, algunos políticos del partido Radical Intransigente del propio mandatario derrocado hicieron jurar a José María Guido, presidente provisorio del Senado, como titular del Ejecutivo con el reconocimiento cómplice de la Corte Suprema y la parálisis de los comandantes de las FFAA ante un movimiento sorpresivo de los políticos y juristas frondicistas.

[89] Ricardo Hermelo nació en 1870. Ingresó en la ENM en 1889. Egresó en 1893 ocupando el séptimo lugar entre los ocho integrantes de la promoción 16. Alcanzó el grado de contralmirante. Pasó a retiro en 1929 y murió en 1947.

[90] Ramón González Fernández nació en 1869. Ingresó en la ENM en 1884 y egresó como guardiamarina ocupando el tercer puesto en el orden de mérito entre los

11 integrantes de la promoción 11. Alcanzó el grado de almirante y pidió el retiro, como fue indicado, el 8 de septiembre de 1930. Murió en 1935. Fue el abuelo de dos militantes peronistas los hermanos González Fernández. Uno de ellos se desempeñó como secretario general en la gobernación bonaerense de Felipe Solá entre 2001 y 2007. La otra fue la s